Pedro Sarmiento de Gamboa

HISTORIA DE LOS INCAS

CLÁSICOS DE HISTORIA 548

PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA

HISTORIA DE LOS INCAS

Segunda Parte de la Historia General Llamada Yndica,
la cual por mandado del Excmo. Sr. Don Francisco de Toledo
virrey gobernador y capitán general de los reinos del Perú,
y mayordomo de la Casa Real de Castilla
compuso el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa

(1572)

https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=3592

NOTAS DE CLEMENTS MARKHAM

History of the Incas by Pedro Sarmiento de Gamboa and The execution of the Inca Tupac Amaru by Captain Baltasar de Ocampo. Translated and edited with notes ans ad Introduction by Sir Clements Markham, K.C.B.

Cambridge 1907

https://archive.org/details/historyofincas00sarm/mode/2up

CLÁSICOS DE HISTORIA 548

ÍNDICE

A LA S. C. R. M.
DEL REY DON FELIPE NUESTRO SEÑOR

Entre las excelencias, soberano y católico Felipe, que gloriosamente a los príncipes decoran, poniéndolos en sumo fastigio[1] de estimación, dijo aquel padre de la elocuencia latina ser tres las mayores: largueza, beneficio y liberalidad. Y como los cónsules de Roma tuviesen esto por el más principal elogio de sus blasones, esculpieron curiosamente en un mármol del monte Quirinal y en la Plaza de Trajano este título: "Poderosísima dote es en el príncipe la liberalidad."[2] Por esto incitados los reyes, que en mucho quisieron ser de los suyos tenidos y de los extraños temidos, trabajaron por adquirir nombre de liberales, de donde se eternizó aquella real sentencia: "Propio es de los reyes dar." Y como esto era entre los griegos cosa muy tratada, el prudente Ulises, hablando con Antínoo[3], rey de los Feacios, le dijo: "Tú eres semejante a rey, por lo cual te conviene dar, y mejor que otros." Ca es cierto que a los reyes es muy favorable y necesaria la largueza.

No pretendo por esto, monarca liberalísimo, insinuar a Vuestra Majestad la poderosísima franqueza, porque sería muy culpable despropósito mío querer sugerir una cosa que a V. M. es tan natural que no podría vivir sin ella. Ni sucederá a tan alto señor y rey lo que a Tito emperador, el cual, acordado una vez sobre cena habérsele aquel día pasado sin hacer merced, dijo aquella loable animadversión: "¡Oh amigos, este día perdí!"[4] Porque no solamente día, mas ni hora pierde Vuestra Majestad sin obligar a todo linaje de gentes con beneficios y mercedes larguísimas, a que todo pueblo a una voz diga de Vuestra Majestad lo que Andino[5] cantó de Octaviano Augusto:

"Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane;
Divisum imperium cum Iove Caesar habet."[6]

Mas lo que quiero decir es, que a rey que tan bien cumple la obligación de liberalidad y tanto da como Vuestra Majestad, necesario le es tener y tener mucho; porque ninguna cosa más conviene al príncipe que haberes y riquezas para liberalidades y larguezas, dice Tulio, y, demás de esto, para adquirir gran gloria; que es cierto, como leemos en Salustio, que "en gran imperio es gran gloria"[7]. Porque tanto es uno mayor cuanto mayores cosas trata, y así la gloria del rey consiste en tener muchos vasallos, y su abatimiento en la disminución del pueblo.

De esta gloria, Cristianísimo Rey, Dios poderoso dio a Vuestra Majestad en esta vida tanta parte, que de vuestro excelso nombre tiemblan todos los enemigos de la iglesia santa católica de Cristo nuestro señor; por donde justísimamente merecéis ser nombrado vigor de la iglesia. Y como los tesoros de que Dios hizo expensores a vuestros mayores, con tan santa magnanimidad los despendieron en loables y santas obras, extirpando herejes, lanzando los malditos sarracenos de los fines de España, edificando templos, hospitales, monasterios, y en otras infinitas obras de caridad y justicia, con entrañas de celosos padres de la patria, no sólo merecieron el santísimo renombre de católicos, mas el benignísimo y todopoderoso Dios, a quien de corazón servían, tuvo por bien comenzarles a pagar con bienes temporales en este siglo —porque es cierto, que "no quita los

1 *Fastigio*: Metafóricamente se toma por lo más elevado y subido de alguna cosa no material. Lat. *Fastigium. Culmen.*—*Diccionario de Autoridades*, tomo 3, Madrid 1732. (Clásicos de Historia)

2 Primum signum nobilitatis est liberalitas.

3 Alcínoo.

4 "Amici! diem perdidi." Suetonio.

5 Virgilio, que nació en la aldea llamada Andes, posiblemente la actual Pietole Vecchia próxima a Mantua. (Clásicos de Historia)

6 "Llueve toda la noche, y mañana vuelven los juegos: César comparte su imperio con Júpiter." (Clásicos de Historia)

7 *La conjuración de Catilina*, proemio.

bienes temporales el que da los reinos celestiales”[8]— de tal manera que en las mercedes que les hacía mereciesen más. Y fue dándoles oficio apostólico, escogiéndolos entre todos los reyes del mundo por nuncios evangelizadores de su divina palabra en las remotísimas e incógnitas tierras de estos bárbaros y ciegos gentiles, que ahora llamamos Indias de Castilla, para que por su ministerio fuesen puestos en carrera de salvación, siendo el mismo Dios el verdadero piloto, que les hizo fácil y claro el oscuro y espantable mar Atlántico, horrible portento a los antiquísimos argivos, atenienses, egipcios y peños[9], y, lo que es más, al soberbio Hércules, el cual, habiendo venido de levante a Cádiz y visto el espacioso mar Atlántico, temió, y creyendo acabarse allí el mundo y que no había más tierra, puso sus columnas con esta letra: “Ultra Gades nil”. Esto es: Adelante de Cádiz nada hay.

Mas como la sabiduría humana acerca de Dios es ignorancia y la fuerza del mundo flaqueza en su presencia, fueles facilísimo con la virtud del Altísimo a vuestros santos abuelos romper y deshacer las nieblas y dificultades del encantado océano. Y burlando con razón de Alcides y su blasón, descubrieron las Indias, pobladísimas de ánimas a quien se pudiese mostrar el camino del cielo, y abundantísimas de todo género de inestimables tesoros, con que restauraron los grandes gastos que habían hecho, y quedaron los más ricos príncipes del mundo, con que prosiguieron su santa y cristianísima liberalidad hasta la muerte. Y por esta famosísima navegación y tan nuevo y milagroso descubrimiento, enmendaron el epitafio de las columnas hercúleas, quitando el “Gades nil” y anteponiendo “Plus” al “ultra”, que quiere decir —y con mucha verdad— “Más adelante hay muchas tierras”. Y así quedó esta letra *Plus ultra* por blasón de las armas e insignias de las Indias de Castilla.

Y como hay pocos a quien no fuerce la maldita hambre del oro, y también como las cosas buenas sean manjar de la envidia, movió el demonio los pechos de algunos poderosos príncipes a quererse entremeter a este tan grande negocio. Lo cual considerado por el vicario de Jesucristo, Alejandro Sexto, que pudiera redundar en impedimento de la predicación del evangelio sagrado a estos bárbaros idólatras, demás de otros males que de ello pudieran resultar, quiso, de su propio motivo y no a instancia ni petición de los católicos reyes, por autoridad de Dios todopoderoso, darles y les dio y concedió para siempre jamás las islas y tierras firmes que entonces se descubrieron y que después se descubriesen dentro de los límites y demarcación de ciento y ochenta grados de longitud, que es la mitad del orbe, con todos sus dominios, derechos, jurisdicciones y pertenencias, prohibiendo la navegación y trato en las tales tierras por cualquiera causa a todos los demás príncipes, reyes y emperadores desde el año de mil y cuatrocientos y noventa y tres años, para obviar a muchos inconvenientes.

Mas como el demonio viese cerrado este portillo, que había comenzado abrir, para meter por él disensiones y estorbos, tramó de hacer la guerra con los propios soldados que le combatían, que eran los mismos predicadores, los cuales comenzaron a dificultar sobre el derecho y título que los reyes de Castilla tenían a estas tierras.

Y como vuestro invictísimo padre era tan celoso de su conciencia, mandó examinar este punto, cuanto le fue posible, por doctísimos letrados, los cuales, como la información que del hecho se les hizo fue indirecta y siniestra de la verdad, dieron su parecer diciendo que estos incas, que en estos reinos del Perú fueron, eran legítimos y verdaderos reyes de ellos, y que los particulares *curacas* eran y son verdaderos señores naturales de esta tierra, lo cual dio asa a los extraños de vuestro reino, así católicos como herejes y otros infieles, para que ventilasen y pusiesen dolencia en el derecho que los reyes de España han pretendido y pretenden a las Indias; por lo cual el emperador Don Carlos, de gloriosa memoria, estuvo a punto de dejarlas, que era lo que el enemigo de la fe de Cristo pretendía, para volverse a la posesión de las ánimas, que tantos siglos había tenido ciegas. Y

8 De un poema de Cœlius Sedulius, poeta cristiano que vivió hacia el año 450. El pasaje citado es: “Hostis Herodes impie Christum venire quod timeo? Non eripit mortalia qui regna dat cœlestia.” (Nota del Dr Peitschmann.)

9 Púnicos, fenicios.

todo esto sucedió por la incuriosidad de los gobernadores de aquellos tiempos en esta tierra, que no hicieron las diligencias necesarias para informar de la verdad del hecho, y por ciertas informaciones del obispo de Chiapa, que, movido de pasión contra algunos conquistadores de su obispado, con quien tuvo pertinacísimas diferencias —según yo supe en aquella provincia y en la de Guatemala, donde ello pasó, aunque su celo parece santo y estimable—, dijo cosas de los dominios de esta tierra a vueltas de los conquistadores de ella, que son fuera de lo que en las averiguaciones y probanzas jurídicas se ha visto y sacado en limpio y lo que sabemos los que hemos peregrinado todas las Indias, despacio y sin guerra, inquiriendo todas estas cosas.[10]

Y estando este caos y confusión de ignorancia por esta ocasión dicha tan derramado y esparcido por el mundo y tan arraigado en las opiniones de los más y más altos letrados de la cristiandad, puso Dios en corazón a Vuestra Majestad que enviase a Don Francisco de Toledo, mayordomo de vuestra real casa, por virrey de estos reinos.[11] El cual, como llegase a este reino, donde halló muchas cosas que hacer y muchas que enmendar, y sin descansar de inmenso trabajo que en las peligrosas y prolijas navegaciones de dos mares había padecido, puso en todas las cosas necesarias el orden que convenía; con que enmendó las erradas de antes y cimentó las futuras, de manera que el fruto de ellas será perpetuo, como emanado de fundamentos razonables y sólidos, proveyendo no sólo a lo que particularmente traía obligación, mas favoreciendo y remediando a otras gobernaciones contiguas a este reino, especialmente socorriendo al rico reino de Chile con gente y municiones, que fue total remedio de aquella tierra, que estaba a punto de perderse si no les fuera este socorro, y proveyendo en la provincia de las Esmeraldas, que del todo se desamparaba si

10 Sarmiento se refiere aquí a los esfuerzos de Las Casas por proteger a los indígenas de la tiranía y las crueldades de los colonos españoles. Parece haber estado en Guatemala cuando Las Casas llegó para asumir su cargo como obispo de Chiapas, y se topó con la hostilidad y la obstrucción de ciertos “conquistadores de su obispado”, como los llama Sarmiento. A su regreso a España, el buen Las Casas descubrió que un tal Dr. Sepúlveda había escrito un tratado que defendía el derecho de España a someter a los indígenas mediante la guerra. Las Casas presentó su *Historia Apologética* en respuesta. Se convocó una junta de teólogos en Valladolid en 1550, ante la cual Sepúlveda atacó y Las Casas defendió la causa de los indígenas. Mr. Helps (*Spanish conquest in America*, vol. IV, libro XX, cap. 2) ha dado un relato lúcido de la controversia. Sarmiento se equivoca por completo al afirmar que Las Casas desconocía la historia del Perú. La parte de su *Historia Apologética* relativa al Perú, titulada “De las antiguas gentes del Perú”, ha sido editada y publicada por Don Marcos Jiménez de la Espada en la “Colección de libros españoles raros o curiosos” (1892). Se nota que Las Casas conocía las obras de Jerez, Astete, Cieza de León, Molina y probablemente otros; y que tenía un conocimiento notablemente exacto de la historia peruana.*

* Véase Soto, Sepúlveda, Las Casas: *Controversia de Valladolid* (1550).—Clásicos de Historia.

11 Don Francisco de Toledo fue Virrey del Perú desde el 16 de noviembre de 1569 hasta el 28 de septiembre de 1581, y en ciertos aspectos un hombre notable. Era hijo menor del tercer Conde de Oropesa, quien tenía un antepasado común con los Duques de Alba. Su madre fue María de Figueroa, hija del Conde de Feria. Por su parte, descendía directamente del primer Duque de Alba. Era primo hermano del Duque de Feria que se casó por amor con Juana Dormer, amiga y compañera de juegos de Eduardo VI. Además, Don Francisco era primo tercero de Carlos V. Sus bisabuelas eran hermanas, hijas de Fadrique Henríquez, Almirante de Castilla. Ocupó el virreinato siendo de edad avanzada. Ostentaba el cargo de Mayordomo en la corte de Felipe II, y otro de sus hermanos, Juan, era Embajador en Roma. El Virrey Toledo llegó al Perú con la Inquisición, que resultó ser una gran molestia para él y una fuente de terror paralizante para su pueblo.* Era un hombre de extraordinaria energía y resolución, dedicado en cuerpo y alma al servicio público. Sarmiento no alaba demasiado su cumplimiento de las visitas obligatorias y personales de cada parte de su gobierno. Fue un legislador prolífico, basando sus normas, en cierta medida, en las leyes incas. Era astuto, pero de mente estrecha y desalmado; y el asesinato judicial del joven inca Túpac Amaru ha dejado una mancha indeleble en su memoria. Un hombre así no tendría ninguna posibilidad de atacar los sólidos argumentos de Las Casas. Existe una imagen que representa la apariencia del virrey Toledo. Un hombre alto, de hombros redondos y encorvados, con un traje de terciopelo negro y la cruz verde de Alcántara bordada en su capa. Un rostro cetrino y sombrío, con nariz aguileña, frente alta y penetrantes ojos negros demasiado juntos. El rostro está sombreado por un alto sombrero de castor, mientras que una mano sostiene una espada y la otra descansa sobre una mesa.

* La Inquisición estuvo vigente en el Perú durante doscientos cincuenta años. Los indios, considerados neófitos, estuvieron siempre fuera de su competencia, aunque paradójicamente, pudieron ser familiares desde fines del siglo XVII. De los casi quinientos procesos y menos de 1500 procesados (casi el 90 por ciento varones), alrededor del 80 por ciento eran españoles (europeos y criollos); el resto, extranjeros, mestizos, negros y mulatos. En total hubo 32 condenas a muerte, aunque habría que descontar las testimoniales en efigie. (Clásicos de Historia)

por su mano no se diera traza y remedio en que se sustentase. Y la gobernación de Yagualsongo y Cundinama en Santiago de las montañas, encargada a Juan de Salinas, cierto se despoblaba con diferencias de los españoles de ella si su buen orden no proveyera de persona que los pusiera en razón y los conservara en justicia. Y demás de esto fue parte total para que en la misma gobernación se poblase de españoles un muy buen y rico pedazo de tierra. Y como estas obras suyas volasen por este nuevo mundo, vinieron de los fines de él a pedirle socorro. El cual dio a las provincias de Tucumán, Juríes y Diaguitas en lo espiritual y temporal, y dio asiento en aquella provincia que parecía imposible poderle tener jamás, y asimismo socorriendo y proveyendo a la gobernación de Santa Cruz de la Sierra para poner freno y castigar a los Chirihuanas, comedores de carne humana, infestadores de este vuestro reino del Perú por las partes de los Charcas; de suerte que la sustancia que de estas provincias de aquí adelante proviniere, y el asiento en que permanecieren, a Don Francisco de Toledo se le deben de ello las gracias, por haber sido él potísimo reparador de ellas y, lo que es mucho de ponderar y estimar, dando ocupación a toda suerte de gente ociosa y suelta.

Todo lo cual hecho con suma diligencia, no quiso gozar de los regalos y ocio de Lima, donde sus predecesores han vivido encantados, antes con aquel inmenso y vivísimo celo que de servir a Vuestra Majestad tiene, acometió nuevos y mayores trabajos, cuales nunca los virreyes ni gobernadores antes de él osaron ni aun pensar, que fue, peregrinando por su persona esta asperísima tierra, hacer la visita general de ella, en la cual, aunque no la ha acabado, es cierto que ha remediado muchas y muy grandes faltas y abusos que había en el enseñamiento y ministerio de la doctrina cristiana, dando santa y política traza a los ministros de ella, para que hagan su oficio, como conviene en el servicio de Dios y descargo de vuestra real conciencia, reduciendo a congregaciones de pueblos formados en sitios tratables y sanos a los que estaban en riscos y breñas, donde no podían ser curados ni doctrinados, antes vivían y morían como fieras salvajes, idolatrando como en tiempo de sus tiranos incas y de su ciega gentilidad, quitándoles las públicas borracheras, amancebamiento y *huacas* de sus ídolos y diablos, desagraviándolos y librándolos de las tiranías de sus *curacas*, dándoles finalmente uso de racionales, como lo tuviesen antes de brutos en el oficio de cargarse como tales. Y ha sido lo que en este caso ha hecho vuestro virrey, tal que los indios se tienen por regenerados en todo y le llaman a boca llena de favorecedor y procurador, y a Vuestra Majestad, que se lo envió, llaman padre. Y tanto han sonado los beneficios que a todos estos naturales ha hecho y va haciendo, que los indios infieles de guerra de muchas provincias comarcanas a este reino, teniéndose por seguros debajo de su palabra y salvaguardia, han salido a verse y comunicarse con él, y dado la obediencia espontáneamente a Vuestra Majestad, como lo hicieron los Andes de Xauxa, términos de Pilcocanti, y los Mañaríes al levante del Cuzco, y los Chunches y otros, a los cuales tornó a enviar a su tierra gratos y obligados a vuestro real servicio con los presentes que les dio y los regalos y buen acogimiento que les hizo.

Mas como entre los cristianos no conviene tener cosa fuera de buen título, y el que Vuestra Majestad tiene a estas partes, aunque es santísimo y el más alto que rey en el mundo tiene a cosa que posea, ha padecido detrimento, como antes dije, en los pechos de muchos letrados y otras gentes por falta de verdadera información, propuso hacer en esto a Vuestra Majestad el más señalado servicio que se os pudiera hacer fuera de él entre todas las cosas que trae a su cargo, que fue dar seguro y quieto puerto a vuestra real conciencia contra las tempestades, aun de vuestros naturales vasallos, teólogos y otros letrados, que mal informados de este hecho de acá daban sus pareceres graves desde allá. Y así en la visita general que por su persona viene haciendo por toda la tierra, ha sacado de raíz y averiguado con mucha suma de testigos, con grandísima diligencia y curiosidad examinados, de los más principales ancianos y de más capacidad y autoridad del reino y aun de los que pretenden ser interesados en ello, por ser parientes y descendientes de los incas, la terrible, envejecida y horrenda tiranía de los incas, tiranos que fueron en este reino del Perú, y de los *curacas* particulares de los pueblos de él, para desengañar a todos los del mundo que piensan que estos dichos incas fueron reyes legítimos y los *curacas* señores naturales de esta tierra.

Y para que Vuestra Majestad fuese con poco cansancio y con mucho gusto informado, y los demás que son de contrario parecer desengañados, me fue mandado por el virrey Don Francisco de Toledo, a quien yo sigo y sirvo en esta visita general, que tomase a mi cargo este negocio e hiciese la historia de los hechos de los doce incas de esta tierra y del origen de los naturales de ella hasta su fin. La cual yo hice, y es ésta con la curiosidad y diligencia que convenía, como en el proceso de ella y en la ratificación de los testigos Vuestra Majestad verá. Y se certificará del hecho de la verdad de la pésima y más que inhumana tiranía de estos incas y de los *curacas* particulares, los cuales no son, ni nunca fueron, señores naturales, sino puestos por Tupac Inca Yupanqui, el mayor y más atroz y dañoso tirano de todos. Y los *curacas* fueron y ahora son grandísimos tiranos, como en la historia aparecerá claro y cierto, de suerte que probada la tiranía, así de ser extranjeros del Cuzco y haber violentado a los naturales del mismo valle del Cuzco y a todos los demás desde Quito hasta Chile por fuerza de armas, y haberse hecho incas sin consentimiento ni elección de los naturales.

Y demás de esto, de sus tiránicas leyes y costumbres se entenderá el verdadero y santo título que Vuestra Majestad tiene, especialmente a este reino y reinos del Perú, porque Vuestra Majestad y sus antepasados reyes santísimos impidieron sacrificar los hombres inocentes y comer carne humana, el maldito pecado nefando y los concúbitos indiferentes con hermanas y madres, abominable uso de bestias, y las nefarias[12] y malditas costumbres suyas;[13] porque a cada uno mandó Dios de su prójimo, y esto principalmente pertenece a los príncipes, y entre todos a Vuestra Majestad. Únicamente por lo cual se les pudo hacer y dar guerra y proseguir por el derecho de ella contra los tiranos, y aunque fueran naturales y verdaderos señores de la tierra, y se pudieron mudar señores e introducir nuevo principado, porque por estos pecados contra natura pueden ser castigados y punidos, aunque la comunidad de los naturales de la tierra no contradijesen a tal costumbre ni quieran ser por esto los inocentes vengados por los españoles, porque en este caso no son de su derecho, de tal manera que a sí mismos o a sus hijos puedan entregar a la muerte, porque pueden ser forzados a que guarden ley de naturaleza, como lo enseña el arzobispo de Florencia e Inocencio y lo confirma fray Francisco de Vitoria en la relación que hizo de los títulos de las Indias. De manera que por este solo título, sin otros muchos, tiene Vuestra Majestad el más bastantísimo y legítimo título a todas las Indias que príncipe en el mundo tiene a señorío alguno, porque más o menos más público o más encubierto o disimulado, en todas las tierras que hasta ahora se han descubierto en los dos mares del norte y sur de Vuestra Majestad, se ha hallado este general quebrantamiento de ley de natura.

Y por este mismo título también puede Vuestra Majestad sin escrúpulo mandar conquistar las islas del archipiélago del Nombre de Jesús, vulgarmente llamadas de Salomón, aunque no lo son, de que yo di noticia y por mi persona las descubrí el año de 1567 años, aunque fue por general Álvaro de Mendaña, y otras muchas que están en el mismo mar del Sur, que yo me ofrezco a Vuestra Majestad de le descubrir y poblar, descubriendo y facilitando todas las navegaciones de las contrataciones de toda la demarcación, con el favor de Dios, con breves caminos. A mucho me ofrezco, bien lo veo; mas confío en Dios todopoderoso; en cuya virtud pienso hacer lo que digo en vuestro real servicio. Y porque el talento que Dios me comunicó, que aspira a estas cosas, no se me demande de él cuenta estrecha, y creo que cumplo con esto, aunque más querría cumplir con las obras. Vuestra Majestad lo vea y no pierda lo que otros reyes desean y tendrían por buena ventura. Háceme hablar tan libremente el deseo que tengo de morir en vuestro servicio, en que me he ocupado desde mi niñez, y en qué cosas, otros lo digan.

Y entendiendo que en la presente historia no hacía menor sino mayor servicio que todos los demás, obedecí a vuestro virrey, el cual me hizo ponerla en el punto que está. Vuestra Majestad la

12 *Nefario*: Sumamente malvado; impío e indigno del trato humano. Lat. *Nefarius, nefastus.—Diccionario de Autoridades*, tomo 4, Madrid 1734. (Clásicos de Historia)

13 Para una contradicción de estas calumnias por parte de un testigo imparcial, véase Cieza de León, II, pág. 78. [*Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los incas yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación.*]

lea muchas veces, porque, además de ser su lectura gustosa, vale a vuestra Majestad grande interés de conciencia y hacienda notar las cosas que en ella van y la sustancia de toda ella. Llamo a ésta segunda parte, porque le precederá la primera, de la geográfica descripción de todas estas tierras, de que resultará gran claridad para la inteligencia de proveer gobernaciones, establecer obispados, dar nuevas poblaciones y descubrimientos, para evitar los inconvenientes que, por falta de esto, en los tiempos pasados ha habido. La cual, aunque debiera preceder a ésta en tiempo, no se envía al presente a Vuestra Majestad, por no estar acabada, porque resultará gran parte de ella de la visita general. Baste que sea primera en calidad, aunque no en el tiempo. Y tras esta segunda parte se enviará la tercera, de los tiempos del evangelio. Todo lo cual quedo acabando por mandado de vuestro virrey Don Francisco de Toledo.

Reciba Vuestra Majestad mi trabajo con grandísima y dispuesta voluntad en cosas que a Dios Nuestro Señor y a Vuestra Majestad sean servicio notable y a mi nación muy gran provecho; y Nuestro Señor guarde la Sacra Católica Real Persona de Vuestra Majestad para reparo y aumento de la Iglesia Católica de Jesucristo.

Del Cuzco, 4 de marzo 1572 años.

S. C. R. M.
Menor vasallo de Vuestra Majestad,
el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa.

I.
DIVISIÓN DE LA HISTORIA

Esta general historia, que por mandado del muy excelente Don Francisco de Toledo, virrey de estos reinos del Perú, yo tomé a mi cargo, será divisa en tres partes.

La primera será historia natural de estas tierras, porque será particular descripción de ellas, que contendrá maravillosos hechos de naturaleza y otras cosas de mucho provecho y gusto, la cual quedo acabando, para que tras ésta se envíe a Vuestra Majestad, puesto que debiera ir antes.

La segunda y tercera informarán de los pobladores de estos reinos, de las hazañas de ellos, en esta manera.

En la segunda parte, que es la presente, se escribirán los antiquísimos y primeros pobladores de esta tierra *in genere*, y descendiendo a particularidades, escribiré la terrible y envejecida tiranía de los incas *capacs* de estos reinos hasta el fin y muerte de Huascar, último de los incas.

La tercera y última parte será de los tiempos de los españoles y sus notables hechos en los descubrimientos y poblaciones de este reino y otros contingentes a él, por las edades de capitanes, gobernadores y virreyes que en ellos han sido, hasta el año presente de mil y quinientos y setenta y dos.

II.
ANTIGUA DIVISIÓN DE LA TIERRA

Cuando del mundo o de alguna parte de él quieren los historiadores ordenadamente tratar, por la mayor parte describen el sitio de lo que contiene, que es la tierra, primero que hablen de lo contenido, que son los pobladores de ella, por excusarlo en el discurso de la historia. Y si esto en las cosas antiguas y de tantos declaradas aún ahora se hace, más razón es que en plática de tierras

nuevas, tan grandes y extrañas como éstas de que yo he propuesto informar, se guarde tal orden, mayormente que no sólo servirá de curiosidad, mas también, lo que es más de desear, aprovechará para navegaciones y descubrimientos nuevos, de que Dios, Nuestro Señor, pueda ser servido, la corona de España y sus términos dilatados, y los españoles enriquecidos y estimados.

Y como quiera que la particular descripción de esta tierra la quedo acabando, adonde habrá facilidad en toda cosa de geografía y obras de naturaleza menudamente dispuesta, en este volumen sólo pondré una general y sumaria figura conforme a los antiquísimos autores, para rastrear las reliquias de las tierras que ahora son tenidas por nuevas y antes incógnitas, y de sus pobladores.

La tierra que antiguamente, en la primera y segunda edad, se lee haber habido en el mundo, fue divisa en cinco partes. Los tres continentes de que el común de los geógrafos habla, que son Asia, África y Europa, son divisas con el río Tanáis[14] y Nilo, y con el Mar Mediterráneo, a que Pomponio llama maestro. Asia se divide de Europa con el río Tanáis, ahora llamado Silin, y de África con el Nilo; aunque Ptolomeo las divide con el Mar Bermejo y con el istmo de tierra de Arabia desierta.

África de Europa se divide con el mar nuestro que comienza en el estrecho de Gibraltar, y fenece en la laguna Meotis. Las otras dos partes son divisas de éstas. La una se llamó, y aún ahora debe ser llamada, Catigara[15], en el Mar Índico, tierra grandísima, distinta ahora de Asia, puesto que Ptolomeo la describa, en su tiempo y de Alejandro Magno, conjunta y continente con Asia por la parte de Malaca; de la cual trataré en su lugar, porque hay en ella muchos y preciosos secretos e infinidad de ánimas a quien el rey nuestro señor puede notificar la santa fe católica, para que se salven; que es lo que Su Majestad pretende en estas nuevas tierras de bárbaros idólatras.

La quinta parte se llama, o llamó, la isla Atlántica, tan famosa como grande, y en cantidad excedía a todas las demás dichas, a cada una por sí, y aun a algunas juntas de las mayores. Los pobladores de la cual y su descripción pondré, porque ésta es la tierra, o a lo menos parte de ella, de estas Occidentales Indias de Castilla.

III.
DESCRIPCIÓN DE LA ISLA ATLÁNTICA ANTIGUA

De esta isla Atlántica antigua no escriben los cosmógrafos, porque, adonde fue su riquísima contratación en la segunda y por ventura en la primera edad, ya no había memoria en el tiempo que ellos escribieron. Mas, por lo que el divino Platón nos cuenta y por los vestigios que vemos, que conforman con lo que allí se lee, podemos no sólo decir dónde fue y partes de ella, que son en nuestros tiempos, mas aun describirla casi en particular y su grandeza y sitio. Y esto es verdad, y por tal lo afirma el mismo Platón, llamándola, en el *Timeo*, historia maravillosa y llena de verdad.

Diremos primero de su asiento y después de sus pobladores. Por tanto es necesario que el lector lleve atención, porque, aunque es historia antiquísima, es tan nueva en el común enseñamiento de cosmografía, que podría causar tanta admiración que hiciese carecer de crédito a la escritura, y de ahí nacería no dársele mucho por quererla percibir.

De las palabras que Platón refiere de Solón, el más sabio de los siete de Grecia, las cuales había con atención oído del sapientísimo sacerdote egipcio en la ciudad llamada Delta, sacamos que esta isla Atlántica era mayor que Asia y África juntas, y que el principio de esta inmensa isla a la parte de su occidente estaba junto con el estrecho que ahora llamamos de Gibraltar. La isla tenía

14 El río Don.

15 Marino de Tiro, citado por Ptolomeo, otorgó una enorme extensión al este de Asia y situó la región que llamó Catigara muy al sureste. Marino de Tiro describió Catigara como un emporio y un importante centro de comercio. No se menciona en el Periplo del Mar Eritreo.

enfrente de la boca del dicho estrecho un puerto con un angosto seno; y esta isla, dice Platón, era verdaderamente tierra firme. Desde la cual por la mar, que la cercaba, había pasaje a otras muchas islas próximas y la tierra firme de África y Europa. En la cual isla hubo grande y admirable poder de reyes, que señorearon aquella isla y otras muchas circunvecinas y la mayor parte de Europa y África hasta los confines de Egipto, de que trataré adelante. Mas el sitio de la isla se extendía hacia el austro por las partes más altas, opuesto a bóreas. Los montes de ella excedían a todos los que ahora son, en espesura, altura y hermosura. Estas son las palabras que Platón dice del sitio de esta riquísima y deleitosa isla Atlántica. Resta ahora hacer lo que es de mi oficio, que es explicar más claramente lo dicho y por ello deducir el sitio de esta tierra.

De lo que dice Platón, que esta isla tenía puerto cerca de la boca del estrecho de las columnas de Hércules, y de que era mayor que Asia y África, ya sean juntas, y que se extendía hacia el austro, colijo yo tres cosas claras al entendimiento de todo aquel que tuviere a ello atención: La primera, que la isla Atlántica empezaba menos de dos leguas de la boca, y si era más, era poco, y que, volviendo la costa de esta isla la vuelta del norte, casi junto con la costa de España, se juntaba con la isla de Cáliz, o Gádir, o Cádiz, como ahora se llama. Y esto afirmo yo por dos cosas, la una por autoridad, y la otra por conjetura de demostración. La autoridad es que dice Platón, en el diálogo *Critias*, hablando de cómo Neptuno distribuyó el señorío de esta isla a sus diez hijos, que al segundo llamó en la lengua materna Gadirum, al cual en griego llamamos Eumelo. A éste dio las extremas partes de la isla junto a las columnas de Hércules, y de su nombre llamó al lugar Gadíricum, que es Cádiz. Por demostración vemos, y yo he visto con mis ojos, más de una legua en la mar, a la redonda de la isla de Cádiz, de bajamar, en aguas vivas, reliquias de edificios muy grandes y claramente formados de una argamasa casi perpetua[16], que es indicio evidentísimo de haber sido muy mayor aquella isla, y por el consiguiente ser cierta la narración de *Critias* en Platón.

La segunda, de que dice haber sido mayor que Asia y África, saco yo su tamaño de isla Atlántica, y digo que esta isla Atlántica, de increíble, o a lo menos inmensa medida, era de más de 2.300 leguas de longitud; esto es de este a oeste o de levante en poniente. Porque Asia tiene 1.500 leguas de línea derecha por altura desde el paraje de Malaca, que es la frente oriental de Asia, hasta los términos de Egipto; y África tiene 800 leguas por compás desde Egipto hasta el fin de los montes Claros, o Atlánticos, frontero de las islas de Canarias; que todo suma las 2.300 leguas de longitud. Pues si la isla era mayor, más había de tener y de boj, es de circuito. Por las costas tendría 7.100 leguas. Porque Asia tiene de boj 5.300 leguas por altura, y África 2.700 leguas, muy poco más o menos, que todo suma las dichas 7.100 leguas; y aún dice que era mayor.

Pues vista la cantidad de su grandeza, veamos la tercera cosa, que es el verdadero sitio por donde esta gran isla se extendía. Dice Platón que el sitio de esta isla se extendía al austro, opuesto a bóreas. De aquí entenderemos, que, siendo la frente de esta isla que era contérmina con España, desde el estrecho de Gibraltar hasta Cádiz, se iba extendiendo hacia el poniente, haciendo arco sobre la costa de Berbería o África, muy cerca de ella, entre el poniente y el austro, que es lo que los mareantes llaman sudoeste.

Porque, si estaba opuesto a bóreas, que es entre el levante y septentrión, llamado nordeste, necesariamente había de ser su sitio el dicho sudoeste y oestesudoeste y sursudoeste; y cogía e incorporaba en sí las islas Canarias, las cuales según esto fueron partes de ella; y desde aquí seguía la dicha tierra por el sudoeste. Y por cuanto dice al austro, se extendería algo más al sur y sursudoeste; y final seguía por el camino que hacemos a las Indias cuando venimos de España, y se juntaba y era una cosa continente y tierra firme con estas Indias Occidentales de Castilla, juntándose con ellas por las partes que demoran al sudoeste y oestesudoeste, o poco más o menos, de las

16 El Dr. Peitschmann cita a Juan Bautista Suárez de Salazar, *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz* (Cádiz, 1610): "Lo que afirman todos los que recorren el mar es que al sur, siendo el agua clara, se ven debajo, a una legua de distancia, ruinas de edificios que son buena prueba de que el océano ha ganado terreno en esta parte." También se refiere a una historia más reciente de Cádiz y su provincia, escrita por Adolfo de Castro (1858), y a los cinco primeros libros de la *Crónica General de España* de Florián de Ocampo, 1552 (lib. II. cap. 11).

Canarias, de manera que quedaba mar a una mano y a otra de esta tierra, digo al norte y al sur de sus costas, y que se juntase con esta tierra y fuese toda una.

Pruébelo de lo de arriba, porque, si la isla Atlántica tenía de longitud 2.300 leguas, y desde Cádiz hasta la costa del río Marañón o de Orellana y Trinidad, o costa del Brasil, no hay más de 1.000 ó 900 ó 1.100 leguas, que son las partes por donde esta tierra se juntaba con la América, claro parece que para cumplir la suma de la resta, para el cumplimiento de las 2.300, hemos de meter en la cuenta todo lo demás que hay de tierra desde la costa del Marañón y Brasil hasta la Mar del Sur, que es lo que ahora llaman América, y conforme al rumbo va a salir a Coquimbo; que contando lo que falta viene a ser la dicha suma, y aun mucho menos de las 2.300 leguas. Y midiendo el circuito, o boj, tenía la isla más de 7.100 leguas de boj, porque otras tantas son las que tienen Asia y África de boj por sus costas. Y si la tierra que he dicho estaba junta con ésta, como en efecto lo estaba conforme a lo dicho, había de tener mucho más, porque aun ahora estas partes de Indias Occidentales tienen, medidas por compás y altura, más de 7.100 leguas.

Luego quede de aquí averiguado que las Indias de Castilla fueron continentes con la isla Atlántica y por el consiguiente la misma isla Atlántica, la cual procedía de Cádiz y venía por el mar que venimos a las Indias, al cual todos cosmógrafos llaman mar Océano Atlántico, por haber sido en él la isla Atlántica. Y así navegamos ahora por donde antiguamente fue tierra. El fin y extremo suceso en suma contaremos, poniendo primero la descripción del orbe de aquel tiempo y los pobladores de ella.

IV.
POBLADORES PRIMEROS DEL MUNDO Y PRINCIPALMENTE DE LA ISLA ATLÁNTICA

Habiendo descrito las cuatro partes del mundo, porque de Catigara, que es la quinta, no diremos hasta su lugar, conforme a los límites que en los antiguos hallo asignados, será justo venir a las gentes que las poblaron. Pues todo lo que se ha de tratar ha de ser historia personal y gentil. Y como el mayor caudal y perfección de la historia consiste en la verdad del hecho, tratando cumplidamente cada cosa, verificando tiempos y edades, de suerte que no quede algo en duda de lo que pasó; y así queriendo yo escribir verdad, cuanto a mi diligencia fuere concedido, de cosa tan vieja como es la población primera de estas nuevas tierras, quise, para más lustre de la presente historia, que precedan fundamentos que no se puedan negar, contando los tiempos conforme a los Hebreos en los tiempos antes de Nuestro Salvador Jesucristo, y después de su santísima natividad, según la cuenta que usa nuestra madre la santa iglesia, no haciendo caudal de las cuentas de intérpretes caldeos ni egipcios.

Y así dejada la primera edad desde Adán al diluvio, que fue de 1656 años, empezaremos desde la segunda, que es del patriarca Noé, segundo padre general de los mortales. Las divinas letras nos muestran cómo en el arca se salvaron del diluvio ocho personas: Noé y su mujer Terra o Vesta, por el primer fuego que encendió con cristal para el primer sacrificio, como quiere Beroso; y sus tres hijos, conviene a saber, Cam y su mujer Cataflua, Sem y su mujer Prusia o Persia, Jafet y su mujer Funda, como se lee en el registro de las crónicas. De los cuales fueron procreadas las gentes, como nos dice Moisés. Los vocablos de las cuales gentes algunos quedaron, como hoy los vemos claros de donde fueron derivados, como de Héber los Hebreos, de Asur los Asirios; y los más se han de tal manera mudado que no basta diligencia humana a los investigar por esta vía. Y además de los tres hijos dichos tuvo otros después del diluvio Noé.

Y habiendo el linaje de los hombres multiplicado numerosísimamente, partió el mundo a sus hijos primeros, para que lo poblasen, y embarcóse en unas galeras en el ponto Euxino, como

sacamos de Xenofonte. Y navegando Noé gigante por el Mar Mediterráneo, como dice Filón y refiere Annio, dividió toda la tierra a sus hijos. A Sem encargó que poblase a Asia desde el Nilo hasta la India Oriental con algunos de los hijos que había habido después del diluvio. A Cam señaló la África desde las Rinocoruras hasta el estrecho de Gibraltar, con que llevase consigo algunos de los demás sus hijos. Europa señaló por población de Jafet, con algunos de los hijos habidos después del diluvio, que fueron todos los hijos de Tuscán, de donde descienden tudescos y alemanes y las naciones a ellos circunvecinas.

En este viaje fundó Noé algunos pueblos y colonias a las riberas del Mar Mediterráneo, y tardó diez años en él, a los años 112 del diluvio general. Y en Armenia, adonde quedó el arca, mandó quedar a su hija Araxa y su marido y descendientes, para que allí poblase. Y él con las demás compañas fue a Mesopotamia, y allí asentó. Aquí fue alzado por rey Nembrot, de los descendientes de Cam. Este Nembrot, dice Beroso que edificó a Babilonia a los 130 años del diluvio. Y eligiendo los hijos de Sem por rey a Jectán, hijo de Héber, los de Jafet eligiendo por rey a Fénec, a quien Moisés llama Assenes, halláronse juntos 300.000 hombres, 310 años del diluvio. Y cada rey con sus compañas partieron poblar la parte que del mundo le había señalado el patriarca Noé. Mas es de notar que aunque Noé dividió las partes del mundo a sus tres hijos y descendientes, muchos de ellos no guardaron la orden, porque muchos de un linaje se entremetieron en las tierras del otro hermano; como Nembrot, que, siendo del linaje de Cam, se quedó en la parte de Sem. Y de esta manera se mezclaron muchos.

Y así poblaron por ellos y sus descendientes estas tres partes del mundo, de las cuales en particular no quiero tratar, porque nuestro designio es ir anotando hasta llegar a los pobladores de la isla Atlántica, sujeto de nuestra historia. La cual ¿quién duda que, estando tan cerca de España, que según fama común Cádiz solía estar tan junta con la tierra firme por la parte del puerto de Santa María, que con una tabla atravesaban como por puente de la isla a España, sino que sería poblada aquella tierra de los pobladores de España, Túbal y sus descendientes, y también de los pobladores de África, cuya vecina era? Y hace fe a esto, llamarse la isla Atlántica, que fue poblada por Atlas, gigante y sapientísimo astrólogo, el cual pobló primero a Mauritania, que hoy es llamada Berbería, según Godefrido y todas las crónicas lo enseñan. Así éste fue Atlas, hijo de Jafet y de la ninfa Asia, nieto de Noé. Y porque de esto no hay más autoridad de la dicha y se ha de corroborar con la del divino Platón, como arriba quedó empezado a tratar, será necesario ayudarme de él para dar al lector escritura que merezca crédito de los pobladores de esta isla Atlántica.

V.
POBLADORES DE LA ISLA ATLÁNTICA

Dicho hemos del sitio de la isla Atlántica y de los que, conforme a la población general del mundo, pudo ser poblada, que fueron los primeros españoles y primeros mauritanos, vasallos del rey Atlante. Porque de este hecho extraño y por antigüedad casi sepultado en olvido sólo Platón es el que nos lo ha conservado, como en el sitio de ella ha sido dicho arriba, según en lo restante debe también ser consultado. Platón, en *Critias*, dice que a Neptuno le cupo en suerte la isla Atlántica, el cual tuvo diez hijos varones. Entre los cuales partió Neptuno toda la isla Atlántica, que antes y en su tiempo de Neptuno se llamaba el imperio de las islas flotas, como nos lo dice el Volaterano[17], de manera que la dividió en diez regiones y reinos. La principal, llamada Venere, dio al primogénito llamado Atlante y nombróle por rey de toda la isla. Y así tomó su nombre Atlántica, y el Mar Atlántico, y hoy conserva este nombre. Al segundo, llamado Gadirun, dio la parte que caía cerca de

17 Raffaele Maffei o Volaterranus por su localidad natal (1451-1522), autor de *Commentariorum rerum urbanarum libri XXXVIII*, una especie de enciclopedia. (Clásicos de Historia)

España, cuya parte es ahora Cádiz. Al tercero llamó Amferes y al cuarto Eutóctenes, el séptimo Alusipo, el octavo Mestores, el noveno Azaen, el décimo Diaprepem. Estos y sus descendientes reinaron muchos siglos allí, señoreando por la mar otras muchas islas, las cuales no podían ser otras sino las de Haití, que llamamos Santo Domingo y Cuba y sus comarcanas, que también serían pobladas de los naturales de esta isla Atlántica. Y señoreaban en la África hasta Egipto, y en la Europa hasta Tirrenia e Italia.

En gran generación se extendió el linaje de Atlas, y su reino iba sucediendo en los primogénitos. Estos tuvieron tanta copia de riquezas, cuanta jamás ninguno de los nacidos vio, ni de los venideros alcanzará. Esta tierra abundaba de todo aquello que es necesario para el uso de la vida humana, de pastos, maderas, drogas, metales, fieras, aves, animales domésticos y gran cantidad de elefantes, olores fragantísimos, licores, flores, frutos y suave vino, y todas las demás legumbres que se usan por manjar, muchos dátiles y otras muchas cosas de regalo. Todas las cuales cosas abundantísimamente producía aquella isla, que antiguamente era sacra, hermosa, admirable y fértil y grandísima, en que había grandísimos reinos, suntuosos templos, casas reales de grandísima admiración, como se verá por la relación que Platón da de la metrópolis de esta isla, que excedía a Babilonia, y a Troya, y a Roma, y a todas las fuerzas y ciudades ricas, fuertes, curiosas y bien obradas, y a los siete milagros del mundo, de que tanto cantan los antiguos.

Había en la ciudad cabeza de este imperio un puerto, adonde acudían tantos navíos y mercaderes de todas partes, que por la muchedumbre y frecuencia de noche y de día se oía un continuo y grande ruido que atronaba los moradores vecinos. Era tanta la gente y poder de guerra de estos Atlánticos, que sola la ciudad metropolitana cabeza de este imperio tenía de ordinaria guarnición a la redonda de sus campos 60.000 hombres de pelea, éstos siempre en compaña distribuidos por estancias, que cada estancia era de cien estadios; que los demás, que habitaban por los montes y otros lugares, eran innumerables. Llevaban a la guerra 10.000 carros, armados de a dos caballos, con cada ocho hombres armados, con seis honderos y apedreadores de mano de cada lado. Y por la mar traían 200.000 barcos de a cuatro hombres cada uno, que solos los de la mar eran 800.000 hombres. Y bien lo habían menester, pues tenían tantas naciones sujetas, a quien habían siempre de gobernar y serles superiores. Y lo demás que de esta cuenta Platón, al cabo será expuesto, que ahora voy aprisa por llegar al principal intento nuestro.

Y así es de creer que, siendo esta dicha isla tierra firme con esta que ahora llamamos Indias de Castilla, que la correrían y poblarían, pues en la tierra que no era continente con la suya, como África y Europa y Asia, procuraban poner sus banderas, trofeos y columnas. Tenían mucha policía en sus magistrados, mas en fin de muchos siglos, por permisión divina, quizá por sus pecados, aconteció que con un grande y continuo terremoto y con un turbión y diluvio perpetuo de un día y una noche, abriéndose la tierra, absorbió a aquellos belicosos e infestadores atlánticos hombres. Y la isla Atlántica quedó anegada y sorbida debajo de aquel gran piélago, el cual por esta causa quedó innavegable, por el cieno que en él quedó de la isla absorbida y deshecha en cieno, cosa admirable.

Y este diluvio particular se puede añadir a los cinco diluvios que cuentan los antiguos: el general de Moisés, el segundo en Egipto, de que hace mención Jenofonte, el tercero en Acaya de Grecia en tiempo de Ogiges Ático, de que cuenta Isidoro, que fue en tiempo de Jacob, el cuarto en Tesalia en tiempo de Deucalión y Pirra, en tiempo de Moisés según Isidoro, 782 años como dice Juan Annio; el quinto diluvio, como nos manifiesta Jenofonte, fue en Egipto en tiempo de Proteo, y el sexto fue éste que asoló tanta parte de la isla Atlántica que bastase a apartarla tanto de la parte que quedó sin anegarse, que todos los mortales de Asia, África y Europa creyeron que toda era anegada.

Y así se perdió el comercio y contrato de las gentes de estas partes con las de Europa y África y otras partes, de tal manera que totalmente se perdiera la memoria de ella si no por los egipcios, conservadores de antiquísimas hazañas de hombres y naturaleza. De manera que esta asolación de

la isla Atlántica, a lo menos de más de mil leguas de longitud, debió suceder en el tiempo que Aod[18] gobernaba el pueblo de Israel, 1.320 años antes de Cristo, y de la creación 2.162 años, según Hebreos. Saco esta computación por lo que dice Platón que fue la plática de Solón y el sacerdote egipcio. Porque según todas las crónicas Solón fue en el tiempo del rey Tarquino Prisco de Roma, siendo Josias rey de Israel o Jerusalén, antes de Cristo 610 años. Y desde esta plática hasta que los Atlánticos habían puesto cerco sobre los atenienses, habían pasado 9.000 años lunares, que referidos a los solares suman 869 años. Y todo junto es la suma dicha arriba. Y poco después debió suceder este diluvio, como es dicho, en tiempo de Aod, a los 748 después del diluvio general de Noé.

Ítem es de notar que, como esto sea así, las islas de Cádiz, Canarias, Salvajes y la Trinidad fueron pedazos de esta absorbida tierra. Y puesto caso que estas naciones numerosísimas de los Atlánticos eran y fueron bastantes para poblar todas estas otras tierras de Indias Occidentales de Castilla, también vinieron otras naciones a ellas, que poblarían algunas provincias de esta tierra después de la destrucción dicha. Dice Estrabón, y Solino, que Ulises, después de la expugnación de Troya, navegó en poniente, y en Lusitania pobló a Lisboa; y después de edificada, quiso probar su ventura por el Mar Atlántico Océano por donde ahora venimos a las Indias, y desapareció, que jamás se supo después qué se hizo. Esto dice Pero Antón Beuter, noble historiador valenciano, y, como el mismo refiere, así lo siente el Dante Aligero, ilustre poeta florentino. Este Ulises, dando crédito a lo dicho, podemos deducir por indicios que de isla en isla vino a dar a la tierra de Yucatán y Campeche, tierra de Nueva España, porque los de esta tierra tienen el traje, tocado y vestido grecesco de la nación de Ulises, y muchos vocablos usan griegos y tenían letras griegas. Y de esto yo he visto muchas señales y pruebas.

Y llaman a Dios Teos, que es griego, y aun en toda Nueva España usan de este término Teos por Dios. Oí también decir, pasando yo por allí, que antiguamente conservaron éstos una áncora de navío como en veneración de ídolo y tenían cierto Génesis en griego, sino que disparataba a los primeros pasos. Indicios son bastantes de mi conjetura sobre lo de Ulises. Y de allí se pudieron poblar todas aquellas provincias de México, Tabasco, Xalisco y las septentrionales éstas y los Zapotecas, Chiapas, Guatemalas, Honduras, Lacandones, Nicaraguas y Tlaguzgalpas hasta Nicoya y Costa Rica y Beragua.

Ultra de esto dice Esdras de aquellas naciones que se echaron en la Persia por el río Eufrates, que fueron en una tierra longincua que nunca habitó el género humano. Pues echándose por este río no podían salir sino al Mar Indico, yendo a tierra adonde no había habitación, no podía ser sino a Catigara, que está al sur en nueve grados de la equinoccial según Ptolomeo, y conforme a la navegación de los de Alejandro Magno cuarenta días de navegación de la Asia. Y esta tierra es la que llaman los descriptores de mapas *Tierra incógnita al austro*, desde la cual se pudo venir poblando hasta el estrecho de Magallanes, hasta el poniente de Catígara y hacia el levante de las Javas y Nueva Guinea e islas del archipiélago del Nombre de Jesús, que yo, mediante Nuestro Señor, descubrí en el Mar del Sur en el año de 1568 años, reinando el invicto Felipe segundo, rey de España y sus anexos y de la demarcación del medio mundo, que son ciento y ochenta grados de longitud. De manera que lo que de aquí se ha de colegir es que la Nueva España y sus provincias fueron pobladas de griegos, y los de Catigara de judíos; y los de los ricos y poderosísimos reinos del Perú y contérminas provincias fueron Atlánticos, los cuales fueron deducidos de aquellos primeros mesopotamios o caldeos, pobladores del mundo.

Estas y otras cosas con ellas, que por seguir brevedad no se traen, son razones historiales fidedignas en su cualidad, para sacar lo que los hombres de razón y letras han de creer de los pobladores de estas tierras. Para que sepa llevar atención en la lectura de lo que estos bárbaros del Perú cuentan de su origen y señorío tiránico de los incas *capacs* y en las fábulas y desatinos que narran, sepa discernir lo vero de lo falso y en qué modo y cómo algunos de sus desatinos en algo aluden a cosas verdaderas entre nosotros averiguadas y tenidas por tales, por tanto oiga con atención

18 Ehud.

el lector, y lea la más sabrosa y peregrina historia de bárbaros que se lee hasta hoy de nación política en el mundo.

VI.
FÁBULA DEL ORIGEN DE ESTOS BÁRBAROS INDIOS DEL PERÚ SEGÚN SUS OPINIONES CIEGAS

Como estas naciones bárbaras de indios carecieron siempre de letras, no tuvieron cómo poder conservar los monumentos y memorias de sus tiempos, edades y mayores vera y ordenadamente. Y como el demonio, que siempre procura el daño del linaje humano, viese a estos desventurados fáciles en el creer y tímidos para obedecer, introdújoles muchas ilusiones, mentiras y fraudes, haciéndoles entender que él los había creado al principio, y que después por sus maldades y pecados los había destruido con diluvio y los había tornado a crear, y dádoles comidas y modos de conservarse. Y como por ventura antes tenían alguna noticia, que de boca en boca hasta ellos había llegado, de sus primogenitores, de la verdad de lo pasado, y mezclándola con los cuentos del demonio y con otras cosas que ellos mudarían, compondrían y añadirían, como suele hacerse en todas naciones, hicieron una ensalada graciosa, aunque notable en algunas cosas para los curiosos que saben considerar y discurrir por las cosas humanas.

Una cosa se debe notar entre otras muchas, que las cosas que aquí van notadas por fábulas, como lo son, ellos las tienen por tan verdades como nosotros las de fe, y como tales las afirman y confirman unánimes, y las juran, aunque ya por la misericordia de Dios algunos van abriendo los ojos y conociendo lo que es cierto y lo que es falso acerca de estas cosas. Mas pues hemos de escribir lo que ellos dicen y no lo que nosotros entendemos en esta parte, oigamos lo que tienen de sus primeras edades, y después vendremos a la envejecida y cruel tiranía de los incas tiranos, que tantos tiempos tuvieron opresos estos reinos del Perú. Todo lo cual por mandado del excelentísimo Don Francisco de Toledo, virrey de estos reinos, yo he inquirido con suma diligencia, de tal manera que se puede esta historia llamar probanza averiguada por la generalidad de todo el reino, viejos y mozos, incas y tributarios indios.

Dicen los naturales de esta tierra, que en el principio, o antes que el mundo fuese creado, hubo uno que llamaban Viracocha. El cual creó el mundo oscuro y sin sol ni luna ni estrellas; y por esta creación le llamaron Viracocha Pachayachachi, que quiere decir Creador de todas las cosas.[19] Y después de creado el mundo formó un género de gigantes disformes en grandeza, pintados o

---

19 Uiracocha (Viracocha) era el Creador. Garcilasso de la Vega señaló el error de suponer que la palabra significaba “espuma del mar” (II. p. 16). Creyó que era un nombre, cuya derivación no intentó explicar. Blas Valera (I. p. 243) dijo que el significado era “voluntad y poder de Dios”; no que este sea el significado de la palabra, sino en razón de las cualidades divinas atribuidas a Aquel que era conocido por ella. Cieza de León dice que Tici-Uiracocha era Dios, Creador del cielo y la tierra: Acosta que a Ticci-Uiracocha le asignaron el poder supremo y el mando sobre todas las cosas; Montesinos que Illa-tici-Uiracocha era el nombre del creador del mundo; Molina que Tecsi-Uiracocha era el Creador e incomprensible Dios; el jesuita anónimo que Uiracocha significaba el gran Dios de “Pirua”; Betanzos que el Creador fue Con-Tici-Uiracocha.

Según Montesinos y el jesuita anónimo *Uira* o *Vira* es una corrupción de *Pirua* que significa un depositario. El primer significado de *Cocha* es un lago, pero aquí se sostiene que significa profundidad, abismo, espacio. El “Morador en el Espacio” *Tied* o *Tici* es base o fundamento, de ahí el fundador. *Ilia* significa luz. El jesuita anónimo le da el significado de “Luz Eterna” a Illa-Ticci. La palabra *Con*, dada por Betanzos y García, no tiene un significado conocido.

Pachacamac y Pachayachachi son atributos de la deidad. *Pacha* significa tiempo o lugar, también el universo. *Camac* es el Gobernante, *Yachachi* el Maestro. “El Gobernante y Maestro del Universo”.

El significado y la importancia de la palabra Uiracocha han sido muy discutidos por Don Leonardo Villar de Cuzco en un artículo titulado *Lexicología Keshua Uiracocha* (Lima, 1887).

esculpidos, para ver si sería bueno hacer los hombres de aquel tamaño. Y como le pareciesen de muy mayor proporción que la suya, dijo: "No es bien que las gentes sean tan crecidas; mejor será que sean de mi tamaño." Y así creó los hombres a su semejanza como los que ahora son. Y vivían en oscuridad.

A éstos mandó el Viracocha que viviesen sin se desavenir, y que le conociesen y sirviesen; y les puso cierto precepto, que guardasen so pena que, si lo quebrantasen, los confundiría. Guardaron este precepto, que no se dice qué fuese, algún tiempo. Mas como entre ellos naciesen vicios de soberbia y codicia, traspasaron el precepto del Viracocha Pachayachachi, que cayendo por esta transgresión en la indignación suya, los confundió y maldijo. Y luego fueron unos convertidos en piedras y otros en otras formas, a otros tragó la tierra y a otros el mar, y sobre todo les envió un diluvio general, al cual ellos llaman *uñu pachacuti*, que quiere decir "agua que trastornó la tierra". Y dicen que llovió sesenta días y sesenta noches, y que se anegó todo lo creado, y que sólo quedaron algunas señales de los que se convirtieron en piedras para memoria del hecho y para ejemplo a los venideros en los edificios de Pucará, que es sesenta leguas del Cuzco.

También dicen algunas naciones, fuera de los Cuzcos, que se salvaron de este diluvio algunos para propagación del siglo venidero. Y en cada nación hay fábula particular, que ellos cuentan, de cómo sus padres primeros, después del diluvio, se salvaron de las aguas. Y para que se vea el orden que tienen en sus ceguedades, pondré una sola, de la nación de los Cañaris, tierra de Quito y Tumipampa, cuatrocientas leguas del Cuzco y más:

Dicen que en el tiempo del diluvio uñu pachacuti, en la provincia de Quito, en un pueblo llamado Tumipampa, estaba un cerro llamado Huasano, y hoy lo muestran los naturales de aquella tierra. En este cerro se subieron dos hombres Cañaris, llamados el uno Ataorupagui y el otro Cusicayo. Y como las aguas iban creciendo, el monte iba nadando y sobreaguando de tal manera, que nunca fue cubierto de las aguas del diluvio. Y así los dos Cañaris escaparon. Los cuales dos, que hermanos eran, después que el diluvio cesó y las aguas se bajaron, sembraron. Y como un día hubiesen ido a trabajar, cuando a la tarde volviesen a su choza, hallaron en ella unos panecitos y un cántaro de chicha, que es bebraje que en esta tierra se usa en lugar de vino, hecho de maíz cocido con agua; y no supieron quién se lo había traído. Y por ello dieron gracias al hacedor y comieron y bebieron de aquella provisión. Y otro día les fue enviada la misma ración. Y como se maravillasen de este misterio, codiciosos de saber quién les traía aquel refrigerio, escondiéronse un día, para espiar quién les traía aquel manjar. Y estando aguardando, vieron venir dos mujeres Cañaris, y guisáronles la comida y pusiéronsela donde solían. Y queriéndose ir, los hombres las quisieron prender; mas ellas se escabulleron de ellos y se escaparon.

Y los Cañaris, entendiendo el yerro que habían hecho en alborotar a quien tanto bien les hacía, quedaron tristes, y pidiendo al Viracocha perdón de su yerro, le rogaron que les tornase a enviar aquellas mujeres a darles el mantenimiento que solían. Y el hacedor se lo concedió, y tornando otra vez las mujeres, dijeron a los Cañaris: "El hacedor ha tenido por bien de que tornemos a vosotros, porque no os muráis de hambre." Y les hacían de comer y servían. Y tomando amistad las mujeres con los hermanos Cañaris, el uno de ellos hubo ayuntamiento con la una de las mujeres. Y como el mayor se ahogase en la laguna, que allí cerca estaba, el que quedó vivo se casó con la una y a la otra tuvo por su manceba. En las cuales hubo diez hijos, de los cuales hizo dos parcialidades de a cinco, y poblándolos llamó a la una parte Hanan-saya, que es lo mismo que decir el bando de arriba, y al otro Hurin-saya, que significa el bando de abajo. Y de aquéllos se procrearon todos los Cañaris que ahora son.[20]

Y así de esta manera las demás naciones tienen fábulas de cómo se salvaron algunos de su nación, de quien ellos traen origen y descendencia. Mas los incas y la mayor parte de todos los

20 Molina relata la misma historia del origen de los cañaris (pág. 8). Pero la montaña se llama Huaca-yuan; y en lugar de mujeres, quienes trajeron la comida fueron guacamayos. Molina cuenta otra historia procedente del pueblo de Ancas-mayu. Ambas parecen haberse obtenido mediante preguntas capciosas sobre un diluvio.

Cuzcos y gentes que acá son entre ellos tenidos por de más saber, no dicen que escapó nadie del diluvio, sino que el Viracocha tornó a hacer y crear hombres de nuevo, como abajo diré. Mas una cosa es averiguada en todas las naciones de estas partes, que tienen y hablan todos de una manera y por muy común del diluvio general, y por eso le llamaron *uñu pachacuti*. De donde entenderemos claro que si acá en estas partes hay memoria del gran diluvio general, que en la primera edad del mundo fue poblada esta gran masa de las islas flotas que después se llamaron Atlánticas, y ahora se llaman Indias de Castilla, o América, y que luego inmediatamente tras el diluvio se tornó a poblar, aunque lo cuentan por diferentes términos de los que la verdadera escritura nos lo muestra. Y esto sería por providencia divina hecho por medio de las primeras gentes viniéndose por la tierra de la isla Atlántica, que era firme con ésta, como es dicho antes.

Y pues los naturales, aunque bárbaros, dan razón de su antiquísima población, señalando el diluvio, no hay necesidad de desvanecerse los escritores en sacar conjeturas de autoridades para deducir este principio. Mas porque vamos siguiendo lo que ellos cuentan de la segunda edad después del diluvio, relatarla hemos en el siguiente capítulo.

VII.
FÁBULA DE LA SEGUNDA EDAD Y CREACIÓN DE ESTOS BÁRBAROS INDIOS, SEGÚN ELLOS LO TIENEN.

Dicho es cómo por diluvio *uñu pachacuti*[21] todo fue destruido; es, pues, ahora de saber que el Viracocha Pachayachachi, cuando destruyó esta tierra, como se ha contado, guardó consigo tres hombres, el uno de los cuales se llamó Taguapaca, para que le sirviesen y ayudasen a crear las nuevas gentes que había de hacer en la segunda edad después del diluvio; lo cual hizo de esta manera.

Pasando el diluvio y seca la tierra, determinó el Viracocha de poblarla segunda vez, y para hacerlo con más perfección determinó crear luminarias que diesen claridad. Y para lo hacer, fuese con sus criados a una gran laguna, que está en el Collao, y en la laguna está una isla llamada Titicaca, que quiere decir montes de plomo, del cual tratamos en la primera parte. A la cual isla se fue Viracocha y mandó que luego saliese el sol, luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz al mundo; y así fue hecho. Y dicen que creó a la luna con más claridad que el sol, y que por esto el sol, envidioso al tiempo que iban a subir al cielo, le dio con un puñado de ceniza, en la cara, y que de allí quedó oscurecida, del color que ahora aparece. Es esta laguna frontero de Chucuito, pueblo del Collao, cincuenta y siete leguas del Cuzco al sur.

Y como Viracocha mandase algunas cosas a sus criados, el Taguapaca fue inobediente a los mandamientos de Viracocha. El cual, por esto indignado contra Taguapaca, mandó a los otros dos que lo tomasen; y atado de pies y manos, lo echaran en una balsa en la laguna; y así fue hecho. Y yendo Taguapaca blasfemando del Viracocha por lo que en él hacía, y amenazando que él volvería a tornar venganza de él, fue llevado del agua por el desaguadero de la misma laguna, adonde no fue visto más por muchos tiempos. Y esto hecho, Viracocha fabricó en aquel lugar una solemne *huaca* para adoratorio, en señal de lo que allí había hecho y creado.[22]

21 *Uñu pachacuti* significaría el mundo (*pacha*) trastocado (*cuti*) por el agua (*uñu*). Probablemente una palabra acuñada por los sacerdotes,a los que se les plantearían preguntas capciosas sobre un diluvio universal.

22 Este sirviente de Viracocha también es mencionado por Cieza de León y Yamqui Pachacuti. Cieza parece considerar que Tuapaca era simplemente el nombre de Viracocha en el Collao. Yamqui Pachacuti da los nombres Tarapaca y Tonapa y los conecta con Viracocha. Pero también usa la palabra Pachacca, un sirviente. Estos nombres son claramente los mismos que el Tahuapaca de Sarmiento. *Tahua* significa cuatro, pero Sarmiento da tres como el número de estos sirvientes de Viracocha. El significado de *paca* es algo secreto o misterioso, de *pacani* para ocultar. Los nombres representan un antiguo mito de algún tipo, pero no es posible, tras tanto tiempo, determinar más que

Y dejando la isla, pasó por la laguna a la tierra firme, y llevando en su compañía a los dos criados que había conservado, se fue a un asiento que ahora llaman Tiahuanacu, que es de la provincia de Colla-suyu, y en este lugar esculpió y dibujó en unas losas grandes todas las naciones que pensaba crear. Lo cual hecho, mandó a sus dos criados que encomendasen a la memoria los nombres que él les decía de aquellas gentes que allí había pintado, y de los valles y provincias y lugares de donde los tales habían de salir, que eran los de toda la tierra. Y a cada uno de ellos mandó ir por diferente camino, llamando las tales gentes y mandándolas salir, procrear y henchir la tierra.

Y los dichos criados suyos, obedeciendo el mandamiento de Viracocha, dispusiéronse al camino y obra, y el uno fue por la sierra o cordillera que llaman de las cabezadas de los llanos, sobre el Mar del Sur, y el otro por la sierra que cae sobre las espantables montañas que decimos de los Andes, situada al levante del dicho mar. Por estas sierras iban caminando y a voces altas diciendo: "¡Oh vosotros, gentes y naciones! ¡Oíd y obedeced el mandato del Ticci Viracocha Pachayachachi, el cual os manda salir, multiplicar y henchir la tierra!" Y el mismo Viracocha iba haciendo lo mismo por las tierras intermedias de sus dos criados, nombrando todas las naciones y provincias por donde pasaban. Y a las voces que daban, todo lugar obedeció, y así salieron unos de lagos, otros de fuentes, valles, cuevas, árboles, cavernas, peñas y montes, e hinchieron las tierras y multiplicaron las naciones que son hoy en el Perú.

Otros afirman que esta creación el Viracocha la hizo desde el sitio de Tiahuanacu, adonde habiendo formado al principio unos bultos de jayanes[23], y pareciéndole desproporcionados, los tornó a hacer de su estatura —era, según dicen, el Viracocha de mediana disposición de las nuestras—, y formados, les dio espíritu, y que de allí se partieron a poblar las tierras; y como antes de partirse fuesen de una lengua, e hiciesen en Tiahuanacu los edificios, cuyas ruinas ahora se ven, para morada del Viracocha su hacedor, en partiéndose variaron las lenguas, notándolos frases de fieras, tanto, que tornándose a topar después, no se entendían los que antes eran parientes y vecinos.

Sea de una manera o de otra, que en fin todos concuerdan en que la creación de estas gentes la hizo el dicho Viracocha, el cual tienen noticia que fue un hombre de mediana estatura, blanco y vestido de una ropa blanca a manera de alba ceñida por el cuerpo y traía un báculo y un libro en las manos.

Y tras esto cuentan un extraño caso, que, como después que el Viracocha creó todas las gentes, viniese caminando, llegó a un asiento, donde se habían congregado muchos hombres de los por él criados; este lugar se llama ahora el pueblo de Cacha. Y como Viracocha llegó allí, y los habitadores lo extrañasen en el hábito y trato, murmuraron de él y propusieron de lo matar desde un cerro que allí estaba. Y tomadas las armas para ello, fue entendida su mala intención por el Viracocha. El cual hincado de rodillas en tierra en un llano, levantadas las manos puestas y rostro al cielo, bajó fuego de lo alto sobre los que estaban en el monte y abrasó todo aquel lugar; y ardía la tierra y piedras como paja. Y como aquellos malos hombres temiesen aquel espantable fuego, bajaron del monte y echáronse a los pies de Viracocha, pidiéndole perdón de su pecado.

Y movido el Viracocha a compasión, fue al fuego y con el bordón lo mató. Mas el cerro quedó abrasado de manera que las piedras quedaron tan leves por la quemazón, que una piedra muy grande, que un carro no la meneara, la levanta fácilmente un hombre. Esto se ve hoy; que es cosa maravillosa de ver aquel lugar y monte, que tendrá un cuarto de legua, abrasado todo, que está en el Collao.[24]

---

los nombres. Tonapa parece una errata, y probablemente sea Tarapa por Tarapaca. Don Samuel A. Lapone Quevedo publicó un ensayo mitológico titulado *El Culto de Tonapa* con referencia a la obra de Yamqui Pachacuti; pero es dado a especulaciones sobre el culto fálico y solar, y a la alteración arbitraria de letras para encajarlas en sus teorías.

23 Este era el nombre que se daba a los gigantes en los libros de caballerías. Véase *Don Quijote*, I. cap. 5, p. 43.

24 No en el Collao, sino en el valle del Vilcamayu. Posteriormente se construyó allí un templo muy notable, descrito por Squier.

Después de lo cual Viracocha, prosiguiendo su camino, llegó al pueblo de Urcos, seis leguas de Cuzco al austro. Y estando allí algunos días, fue servido bien de los naturales de aquel asiento. Y como de allí se partió, le hicieron una célebre *huaca* o estatua para le adorar y ofrecer dones, a la cual estatua en los tiempos futuros los incas ofrecieron muchas cosas ricas de oro y otros metales y sobre todo un escaño de oro, el cual después, cuando los españoles entraron en el Cuzco, hallaron y partieron entre sí, que valió diez y siete mil pesos; tomólo para sí por joya del general el marqués Don Francisco Pizarro.

Tornando, pues, al propósito de la fábula, Viracocha prosiguió su camino, haciendo sus obras e instruyendo las gentes criadas. Y de esta manera llegó a las comarcas donde es ahora Puerto Viejo y Manta, en la línea equinoccial, adonde se juntó con sus criados. Y queriendo dejar la tierra del Perú, hizo una habla a los que había criado, avisándoles de cosas que les habían de suceder. Les dijo que vendrían gentes algunas que dijesen que ellos eran el Viracocha, su creador, y que no los creyesen, y que él en los tiempos venideros les enviaría sus mensajeros, para que los amparasen y enseñasen. Y esto dicho, se metió con sus dos criados por la mar, e iban caminando sobre las aguas, como por la tierra, sin hundirse. Porque iban caminando sobre las aguas como espuma, le llamaron Viracocha, que es lo mismo que decir grasa o espuma del mar.[25] Y al cabo de algunos años que el Viracocha se fue, dicen que vino el Taguapaca, que Viracocha mandó echar en la laguna de Titicaca del Collao, como se dijo arriba, y que empezó con otros a predicar que él era el Viracocha. Mas aunque al principio tuvieron suspensas las gentes, fueron conocidos al fin por falsos, y burlaron de ellos.[26]

Esta fábula ridícula tienen estos bárbaros de su creación y afírmanla y créenla, como si realmente así la vieran ser y pasar.[27]

VIII.
BEHETRÍAS[28] ANTIGUAS DE LAS PROVINCIAS DEL PERÚ Y SUS COMARCAS.

Conviene sumamente notar que de todo lo que pasó desde la segunda creación, que el Viracocha hizo, no saben estos indios bárbaros dar más razón de lo que arriba queda dicho, hasta los tiempos de los incas. Pero averiguase, que, aunque la tierra era poblada y llena de habitadores antes de los incas, no se gobernaba con policía, ni tenían señores naturales elegidos por común consentimiento, que los gobernase y rigiese y a quien los comunes respetasen, obedeciesen y contribuyesen algún pecho. Antes todas las poblaciones, que incultas y disgregadas eran, vivían en general libertad, siendo cada uno solamente señor de su casa y sementera. Y en cada pueblo hacían dos parcialidades. A la una llamaban Hanan-saya, que es decir la banda de arriba, y a la otra Hurin-saya, que es la banda de abajo; el cual uso conservan hasta hoy. Y esta división no servía más de

25 Un error. Véase Garcilaso de la Vega, II. pág. 66.

26 Yamqui Pachacuti cuenta esta historia de una forma algo diferente, p. 72.

27 La tradición del ejercicio de los poderes creativos de Viracocha en el lago Titicaca se deriva de los pueblos más antiguos que fueron los constructores de Tiahuanaco. Además de Sarmiento, los autores que dan origen a este Mito del Titicaca son Garcilaso de la Vega, Cieza de León, Molina, Betanzos, Yamqui Pachacuti, Polo de Ondegardo y el jesuita anónimo. Acosta, Montesinos, Balboa y Santillana guardan silencio al respecto.

28 *Behetría*. Vale (según explica la ley 3, tit. 25, partid. 4) tanto como heredamiento, que es suyo quito de aquel que vive en él, e puede recebir por señor a quien quisiere, que mejor le faga. Esto mismo expresa y declara el Repertorio de Castilla en la voz Behetría, sobre cuya raíz y origen hay varios pareceres (…) Modernamente, después que el rey don Pedro extinguió este género de gobierno popular, por Behetría se entiende Villa o Lugar que no admite ni consiente hidalgos ni nobles en su vecindario con exención de pechos ni tributos.—*Diccionario de Autoridades*, tomo I, Madrid 1726. (Clásicos de Historia)

para contarse unos a otros por su contento, aunque después acá servía y sirve para más fruto, como en su lugar se dirá.

Y como entre ellos naciesen disensiones, procuraron cierto modo de milicia para su defensa, de esta manera. Cuando los de algún pueblo sabían que algunos de otras partes venían a les hacer guerra, procuraban uno de ellos natural, y aun extranjero de su patria, que fuese valiente hombre de guerra. Y muchas veces el tal hombre se ofrecía de su voluntad a los amparar y militar por ellos contra sus enemigos. Y a este tal seguían y obedecían y cumplían sus mandamientos durante la guerra. La cual acabada, quedaba privado como antes y como los demás del pueblo; ni antes, ni después le daban tributo, ni manera de pecho alguno. A éste llamaron los de aquel tiempo y aún llaman los de ahora *sinchi*, que es lo mismo que “valiente”. Nombrábanle por este término *sinchicuna*, que quiere decir “ahora valiente”, como quien dice: “ahora, mientras dura la guerra, serás nuestro valiente y después no”, o en otro significado, que diga “valientes”, porque *cuna* es adverbio de tiempo y también significa pluralidad.[29]

Y en cualquier significado viene bien al propósito de estos capitanes temporales, que fueron en los tiempos de behetrías y libertad general, de manera que desde el diluvio general, de que éstos dan noticia, hasta el tiempo que empezaron los incas, que fueron 3.519 años, todos los naturales de estos reinos vivieron en behetrías sin reconocer señor natural ni elegido, procurando conservarse, como dicho es, en una simple libertad, viviendo en chozas y en unas cuevas y humildes casillas.

Y este nombre de *sinchis*, que les servía de cabezas para sola la guerra, duró en toda la tierra hasta el tiempo de Tupac Inca Yupanqui, décimo inca, el cual instituyó los *curacas* y otros dominadores por la orden que en la vida del mismo Tupac Inca se dirá difusamente. Y aun en este tiempo tienen este uso y costumbre de gobernarse en las provincias de Chile y en otras partes de las montañas del Perú al levante de Quito y Chachapoyas, que no obedecen más señores de cuánto dura la guerra, y éste a quien obedecen no es señaladamente siempre uno, sino al que conocen ser más valiente, ardid y venturoso en las guerras. Mas advierta el lector, que puesto que toda la tierra era behetría en cuanto al dominio de los señores, había señaladamente naciones naturales de cada provincia, donde era su propia y particular naturaleza, como se averigua de los naturales del valle del Cuzco y otras partes, como de cada cosa diremos en su lugar.

IX
PRIMEROS POBLADORES DEL VALLE DEL CUZCO.

Dicho he cómo, aunque las poblaciones de estas tierras se conservaron y vivieron antiguamente en behetrías, también tenían conocidas y propias patrias y naturalezas, y como quiera que de muchas de ellas hay noticia, dejarse ha para su lugar, tornando el presente fundamento de los naturales pobladores del valle donde al presente está la ciudad del Cuzco, porque de aquí hemos de tomar el origen de la tiranía de los incas, los cuales siempre tuvieron su silla en el valle del Cuzco.

Ante todas cosas es de saber que el valle de Cuzco está en trece grados y un cuarto de latitud de la equinoccial a la parte del polo del sur.[30] En este valle, por ser fértil para sementeras, poblaron antiquísimamente tres naciones o parcialidades, llamadas la una Sauaseras, la segunda Antasayas, la tercera Huallas. Poblaron cerca los unos de los otros, aunque distintamente, por las tierras de sementera, que era lo que en aquellos tiempos, y aun ahora, principalmente procuran y estiman. Y estos naturales de este dicho valle vivieron aquí en quietud cultivando sus labranzas muchos siglos.

29 Sinchicona. *Sinchi* significa fuerte. *Cuna* es la desinencia de plural. *Sinchi* era la denominación de un jefe o líder. No he encontrado *cuna* como adverbio de tiempo que signifique “ahora”. No se encuentra tal significado en la *Gramática* de Domingo de Santo Tomás, publicada en 1560, doce años antes de que Sarmiento escribiera.

30 En realidad, a 13° 31´ de latitud sur. Por lo tanto, a dieciséis millas de la indicada por Sarmiento.

Y algunos tiempos antes de los incas se averigua que tres *sinchis* extranjeros de este valle, llamados el uno Alcabisa[31] y el segundo Copali-Mayta y el tercero Culunchima, juntaron ciertas compañas y vinieron al valle del Cuzco, adonde por consentimiento de los naturales de él asentaron y poblaron y se hicieron hermanos y compañeros de los naturales antiquísimos ya dichos. Y así vivieron muchos tiempos en concordia estos seis bandos, tres naturales y tres advenedizos, en conformidad. Y cuentan que los advenedizos salieron de donde los incas, como después diremos, y se llaman sus parientes. Y éste es punto sustancial para lo de adelante.

Mas antes de entrar en el cuerpo de la historia de los incas, quiero advertir, o hablando más propiamente, responder a una dificultad que se podría ofrecer a los que no han estado en estas partes. Podrían algunos decir que no tienen por cierta esta historia, hecha por la relación que estos bárbaros dan, porque, no teniendo letras, no pueden tener en la memoria tantas particularidades, como aquí se cuentan, de tanta antigüedad. A esto se responde que, para suplir la falta de letras, tenían estos bárbaros una curiosidad muy buena y cierta, y era que unos a otros, padres a hijos, se iban refiriendo las cosas antiguas pasadas hasta sus tiempos, repitiéndoselas muchas veces, como quien lee lección en cátedra, haciéndoles repetir las tales lecciones historiales a los oyentes, hasta que se les quedasen en la memoria fijas. Y así cada uno a sus descendientes iba comunicando sus anales por esta orden dicha, para conservar sus historias y hazañas y antigüedades y los números de las gentes, pueblos y provincias, días, meses y años, batallas, muertes, destrucciones, fortalezas y *sinchis*. Y finalmente las cosas más notables, que consisten en número y cuerpo, notábanlas, y ahora las notan, en unos cordeles, a que llaman *quipu*, que es lo mismo que decir racional o contador. En el cual *quipu* dan ciertos nudos, como ellos saben, por los cuales y por las diferencias de los colores distinguen y anotan cada cosa como con letras. Es cosa de admiración ver las menudencias que conservan en aquestos cordelejos, de los cuales hay maestros como entre nosotros del escribir.[32]

Y además de esto había, y aun ahora hay, particulares historiadores de estas naciones, que era oficio que se heredaba de padre a hijo. Allegóse a esto la grandísima diligencia del Pachacuti Inca Yupanqui, noveno inca, el cual hizo llamamiento general de todos los viejos historiadores de todas las provincias que él sujetó, y aun de otros muchos más de todos estos reinos, y túvolos en la ciudad del Cuzco mucho tiempo examinándolos sobre las antigüedades, origen y cosas notables de sus pasados de estos reinos. Y después que tuvo bien averiguado todo lo más notable de las antigüedades de sus historias, hízolo todo pintar por su orden en tablones grandes, y deputó en las *Casas del Sol* una gran sala, adonde las tales tablas, que guarnecidas de oro estaban, estuviesen como nuestras librerías, y constituyó doctores que supiesen entenderlas y declararlas. Y no podían entrar, donde estas tablas estaban, sino el inca o los historiadores, sin expresa licencia del inca.

Y de esta manera se vino averiguar todo lo de sus pasados y a quedar tan manual a toda suerte de gentes, que el día de hoy los indios menudos y los mayores generalmente lo saben, aunque en algunas cosas tengan varias opiniones por particulares intereses. Y así examinando de toda condición de estados de los más prudentes y ancianos, de quien se tiene más crédito, saqué y recopilé la presente historia, refiriendo las declaraciones y dichos de unos a sus enemigos, digo del bando contrario, porque se acaudillan por bandos, y pidiendo a cada uno memorial por sí de su linaje y del de su contrario. Y estos memoriales, que todos están en mi poder, refiriéndolos y corrigiéndolos con sus contrarios y últimamente ratificándolos en presencia de todos los bandos en

31 Los Alcabisas, como habitantes originales del valle del Cuzco, son mencionados por Cieza de León (II. p. 105) quien los llama Alcaviquiza. Betanzos cita Alcaviya, y Balboa Allcay-villcas. Cieza describe la victoria sobre ellos de Mayta Ccapac. Yamqui Pachacuti da Allcayviesas, Cullinchinas y Cayancachis como los nombres de las tribus que originalmente habitaron el valle del Cuzco. Cayancachi es un suburbio al sur de Cuzco, fuera del río Huatanay.

32 El sistema de registro mediante *quipus* es descrito por Garcilasso de la Vega, I, pp. 150 y 191, también II, p. 117 y con más detalle en II, pp. 121-125. Cieza de León menciona el sistema de *quipus* en su primera parte (véase I, p. 291 y nota) y en la segunda parte (II, pp. 33-35, 53, 57, 61, 165). En la p. 32, el método de preservar la memoria de eventos pasados se describe de manera muy similar a como aparece en el texto. Véase también Molina, pp. 10, 169. Molina también describe las tablas en las que se pintaban eventos históricos, p. 4. Se guardaban, dice, en un templo cerca de Cuzco, llamado Poquen-cancha. Véase también Cieza de León (segunda parte), p. 28.

público, con juramento por autoridad de juez, y con lenguas expertas generales, y muy curiosos y fieles intérpretes, también juramentados, se ha afinado lo que aquí va escrito.

Hase hecho tanta diligencia por qué cosa que es fundamento del hecho verdadero de tan gran negocio, como es el averiguar la tiranía de los crueles incas de esta tierra, para que todas naciones del mundo entiendan el jurídico y más que legítimo título que el rey de Castilla tiene a estas Indias y a otras tierras a ellas vecinas, especialmente a estos reinos del Perú. Y como todas las historias y hechos pasados consista la averiguación de ellos en probanza, y en este caso se haya hecho tan curiosa y fielmente por mandado e industria del excelentísimo virrey Don Francisco de Toledo, nadie tiene que dudar, sino que está bastantísimamente averiguado y verificado todo lo de este volumen, sin quedar lugar a réplica o contradicción. He querido hacer esta digresión, porque escribiendo esta historia, oí a muchos las dudas que arriba propuse, y parecióme satisfacer de una vez a todas.

X
CÓMO LOS INCAS SE MOVIERON A TIRANIZAR LAS TIERRAS DE LAS BEHETRÍAS.

Sabido cómo en las antiguas edades toda esta tierra era behetría, es necesario decir cómo los incas empezaron su tiranía. Aunque todas vivían en simple libertad, sin reconocer señor, siempre había entre ellos algunos valientes que, aspirando a mayoridad, hacían violencias a sus patrias y otros extranjeros por sujetarlos y traerlos a su obediencia y ponerlos debajo de su mando, para servirse de ellos y hacerlos tributarios. Y así salían bandas de unas regiones e iban a otras a hacer guerrerías y robos y muertes y usurpar las tierras de los otros.

Y como éstos anduviesen en muchas partes y por muchas naciones, procurando cada uno de sujetar a su vecino, sucedió que seis leguas del valle del Cuzco, en un asiento que nombran Paccari-tampu, hubo cuatro hombres y cuatro hermanas de feroces bríos y mal intencionados, aunque de altos pensamientos. Estos, como fuesen de más habilidad que los otros y entendiesen la pusilanimidad de los naturales de aquellas comarcas y su facilidad en creer cualquier cosa que con alguna autoridad o fuerza se les proponga, concibieron en sí que podrían enseñorearse de muchas tierras con fuerzas e imbuimientos[33].

Y así juntáronse todos los ocho hermanos, cuatro hombres y cuatro mujeres, y trataron el modo que tendrían para tiranizar las otras gentes fuera del asiento donde ellos estaban, y propusieron de acometer tal hecho con violencia. Y entendiendo que la generalidad de estos naturales es ignorante, y con facilidad creen lo que se les dice, mayormente si se les propone con alguna aspereza, rigor y autoridad, contra lo cual no tiene réplica ni resistencia, porque son de su natural tímidos, y para ser tenidos y temidos fingieron ciertas fábulas de su nacimiento, diciendo que ellos eran hijos del Viracocha Pachayachachi, su creador, y que habían salido de unas ventanas para mandar a los demás. Y como eran feroces, hiciéronse creer, temer y tener por más que hombres y aun adorarse por dioses. Y así introdujeron la religión que quisieron. Y el orden y fábula que de este principio cuentan es la siguiente.

---

33 *Imbuir*. Persuadir, infundir noticias en el entendimiento, ganar el ánimo para que esté persuadido o convencido. Viene del latino *imbuere*.—*Diccionario de Autoridades*, tomo IV, Madrid 1734. (Clásicos de Historia)

XI
FÁBULA DEL ORIGEN DE LOS INCAS DEL CUZCO.

Cuentan y afirman generalmente todos los naturales indios de esta tierra, que los incas *capacs* procedieron de esta manera. Seis leguas del Cuzco al sursudoeste por el camino que los incas hicieron, está un asiento llamado Paccari-tampu, que quiere decir “casa de producción”[34], en el cual es un cerro llamado Tampu-tocco, que significa “casa de ventanas”. Y esto es cierto, en este cerro son tres ventanas, la una llamada Maras-tocco y la otra Sutic-tocco, y la que está en medio de estas dos se llama Capac-tocco, que quiere decir “ventana rica”, porque dicen que estaba guarnecida de oro y otras riquezas. De la ventana Maras-tocco salieron sin generación de padres una nación de indios llamados Maras, y ahora hay de ellos en el Cuzco. De la ventana Sutic-tocco salieron unos indios llamados Tampus, que poblaron a la redonda del mismo cerro, y en el Cuzco ahora hay de este linaje. De la ventana mayor, Capac-tocco, salieron cuatro hombres y cuatro mujeres, que se llamaron hermanos. A éstos no se les conoció padre ni madre más de los que dicen, que salieron y fueron producidos de la dicha ventana por mandado del Ticci Viracocha, y ellos mismos decían de sí que el Viracocha los había creado para ser señores. Y así tomaron por esta causa este nombre *inca*, que es lo mismo que decir *señor*. Y porque salieron de la ventana Capac-tocco, tomaron por sobrenombre *capac*, que quiere decir “rico”; aunque después usaron de este término para denotar con él al señor príncipe de muchos.

Los nombres de los ocho hermanos son éstos: el mayor de los hombres y de más autoridad se llamó Manco Capac, el segundo Ayar Auca, el tercero Ayar Cachi, el cuarto Ayar Uchú. De las mujeres la más anciana se llamó Mama Ocllo, la segunda Mama Huaco, la tercera Mama Ipacura, o, como otros dicen, Mama Cura, la cuarta Mama Raua.

Estos ocho hermanos llamados incas dijeron: “Pues somos nacidos fuertes, salgamos de este asiento, y vamos a buscar tierras fértiles, y donde las halláremos, sujetemos las gentes que allí estuvieren, y tomémosles las tierras, y hagamos guerra a todos los que no nos recibieren por señores.” Esto dicen que dijo Mama Huaco, una de las mujeres, la cual era feroz y cruel, y también Manco Capac, su hermano, asimismo cruel y atroz. Y concertado esto entre los ocho, empezaron a mover las gentes que en aquellas comarcas del cerro había, poniéndoles por premio que los harían ricos, y les darían las tierras y haciendas de los que conquistasen y sujetasen. A lo cual por el interés se movieron diez parcialidades o *ayllus*, que quiere decir entre estos bárbaros linaje o bando; los nombres de los cuales son éstos que siguen:

Chauin Cuzco Ayllu, del linaje de Ayar Cachi; hay hoy de este bando en el Cuzco algunos, las cabezas de los cuales se llaman Martín Chucumbi y Don Diego Huaman Paucar.

Arayraca Ayllu Cuzco-callan; hay ahora de este ayllu Juan Pizarro Yupanqui, Don Francisco Quispi, Alonso Tarma Yupanqui, del linaje de Ayar Uchú.

Tarpuntay Ayllu; hay ahora de este ayllu en el Cuzco.

Huacaytaqui Ayllu; de los cuales ahora viven en el Cuzco algunos.

Sañoc Ayllu; de estos hay en el Cuzco.

Estos cinco bandos son *Hanan-cuzcos*, que quiere decir el bando de lo alto del Cuzco.

Sutic-tocco Ayllu, que es la generación que salió de la una de las ventanas, llamada Sutic-tocco, como arriba es dicho; hay de estos en el Cuzco ahora algunos, y las cabezas, que los conservan, son Don Francisco Auca Muchu Auri Sutic y Don Alonso Hualpa.

34 En realidad, “la taberna del alba”.

Maras Ayllu; éstos son los que dicen salieron de la ventana Maras-tocco; hay de estos algunos en el Cuzco, mas los principales son Don Alonso Llama Oca y Don Gonzalo Ampura Llama Oca.

Cuycusa Ayllu; hay de estos algunos en el Cuzco y la cabeza es Cristóbal Acllari.

Masca Ayllu; hay de este linaje en el Cuzco Juan Quispi.

Oro Ayllu; hay de este linaje hoy Don Pedro Yucay.

Digo que de todos estos linajes se han conservado de tal manera que no se ha perdido la memoria de ellos, y puesto que hay más de los dichos, pongo solas cabezas, que son protectores y principales del linaje, que son en quien se van conservando. Y cada uno de éstos tienen cargo y obligación de amparar a los demás y saber las cosas y hechos de sus pasados. Y aunque digo que éstos ahora viven en el Cuzco, la verdad es que están en un barrio de la dicha ciudad, que llaman los indios Cayocache y nosotros le llamamos Belem, por la advocación de la iglesia de aquella parroquia, que se dice Nuestra Señora de Belem.

Tornando, pues, a nuestro principio, todas estas cuadrillas arriba nombradas se movieron con Manco Capac y los demás hermanos a buscar tierras y tiranizar a los que mal no les hacían, ni les daban ocasión de guerra, ni con otro derecho ni título más del dicho. Y para llevar orden de guerra, tomaron por caudillos a Manco Capac y a Mama Huaco, y con este presupuesto partieron las compañas dichas del cerro de Tampu-tocco a poner en efecto su designo.

XII.
CAMINO QUE ESTAS COMPAÑAS DE LOS INCAS HICIERON HASTA EL VALLE DE CUZCO Y FÁBULAS QUE EN LA HISTORIA MEZCLAN

Salieron, pues, los incas y las demás compañas o *ayllus* dichos del asiento de Tampu-tocco, llevando consigo sus haciendas, servicios y armas, en cantidad que hacían un buen escuadrón, llevando por caudillo a los dichos Mama Huaco y Manco Capac. Y Manco Capac traía consigo un pájaro como halcón, llamado *indi*[35], al cual veneraban todos y le temían como a cosa sagrada, o, como otros dicen, encantada, y pensaban que aquél hacía a Manco Capac señor y que las gentes le siguiesen. Y así se lo daba Manco Capac a entender y los traía imbuidos, guardándolo siempre en una petaquilla de paja a manera de cajón, con mucho cuidado. El cual dejó por mayorazgo después a su hijo, y lo poseyeron los incas hasta Inca Yupanqui. Y trajo consigo en la mano una estaca de oro, para experimentar las tierras donde llegase.

Y caminando todos juntos llegaron a un asiento llamado Huana-cancha, cuatro leguas del valle del Cuzco, donde estuvieron algún tiempo sembrando y buscando tierra fértil. En este pueblo Manco Capac hubo ayuntamiento con su hermana Mama Ocllo, la cual quedó preñada de Manco Capac. Y no pareciéndoles este sitio para sustentarse, por ser estéril, pasaron a otro pueblo llamado Tampu-quiro, adonde Mama Ocllo parió un hijo, que llamaron Sinchi Rocca. Y hechas las fiestas del nacimiento del infante, partieron a buscar tierra fértil, y fueron a otro cercano pueblo llamado Pallata, que es casi una misma cosa con Tampu-quiro, y aquí estuvieron algunos años.

Y no contentándose de la tierra, vinieron a otro pueblo llamado Hays-quisro, un cuarto de legua del pueblo pasado. Y aquí entraron en acuerdo sobre lo que debían hacer para su viaje y para apartar de sí uno de los cuatro hermanos incas llamado Ayar Cachi. El cual, como era feroz y fuerte y diestrísimo de la honda, venía haciendo grandes travesuras y crueldades, así en los pueblos por

35 Este pájaro llamado *indi*, espíritu familiar de Manco Capac, no es mencionado por ningún otro autor. Hay más información al respecto en la vida de Mayta Capac, bisnieto de Manco Capac. La palabra parece ser la misma que *Ynti*, el dios del sol.

donde pasaban, como en los compañeros. Y temían los otros hermanos que por la mala compañía y travesuras de Ayar Cachi se les deshiciesen las compañas de gentes que llevaban, y quedasen solos.

Y como Manco Capac era prudente, acordó, con el parecer de los demás, de apartar de sí con engaño a su hermano Ayar Cachi. Y para esto llamaron Ayar Cachi y le dijeron: “Hermano, sabed que en Capac-tocco se nos olvidaron los vasos de oro, llamados *tupac-cusi*[36], y ciertas semillas y el *napa*[37], que es nuestra principal insignia de señores —es *napa* un carnero de los de esta tierra, blanco, que llevaba una gualdrapa colorada y encima unas orejeras de oro y en el pecho un pretal de veneras coloradas, que llevaban los ricos incas cuando salían fuera de casa, llevando delante de todo en un palo una como manga de cruz de pluma, a que llaman *suntur-paucar*[38]—. Conviene al bien de todos que volváis allá y lo traigáis.”

Y como Ayar Cachi rehusase la vuelta, levantóse en pie su hermana Mama Huaco, y con feroces palabras reprendiéndole dijo: “¡Cómo tal cobardía ha de parecer en un tan fuerte mozo como tú! ¡Disponte a la jornada y no dudes ir a Tampu-tocco y hacer lo que se te manda!” Ayar Cachi, corrido de estas palabras, obedeció y partióse a lo hacer. Diéronle por compañero a uno de los que con ellos venían, llamado Tampu-chacay, al cual encargaron secreto, que, como pudiese, allá en Tampu-tocco diese orden cómo muriese Ayar Cachi, y no tornase en su compañía. Y con este despacho llegaron ambos a Tampu-tocco.

Y apenas fueron allá, cuando Ayar Cachi entró en la ventana o cueva Capac-tocco a sacar las cosas por que le habían enviado. Y siendo dentro, Tampu-chacay, con suma presteza, puso una peña a la puerta de la ventana, y sentóse encima, para que Ayar Cachi quedase dentro y muriese. Y cuando Ayar Cachi tornó a la puerta y la halló cerrada, entendió la traición que el traidor de Tampu-chacay le había hecho, y determinó salir, si pudiera, para vengarse de él. Y por abrir puso tanta fuerza y dio tales voces, que hizo temblar el monte, mas no pudiendo abrir y teniendo por cierta su muerte, dijo a voces altas contra Tampu-chacay: “¡Tú, traidor, que tanto mal me has hecho, piensas llevar las nuevas de mi mortal carcelería! ¡Pues no te sucederá así, que por tu traición quedarás ahí fuera, hecho piedra!” Y así fue hecho, y hasta hoy la muestran a un lado de la ventana Capac-tocco.

Volviendo, pues, a los siete hermanos que habían quedado en Hays-quisro, sabida la muerte de Ayar Cachi pesóles mucho de lo que habían hecho, porque, como era valiente, sentían mucho verse sin él para cuando tuviesen guerra con algunos. Y así hicieron llanto por él. Era tan diestro este Ayar Cachi de la honda y tan fuerte que de cada pedrada derribaba un monte y hacía una quebrada. Y así dicen que las quebradas que ahora hay por las partes que anduvieron, las hizo Ayar Cachi a pedradas.

Partieron de este pueblo los siete incas con sus compañas y llegaron a un pueblo llamado Quirirmanta, al pie de un cerro que después llamaron Huanacauri. Y en este pueblo consultaron cómo dividirían entre sí los oficios de su viaje, para que entre ellos hubiese distinción. Y acordaron que Manco Capac, pues tenía generación de su hermana, que se casase con ella y engendrase para conservación de su linaje, y que éste fuese cabeza de todos, y que Ayar Uchú quedase por *huaca* para su religión, y que Ayar Auca, desde donde le mandasen, fuese a tomar posesión de la tierra donde hubiesen de poblar.

Y partiendo de aquí, llegaron al cerro, que está dos leguas, poco más o menos, del asiento del Cuzco, y subidos a la cumbre, vieron en ella el arco iris del cielo, al cual los naturales llaman *huanacauri*. Y teniéndolo por buena señal, dijo Manco Capac: “¡Tened aquello por señal que no será el mundo más destruido por agua! ¡Lleguemos allá, y desde allí escogeremos dónde hemos de

---

36 *Tupac-cusi*, que significa jarrones dorados, no aparece en ningún otro lugar. Podría ser un error del copista para *tupac-ccuri*, ya que *tupac* significa algo real y *ccuri*, oro.

37 *Napa* era el nombre de la figura sagrada de una llama, una de las insignias de la realeza. Véase Molina, págs. 19, 39, 47. El verbo *napani* significa saludar, *napay*, saludo. *Raymi-napa* era el rebaño dedicado al sacrificio.

38 *Suntur-paucar* era el tocado de los Incas. Véase Balboa, pág. 20. Literalmente el “círculo brillante”. Véase también Molina, págs. 6, 17, 39, 42, 44, y Yamqui Pachacuti, págs. 14, 106, 120.

fundar nuestro pueblo!” Y echando antes suertes, vieron que les señalaba buen suceso hacerlo así y desde allí explorar la tierra que de allí se señorease.

Antes que llegasen a lo alto, donde el arco estaba, vieron una *huaca*, que es oratorio de bulto de persona, junto al arco. Y determinando entre ellos ir a prenderla y quitarla de allí, ofrecióse a ello Ayar Uchú, porque decían que les convenía mucho. Llegado Ayar Uchú a la estatua o *huaca*, con grande ánimo se asentó sobre ella, preguntándole qué hacía allí. A las cuales palabras la *huaca* volvió la cabeza por quien le hablaba, mas como lo tenía oprimido con el peso, no le pudo ver. Ayar Uchú luego queriéndose desviar, no pudo, porque se halló pegadas las plantas de los pies a las espaldas de la huaca. Y los seis hermanos, entendiendo que estaba preso, acudieron a él por favorecerle. Mas Ayar Uchú, viéndose así transformarse, y que los hermanos no eran a librarle parte, les dijo: “¡Hermanos, mala obra me habéis hecho, que por vosotros vine adonde quedaré para siempre apartado de vuestra compañía! ¡Id, id, hermanos felices, que yo os anuncio que seréis grandes señores! Por tanto, hermanos, yo os ruego que en pago de mi voluntad que de agradaros siempre tuve, que en todas vuestras fiestas y ceremonias os acordéis de honrarme y venerarme, y que sea yo el primero a quien ofrendéis, pues quedo aquí por vosotros, y cuando hiciereis *huarachico* (que es armar a los hijos caballeros), a mí como a su padre, que acá por todos queda, me adoréis.” Y Manco Capac respondió que sí harían, pues aquélla era su voluntad y se lo mandaba. Y Ayar Uchú les prometió, por aquello, que les daría dones y valor de nobleza y caballería, y con estas últimas palabras quedó convertido en piedra. Y constituyéronlo por *huaca* de los incas y pusiéronle nombre Ayar Uchú Huanacauri.[39]

Y así siempre fue, hasta los tiempos de los españoles, la más solemne huaca y de más ofrendas de todas las del reino, y allí se iban armar caballeros los incas hasta habrá como veinte años, poco más o menos, que los cristianos les quitaron esta ceremonia, y fue santamente hecho, porque allí hacían muchas idolatrías y abusos en ofensa y deservicio de Dios Nuestro Señor.

XIII.
ENTRADA DE LOS INCAS EN EL VALLE DEL CUZCO Y FÁBULAS QUE EN ELLA CUENTAN

Tristes los seis hermanos por la dejada de Ayar Uchú y también por la muerte de Ayar Cachi —y aun por esto siempre después hasta hoy temen los del linaje de los incas llegar a Tampu-tocco, porque dicen que se quedarían allá como Ayar Cachi— bajaron al pie del cerro, adonde comenzaron a entrar en el valle del Cuzco, y llegaron a un sitio llamado Matahua, adonde asentaron e hicieron chozas para estar algún tiempo. Aquí armaron caballero al hijo de Manco Capac y de Mama Ocllo, llamado Sinchi Rocca, y le horadaron las orejas, al cual acto llaman *huarachico*, que es la insignia de su caballería y nobleza como privilegio o solar conocido entre nosotros. Por esto se regocijaron mucho, bebiendo muchos días arreo y llorando a vueltas la dejada de su hermano Ayar Uchú. Y allí inventaron el llorar los muertos, imitando el crocitar de las palomas. Entonces hicieron las danzas llamadas *capac raymis*, que es fiesta de los señores ricos o reales, que hacen con unas vestiduras largas de púrpura, y las ceremonias que llaman *quicochico*[40], que es cuando viene a la mujer su flor

39 *Huanacauri* era una *huaca* muy sagrada para los peruanos. Cieza de León relata una historia muy similar a la de Sarmiento (II, págs. 17, 18, 19, 22, 89, 101, 107, 111). Garcilaso de la Vega menciona *Huanacauri* cuatro veces (I, págs. 65, 66 y II, págs. 169, 230) como un lugar de gran veneración. Molina lo menciona con frecuencia. Yamqui Pachacuti lo denomina *Huayna-captiy*. *Huayna* significa joven, *captiy* es el subjuntivo del verbo *cani*, yo soy. La palabra parece referirse al armamento de los jóvenes y a las pruebas iniciáticas, que ocurrían anualmente en este lugar.

40 *Quicu-chicuy* era la ceremonia que se celebraba cuando las niñas alcanzaban la pubertad. Las costumbres en esta ocasión están descritas por Molina, pág. 53. Véase también Yamqui Pachacuti, pág. 80, y el jesuita anónimo, pág.

o mes la primera vez, y del *huarachico*[41], que es cuando horadan las orejas a los incas, y del *rutuchico*[42], que es cuando trasquilan al inca la primera vez, y del *ayuscay*[43], que es cuando nace el infante, y que beben cuatro o cinco días arreo.

Después de esto estuvieron en Matahua dos años, intentando pasar el valle arriba a buscar buena y fértil tierra. Mama Huaco, que fortísima y diestra era, tomó dos varas de oro y tirólas hacia el norte. La una llegó como dos tiros de arcabuz a un barbecho llamado Colcapampa y no hincó bien, porque era tierra suelta y no bancal; y por esto conocieron que la tierra no era fértil. Y la otra llegó más adelante cerca del Cuzco e hincó bien en el territorio que llaman Huanay-pata, de donde conocieron ser tierra fértil. Otros dicen que esta prueba hizo Manco Capac con la estaca de oro que traía consigo, y que así conocieron la fertilidad de la tierra, cuando hincándola una vez en un territorio llamado Huanay-pata, dos tiros de arcabuz del Cuzco, por el migajón de la tierra ser graso y denso, aferró de manera que con mucha fuerza no la podía arrancar.

Sea de una o de otra manera, que en esto concuerdan todos que venían buscando la tierra experimentándola con un palo o estaca y oliéndola hasta que llegaron a ésta de Huanay-pata, que les satisfizo. Y conocida su fertilidad, porque sembrándola perpetuamente, siempre acude de una manera, y más da mientras más la siembran, y antes se esquilma no sembrándola, determinaron usurpar para sí aquellas tierras y comarca por fuerza a pesar de sus dueños y naturales de aquel asiento; y para tratar el cómo lo harían, tornáronse a Matahua.

Desde el cual asiento Manco Capac vio un mojón de piedra que estaba cerca del sitio donde ahora está el monasterio de Santo Domingo del Cuzco, y mostrándosele a su hermano Ayar Auca, le dijo: "¡Hermano! ¿Ya te acuerdas cómo está entre nosotros concertado que tú vayas a tomar posesión de la tierra donde hemos de poblar? ¡Y pues ahora, mira aquella piedra! —y mostrábale el mojón dicho—: ¡Ve allá volando (porque dicen le habían nacido unas alas), y sentándote allí toma posesión en el mismo asiento donde aparece aquel mojón, porque nosotros iremos luego a poblar y vivir!"

Ayar Auca, oídas las palabras de su hermano, levantóse sobre sus alas y fue al dicho lugar que Manco Capac le mandaba, y sentándose allí luego se convirtió en piedra y quedó hecho mojón de posesión, que en la lengua antigua de este valle se llama *cozco*, de donde le quedó el nombre del Cuzco al tal sitio hasta hoy[44]. De aquí tienen los incas un proverbio que dice: "Ayar Auca cuzco huanca", como si dijese "Ayar Auca mojón de piedra mármol". Otros dicen que el nombre del Cuzco lo puso Manco Capac porque en el lugar donde enterró su hermano Ayar Cachi hizo llanto; por lo cual y por la fertilidad del sitio le dio este nombre, que en el antiguo lenguaje de aquel tiempo significa triste y fértil. Mas lo verosímil es lo primero, porque Ayar Cachi no fue enterrado en el Cuzco, antes murió en Capac-Tocco, como se dijo arriba; y esto se averigua generalmente entre incas y naturales.

Quedando, pues, ya de los cuatro hermanos incas sólo Manco Capac y las cuatro mujeres, determináronse luego de partir a Huanay-pata y adonde había ido Ayar Auca a tomar posesión, y para lo hacer dio primero a su hijo Sinchi Rocca mujer llamada Mama Cuca, de los ayllus del pueblo de Sañu, hija de un sinchi llamado Sitie Huaman, de la cual tuvo después un hijo llamado

181.

41 *Huarachicu* era la gran fiesta en la que los jóvenes pasaban por sus ordalías y eran admitidos a la edad adulta y a portar armas. Garcilaso de la Vega la denomina "Huaracu" y describe detalladamente las pruebas iniciáticas y las ceremonias (II, págs. 161-178). Véase también Molina, págs. 34 y 41-46, y Yamqui Pachacuti, pág. 80.

42 *Rutuchicu* es la ceremonia que se realiza cuando un niño cumple un año, de *rutuni*, cortar o esquilar. Recibe el nombre que conserva hasta el *Huarachicu* si es niño, y hasta el *Quicu-chicuy* si es niña. Luego reciben los nombres que conservan hasta su muerte. En el *Rutuchicu*, el niño era esquilado. Molina, pág. 53.

43 Molina dice que *Ayuscay* era la ceremonia en la que la mujer concibe. Molina, pág. 53.

44 *Cuzco* significa terrón o tierra dura y de secano. *Cuzquini* significa romper terrones o nivelar. Montesinos deriva el nombre de la ciudad del verbo "nivelar", o de los montones de terrones llamados *cuzco*. Cusquic-Raymi corresponde al mes de junio.

Sapaca, e instituyó el sacrificio llamado *capa cocha*[45], que es sacrificar dos niños, macho y hembra, al ídolo Huanacauri, para cuando los incas se fuesen armar caballeros. Y esto así dispuesto, mandó a las compañas le siguiesen, y marchó para donde Ayar Auca estaba.

Y llegando a las tierras de Huanay-pata, que es cerca de donde ahora es el Arco de la plata, camino de los Charcas, halló allí poblados una nación de indios naturales llamados Huallas, que arriba se dijo; y Manco Capac y Mama Huaco comenzaron a poblar y tomarles las tierras y aguas contra su voluntad de los Huallas. Y sobre esto les hacían muchos males y fuerzas, y como los Huallas por esto se pusiesen en defensa por sus vidas y tierras, Mama Huaco y Manco Capac hicieron en ellos muchas crueldades. Y cuentan que Mama Huaco era tan feroz, que matando un indio Hualla le hizo pedazos y le sacó la asadura y tomó el corazón y bofes en la boca, y con un *ayuinto* —que es una piedra atada en una soga, con que ella peleaba— en las manos, se fue contra los Huallas con diabólica determinación. Y como los Huallas viesen aquel horrendo e inhumano espectáculo, temiendo que de ellos hiciesen lo mismo, huyeron, simples y tímidos eran, y así desampararon su natural. Y Mama Huaco, visto la crueldad que habían hecho, y temiendo que por ello fuesen infamados de tiranos, parecióles no dejar ninguno de los Huallas, creyendo que así se encubriría. Y así mataron a cuantos pudieron haber a las manos, y a las mujeres preñadas sacaban las criaturas de los vientres, porque no quedase memoria de aquellos miserables Huallas.

Hecho esto, pasó Manco Capac adelante, y llegando como una milla del Cuzco al sureste, salióles al encuentro un sinchi llamado Copali-Mayta, de quien arriba dijimos que, aunque advenedizo, se había hecho natural por consentimiento de los naturales del valle, y se había incorporado en la nación de Sauasera Panaca, naturales del sitio de Santo Domingo del Cuzco. Y como éstos vieron que estos extranjeros entraban tiranizándoles sus tierras y habían visto las crueldades hechas en los Huallas, habían tomado por su sinchi a Copali-Mayta. El cual, como dicho es, les salió a resistir, diciéndoles que no entrasen en sus tierras y de aquellos naturales. Y fue esta resistencia que hizo a Manco Capac y a sus compañas tal que forzó volver las espaldas. Y así se volvieron a Huanay-pata, tierra que habían usurpado de los Huallas. Y de la sementera que habían hecho, tuvieron gran fertilidad de mieses, y por ésto llamaron por este nombre a aquellas tierras, que quiere decir “cosa preciosa”[46].

Y dende algunos meses tornaron a insistir y entrar en las poblaciones de los naturales y tiranizarles sus tierras. Y así acometieron al pueblo de los Sauaseras, y tuvieron tanta presteza en el acometimiento, que prendieron a Copali-Mayta, matando muchos de los Sauaseras con grandes crueldades. Copali-Mayta, viéndose preso, y temiendo la muerte, se fue desesperado y dejó sus haciendas por que le soltasen. El cual nunca más pareció, y Mama Huaco y Manco Capac usurparon sus casas, haciendas y gentes. Y de esta manera Manco Capac y Mama Huaco y Sinchi Rocca y Manco Sapaca poblaron aquel sitio entre los dos ríos, e hicieron la Casa del Sol, a que llamaron Ynti-cancha, y todo aquel sitio que está desde Santo Domingo hasta la junta de los ríos dividieron en cuatro vecindades o solares, a que ellos llaman cancha. A la una llamaron Quinti-cancha, a la

---

45 *Capac-cocha*. En general, la evidencia apoya que este sacrificio de dos infantes tuvo lugar en el Huarachicu. Cieza de León, al señalar que los españoles imputaron falsamente crímenes a los indígenas para justificar sus malos tratos, afirma que la práctica de los sacrificios humanos fue exagerada (II, págs. 79, 80). Véase también Molina, págs. 54, 57. Yamqui Pachacuti, pág. 86.

46 El origen de la dinastía inca, derivado de la salida de Manco Cápac y sus hermanos por la ventana de Pacari-tampu, podría llamarse el mito de Pacari-tampu. Fue universalmente aceptado y creído. Garcilaso de la Vega da el significado de los nombres de los hermanos. Ayar Cachi significa sal o instrucción en la vida racional; Ayar Uchu es pimienta, lo que significa el deleite experimentado con dicha enseñanza; y Ayar Sauca significa placer, o la alegría que posteriormente experimentaron. Balboa relata la muerte de Ayar Cachi, pero lo llama Ayar Auca. También describe la conversión en piedra en Huanacauri. Betanzos cuenta una historia muy similar a la de Sarmiento; al igual que Cieza de León y Montesinos, con algunas ligeras diferencias. Yamqui Pachacuti da los nombres de los hermanos, pero solo relata la parte de la historia relacionada con Huanacauri. Montesinos y Garcilaso de la Vega llaman a uno de los hermanos Ayar Sauca. Sarmiento, Betanzos y Balboa lo llaman Ayar Auca. Todos coinciden en los nombres de los demás hermanos.

segunda Chumpi-cancha, a la tercera Sayri-cancha, a la cuarta Yarampuy-cancha. Y repartiéronlas entre sí, y así poblaron la ciudad, que por el mojón de Ayar Auca se llamó Cuzco.[47]

XIV.
LAS DIFERENCIAS DE MANCO CAPAC CON LOS ALCABISAS SOBRE LAS SEMENTERAS

Dicho es que una de las naciones naturales de este valle del Cuzco fueron y son los Alcabisas. Estos, a la sazón que Manco Capac pobló en Ynti-cancha y se apoderó de los bienes de Sauaseras y de los Huallas, estaban poblados como medio tiro de arcabuz de Ynti-cancha hasta la parte donde es ahora Santa Clara. Y como Manco Capac quisiese entablar sus fuerzas, para que no pudiese ser impedida su tiránica intención procuraba de allegar gente así suelta y holgazana, haciéndoles franquezas de lo ajeno. Y para sustentarlos tomaba las tierras a todos sin distinción. Y como hubiese tomado las de los Huallas y de los Sauaseras, quiso también tomar las de los Alcabisas. Y puesto caso que los Alcabisas le habían dado algunas, el Manco Capac quiso e intentó tomárselas todas o casi todas.

Y como los Alcabisas vieron que se les entraban hasta las casas, dijeron: “¡Estos son hombres belicosos y sin razón! ¡Nos toman las tierras! ¡Vamos y amojonemos las que nos quedan!” Y así lo hicieron. Pero Mama Huaco dijo a Manco Capác: “¡Tomemos todas las aguas a los Alcabisas, y así serán forzados a darnos las tierras que quisiéramos!” Y así fue hecho, que les tomaron las aguas. Y sobre esto vinieron a reñir, y como los de Manco Capac eran más y más diestros, forzaron a los Alcabisas a que les dejasen las tierras que ellos quisieron, y les hicieron que los sirviesen como a señores, aunque los Alcabisas nunca de su voluntad sirvieron a Manco Capac ni le tuvieron por señor, antes siempre andaban diciendo a los de Manco Capac a voces altas: “¡Fuera, fuera de nuestra tierra!” Por lo cual Manco Capac procuraba más deshacerlos y oprimirlos tiránicamente.

Además de éstos había otras parcialidades, como arriba dijimos, naturales del valle del Cuzco, a los cuales Manco Capac y Mama Huaco destruyeron totalmente, y sobre todos a uno que vivía junto a Ynti-cancha en la cuadra más cercana, que se llamaba Humanamean, que vivía entre Ynti-cancha y Cayocachi[48], adonde también vivía otro *sinchi* natural, llamado Culunchima. Y Manco Capac se metió en las casas y haciendas de todos los naturales, especialmente de los Alcabisas, y prendió a sn sinchi en cárcel perpetua y a los demás desterró a Cayocachi y les forzó a que le tributasen. Pero siempre los unos y los otros procuraban libertarse de la tiranía, como de los Alcabisas diremos adelante.[49]

Acabado de destruir estos naturales, y tiranizados sus bienes y personas, Manco Capac era ya muy viejo, y viéndose cerca de la muerte, para dejar a su hijo Sinchi Rocca por su señor y seguro, temeroso que por el mal que él había hecho podría ser que su hijo y sucesores no se conservarían en lo que él había tiranizado y los venideros tiranizasen, ordenó que los diez ayllus que con él habían venido de Tampu-tocco, y los demás de su linaje hiciesen entre sí una guarnición a manera de guarda, los cuales siempre asistiesen junto a la persona de su hijo y los demás descendientes de

---

47 Garcilaso de la Vega ofrece la descripción más detallada de la ciudad de Cuzco y sus alrededores (II, pág. 235), pero no menciona estas cuatro divisiones. El espacio desde Santo Domingo hasta la confluencia de los ríos abarca sólo unas pocas hectáreas; y estaba dedicado a los Jardines del Sol.

48 Garcilaso de la Vega describe Cayau-cachi como una pequeña aldea de unos 300 habitantes en su época. Estaba a unos 1000 pasos al oeste de la casa más cercana de la ciudad en 1560; pero le habían dicho que, cuando escribió esto en 1602, las casas se habían ampliado para incluirla.

49 Cieza de León y Balboa corroboran la historia de Sarmiento de que los alcabisas (Cieza los llama alcaviquizas, Balboa los llama allcayvillcas) eran hostiles a los incas, Cieza, II. pág. 105, Balboa, pág. 25. Yamqui Pachaçuti los menciona como allcayviesas, pág. 76.

ellos para custodia suya, y que éstos eligiesen el sucesor, cuando fuese nombrado por el padre o sucediese por muerte del padre. Ca no se confiaba de que los naturales le nombrasen ni eligiesen, como aquél que sabía el mal y fuerza que les había hecho. Y así estando Manco Capac a la muerte, dejó el pájaro *indi* encerrado, y el *tupac-hauri*[50], que es cetro, y el *napa* y *suntur-paucar*, insignias de príncipe, aunque tirano, a su hijo Sinchi Rocca, para que quedase en su lugar, y esto sin consentimiento ni elección de algunos naturales.

Y así murió Manco Capac, según afirman los de su *ayllu* y linaje, de ciento y cuarenta y cuatro años, los cuales fueron distribuidos de esta manera: Cuando salió de Paccari-tampu o Tampu-tocco era de treinta y seis años. Desde allí hasta llegar al valle del Cuzco, en las paradas que hizo en los pueblos que anduvo buscando tierras fértiles, tardó ocho años, porque en una parte se detenía un año, y en otras dos, y en otras más y menos, hasta llegar al Cuzco, adonde vivió lo restante de toda la edad, que fueron cien años, los cuales fue *capac*, que entre ellos significa “sumo” o “monarca rico”.

Y dicen que era hombre de buena estatura, seco, campestre, cruel, aunque franco, y que en muriendo se convirtió en piedra de alto una vara de medir, y estuvo en Ynti-cancha guardado con mucha veneración hasta el año de mil y quinientos y cincuenta y nueve, en el cual tiempo, siendo corregidor en el Cuzco el licenciado Polo Ondegardo, lo descubrió y sacó de donde estaba adorado y venerado de todos los incas en el pueblo de Bimbilla, cerca del Cuzco.

Desde Manco Capac quedaron los diez *ayllus* nombrados arriba. De éste empezaron los ídolos *Huauquis*, que era un ídolo o demonio que cada inca elegía para su compañía, y le daba oráculo y respuesta[51]; de éste fue ídolo *huauqui* el pájaro *indi*, que arriba se dijo.

Este Manco Capac ordenó, para conservación de su memoria, lo siguiente: que su hijo mayor y de su mujer legítima, que era su hermana, sucediese en el estado, y si hubiese hijo segundo, a éste diese cargo que tuviese cuidado de amparar a todos los demás hijos y parientes, y que ellos le reconociesen por cabeza para sus necesidades, y se apellidasen de su nombre, y él tuviese cargo de los favorecer y sustentar, y para esto les dejó hacienda.

A esta parcialidad o bando o linaje llamó *ayllu*, que es lo mismo que linaje. Y si faltase hijo segundo, y aunque lo hubiese, si era incapaz de gobierno, lo encargasen al pariente más cercano y de más habilidad. Y para que de él tomasen los venideros ejemplo, hizo el primero *ayllu* y llamóle *Chima Panaca Ayllu*, que quiere decir linaje que desciende de Chima; porque el primero a quien dejó encomendado su linaje o *ayllu* se llamó Chima, y *Panaca* quiere decir descender. Y es de notar que los de este *ayllu* siempre adoraron la estatua de Manco Capac, y no las demás estatuas de los incas, y los *ayllus* de los demás incas adoraron siempre aquella estatua y las demás. El cuerpo de éste no se supo que se hiciese de él, más de la estatua dicha, a la cual llevaban a las guerras, pensando que les daba las victorias que alcanzaban; y la llevaban a Huanacauri, cuando hacían los *huarachicos* a los incas. Y Huayna Capac la llevó consigo a los Quitos y Cayambis; y después la tornaron al Cuzco, cuando trajeron el cuerpo de Huayna Capac muerto.

Hay de este linaje ahora en el Cuzco algunos que conservan la memoria y hechos de Manco Capac. Las principales cabezas son éstos: Don Diego Chaco, Don Juan Huarhua Chima. Son *Hurin-cuzcos*. Murió Manco Capac año de seiscientos y sesenta y cinco años de la natividad de Cristo Nuestro Señor, reinando en España Liuva el Godo, imperando Constantino cuarto. Vivió en Ynticancha, Casa del Sol.

---

50 *Tupac-yauri*. El cetro del soberano. Molina, págs. 25, 40, 41. Yamqui Pachacuti, pág. 92.

51 Sarmiento afirma que todo soberano inca tenía un demonio o ídolo familiar al que llamaba *guauqui*, y que el *guauqui* de Manco Capac era el “carnero” indio ya mencionado. Esto lo corrobora Polo de Ondegardo. La palabra parece ser la misma que *Hua-uqid*, un hermano.

XV.
COMIENZA LA VIDA DE SINCHI ROCCA, INCA SEGUNDO

Dicho es cómo Manco Capac, primer inca, que tiranizó los naturales y pobladores del valle del Cuzco, no sujetó sino a los Huallas, Alcabisas, Sauaseras, Culunchima, Copali-Mayta y los demás arriba dichos, que todos estaban en el circuito que ahora es la ciudad del Cuzco.

A este Manco Capac sucedió su hijo Sinchi Rocca y de Mama Ocllo, su madre y tía[52], por nombramiento del padre y por custodia de los *ayllus*, que entonces todos vivían juntos, y no por elección de los naturales, porque todos estaban a la sazón huidos, presos, heridos y desterrados, y final eran todos sus mortales enemigos por causa de su padre Manco Capac, que tantas crueldades, robos y muertes en ellos había hecho. No fue Sinchi Rocca hombre de guerra, y así no se cuenta de él cosa señalada en armas, ni salió del asiento del Cuzco por sí ni por capitanes suyos[53]. No aumentó algo a lo que su padre le dejó tiranizado; sólo se sustentó con sus *ayllus*, teniendo opresos a los que su padre dejó desbaratados.

Este tuvo por mujer a Mama Cuca, del pueblo de Sano, en la cual tuvo un hijo llamado Lloqui Yupanqui, que quiere decir izquierdo, porque lo fue. Dejó su *ayllu* llamado Raura Panaca Ayllu; son del bando de Hurin-Cuzco. Hay ahora de este *ayllu* algunos, y los principales se llaman Don Alonso Puscon y Don Diego Quispi. Estos tienen cargo de saber y sustentar las cosas y memorias de Sinchi Rocca. El cual vivió en Ynti-cancha, Casa del Sol; fue toda su edad ciento y veinte y siete años; sucedió de ciento y ocho años, fue *capac* diez y nueve años.

Murió en el año de seiscientos y setenta y cinco años de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo, siendo rey de España Wamba y emperador León cuarto, papa Donus[54]. Este dejó un ídolo de piedra, figura de pescado, llamado *Huanachiri Amaru*, que fue en su vida su ídolo *huauqui*. El cual ídolo, con el cuerpo de Sinchi Rocca, halló el licenciado Polo, siendo corregidor del Cuzco, en el pueblo de Bimbilla, entre unas barretas de cobre, y el ídolo tenía su servicio de criados y tierras de sembrar.

XVI.
LA VIDA DE LLOQUI YUPANQUI, TERCER INCA

Muerto Sinchi Rocca, ocupó el incazgo Lloqui Yupanqui, hijo de Sinchi Rocca y de Mama Cuca, su mujer. Y es de notar que, aunque Manco Capac había mandado que el primer hijo sucediese, éste quebrantó el mandato de su abuelo, porque teniendo otro mayor hermano llamado Manco Sapaca[55], como es dicho, no consintió que sucediese al estado, y no declaran los indios si fue nombrado por el padre. Por donde pienso yo que no fue nombrado por el padre sino Manco Sapaca como mayor, pues tampoco lo fue por los naturales, ni aprobado por ellos. Y siendo esto así, fue la tiranía hecha contra naturales e infidelidad contra consanguíneos con favor de los *ayllus* legionarios, con cuyo favor acometían lo que querían y salían con ello. Así que Lloqui Yupanqui vivió en Ynti-

52 Todas las fuentes coinciden en que Sinchi Rocca fue el segundo soberano de la dinastía inca, excepto Montesinos, quien lo convierte en el primero y lo llama Inca Rocca. Acosta lo denomina Inguarroca y Betanzos Chincheroca.

53 Cieza de León y Garcilaso de la Vega también afirman que Sinchi Rocca no libró guerras. Este último nos cuenta que, por medios pacíficos, extendió sus dominios sobre los Canchis, hasta Chuncara.

54 Wamba, rey visigodo desde 672 al 680. Dono, obispo de Roma desde 676 hasta su fallecimiento en 678. En cambio, León IV fue emperador en Bizancio un siglo más tarde: del 775 al 780. (Clásicos de Historia)

55 Manco Sapaca, el hijo mayor de Sinchi Rocca, también es mencionado por Balboa, pág. 14, 20, 22.

cancha, no salió del asiento del Cuzco por guerra, ni hizo cosa señalada, más de vivir como su padre[56], comunicándose con algunas provincias llamadas Huaro Huaman-Samo, Pachaculla Viracocha, los Ayamarcas de Tampu-cunca y los Quilliscachis.[57]

Estando un día Lloqui Yupanqui en gran tristeza y aflicción, dicen que se le apareció el Sol en figura de persona y le consoló diciéndole: "¡No tengas pena, Lloqui Yupanqui, que de ti descenderán grandes señores!", y que tuviese por cierto que tendría generación de hijo varón. Porque Lloqui Yupanqui era muy viejo y no tenía hijo ni pensaba tenerlo. Oído lo cual, y publicado por el pueblo lo que el Sol había anunciado a Lloqui Yupanqui, determinaron sus parientes buscarle mujer. Mas su hermano Manco Sapaca, entendiendo la complexión del hermano, procurábale mujer conforme a ella, y hallándola en un pueblo nombrado Orna, dos leguas del Cuzco, pidióla a sus deudos, y otorgada, la trajo al Cuzco. Con lo cual se casó Lloqui Yupanqui. Llamábase esta mujer Mama Cava. En la cual Lloqui Yupanqui hubo un hijo, llamado Mayta Capac.

Este Lloqui no hizo cosa alguna señalada digna de memoria. Este traía consigo un ídolo, su *huauqui*, llamado Apu Mayta. El *ayllu* de éste se llamó Avayni Panaca Ayllu, porque el primero a quien fue encomendado este linaje se llamó así: Avayni. Vivió y murió en Ynti-cancha. Fue toda su edad ciento y treinta y dos años; sucedió de veinte y un años, fue *capac* ciento y once años. Murió en el año de setecientos y ochenta y seis años, siendo rey de España Alfonso el Casto y sumo pontífice León cuarto.

Son vivos de este *ayllu* algunos, que viven en el Cuzco. Los principales de ellos se llaman Putisuc Titu Aucaylli, Titu Rimachi, Don Felipe Titu Cunti Mayta, Don Agustín Cunti Mayta, Juan Bautista Quispi Cunti Mayta. Son *Hurin-Cuzcos*. Halló la figura de este inca el licenciado Polo cuando los demás dichos.

XVII.
LA VIDA DE MAYTA CAPAC, CUARTO INCA

Mayta Capac[58], cuarto inca, hijo de Lloqui Yupanqui y de su mujer Mama Cava, es entre estos indios como entre nosotros Hércules en su nacimiento y hechos, porque cuentan de él cosas extrañas. Cuanto a lo primero, dicen estos indios de su linaje y todos los demás en general que su padre, cuando lo engendró, era tan viejo y sin virtud natural, que todos le tenían por inútil del todo para generación, y así tuvieron por cosa de maravilla que engendrase. Lo segundo, afirman todos que de a tres meses que su madre se hizo preñada, lo parió y nació con dientes, y robusto, y que iba creciendo tanto, que de un año tenía tanto cuerpo y fuerzas como otro de ocho y aún más, y que siendo de dos años peleaba con los muchachos muy grandes y los descalabraba y hacía mucho mal. Esto todo parece que se puede contar con las demás fábulas, pero yo escribo lo que los naturales

56 Todas las fuentes coinciden en que Lloqui Yupanqui fue el tercer inca, excepto Acosta, quien escribe Iaguarhuaque. Herrera lo escribe Lloki Yupanqui, Fernández lo escribe Lloccuco Panque, simplemente grafías corruptas. Cieza de León también afirma que este reinado fue pacífico, pero Garcilaso de la Vega afirma que Lloqui Yupanqui conquistó el Collao.

57 Huaro o Guaro es un pueblo al sur del Cuzco, en el valle del Vilcamayu (Balboa, pág. 110). Huaman Samo era el cacique de Huaro. Balboa menciona a Pachachalla Viracocha como un cacique de gran prudencia y habilidad que se sometió a Lloqui Yupanqui (pág. 21 y 22). Los ayamarcas formaban una poderosa tribu a unos 19 kilómetros al sur del Cuzco. Los quilliscachis formaban una de las tribus originales del valle del Cuzco (Yamqui Pachacuti, pág. 110). El tampu-cunca sólo es citado aquí.

58 Todas las fuentes coinciden en que Mayta Capac fue el cuarto inca, excepto Acosta y Betanzos. Acosta menciona a Viracocha. Betanzos ubica a Mayta Capac después de Capac Yupanqui, a quien otras fuentes consideran su hijo. Su reinado fue pacífico, salvo que se enfrentó y finalmente venció a los alcabisas. Pero Garcilaso de la Vega lo convierte en el conquistador de la región al sur del lago Titicaca, así como de las provincias al oeste, incluyendo el asentamiento de Arequipa. Todo esto es, sin duda, un error de Garcilaso.

tienen de sí y de sus mayores, y esto tienen por tan verdad, que se mataran con quien otra cosa les dijese.

Dicen de este Mayta que siendo de muy tierna edad, andando jugando con ciertos mozos de los Alcabisas y Culun-chimas, naturales del Cuzco, los lastimaba a muchos de ellos y algunos mataba. Y un día, sobre beber o tomar agua de una fuente, quebró la pierna a un hijo del *sinchi* de los Alcabisas, y persiguió a los demás, hasta los encerrar en sus casas, adonde los Alcabisas vivían sin hacer mal a los incas.

Mas los Alcabisas, no pudiendo sufrir las travesuras de Mayta Capac, que con favor de Lloqui Yupanqui y de los *ayllus* que le guardaban les hacía, determinaron de volver por su libertad y aventurar las vidas por ellos. Y así escogieron diez indios determinados, que fuesen a la Casa del Sol, donde vivían Lloqui Yupanqui y Mayta Capac, su hijo, y entraron con determinación de matarlos. Y a esta sazón Mayta Capac estaba en el patio de la casa jugando a las bolas con otros muchachos. El cual, como viese entrar sus enemigos con armas en su casa, arrebató una bola de las con que jugaba y con ella dio a uno y lo mató, y luego a otro y, arremetiendo tras los otros, los hizo huir. Y aunque se le escaparon, fue con muchas heridas; y de esta manera llegaron a sus *sinchis* Culunchima y Alcabisa.

Por los cuales considerado el mal que Mayta Capac había hecho a sus naturales, siendo aún niño, temieron, que, cuando mayor, los destruiría del todo, y por esto determinaron morir por su libertad. Y así juntáronse todos los naturales del valle del Cuzco, que habían quedado de la destrucción de Manco Capac, para hacer guerra a los incas. Esto puso a Lloqui Yupanqui gran temor y se tuvo por perdido, y reprendiendo a su hijo Mayta Capac, le dijo: "¡Hijo! ¿Por qué has sido tan dañador contra los naturales de esta tierra? ¿Quieres que al cabo de mi vejez muera yo a manos de nuestros enemigos?" Y como los *ayllus* que en guarnición con él estaban vivían de rapiñas, holgábanse más con bullicios y robos que con quietud, y por esto, respondiendo por Mayta Capac, dijeron a Lloqui Yupanqui que callase y dejase hacer a Mayta Capac su hijo. Y así Lloqui Yupanqui no trató más en reprensiones contra su hijo. Los Alcabisas y Culunchimas apercibieron su gente, y Mayta Capac ordenó sus *ayllus*. Entre los unos y los otros se dieron batalla, y aunque anduvo rato en peso, sin reconocerse de ninguna de las partes ventaja, al cabo, al fin de haber peleado gran pieza cada bando por verse vencedores, fueron los Alcabisas y Culunchimas desbaratados por los de Mayta Capac.

Mas no por esto los Alcabisas desmayaron luego, antes con más coraje se tornaron a rehacer, y acometieron a batir por tres partes la Casa del Sol. Mayta Capac, que de esto no sabía y estaba ya retirado a su morada, salió a la plaza, adonde trabó una porfiada cuestión con sus enemigos y en fin los desbarató y venció; e hizo *huarachico* y armóse caballero.

Mas no por esto los Alcabisas desistieron de su intento, que era librarse y vengarse, antes de nuevo llamaron a batalla a Mayta Capac, el cual la aceptó. Y al tiempo que en ella andaba dicen que granizó tanto sobre los Alcabisas, que fue parte para que fuesen tercera vez vencidos y del todo deshechos los Alcabisas. Y a su *sinchi* metió Mayta Capac en prisión perpetua hasta que murió.

Casó Mayta Capac con Mama Tacucaray, natural del pueblo de Tacucaray, y en ella hubo un hijo, llamado Capac Yupanqui, legítimo, fuera de otros cuatro llamados Tarco Huaman, Apu Cunti Mayta, Queco Aucaylli, Rocca Yupanqui.

Fue este Mayta Capac valiente y el que empezó a valer por armas desde de Mama Huaco y Manco Capac. Cuentan de éste que como el pájaro *indi*, que Manco Capac había traído de Tampu-tocco, lo hubiesen heredado los sucesores suyos, y antes de este Mayta Capac siempre lo habían tenido cerrado en una petaca o cajón de paja, que no la osaban abrir, tanto era el miedo que le tenían, mas Mayta Capac, como más atrevido que todos, deseoso de ver qué era aquello que tanto guardó sus pasados, abrió la petaca y vio el pájaro indi y habló con él; ca dicen que daba oráculos. Y de aquella confabulación quedó Mayta Capac muy sabio y avisado en lo que había de hacer y de lo que le había de suceder.

Y con todo esto no salió del valle del Cuzco, aunque algunas naciones le vinieron a visitar de fuera. Vivió en Ynti-cancha, Casa del Sol. Dejó un linaje llamado Usca Mayta Panaca Ayllu, y de él hay ahora vivos en el Cuzco algunos, las cabezas de los cuales se llaman Don Juan Tambo Usca Mayta, Don Baltasar Quiso Mayta. Viven en el Cuzco. Son del bando de los Hurin-Cuzcos. Murió Mayta Capac siendo de edad de ciento y doce años; murió en el año de ochocientos y noventa y seis del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. También halló el cuerpo de éste y su ídolo *huauqui* el licenciado Polo cuando los demás.

XVIII.
LA VIDA DE CAPAC YUPANQUI, QUINTO INCA

Al tiempo que Mayta Capac murió, nombró por su sucesor a Capac Yupanqui[59], su hijo y de su mujer Mama Tacucaray. El cual Capac Yupanqui, luego que entró en la sucesión del incazgo, hizo jurar a sus hermanos que ellos querían que fuese *capac*, y así de temor, porque era soberbio y cruel, lo juraron. Y al principio vivió en gran quietud en Ynti-cancha. Mas es de notar que aunque Capac Yupanqui sucedió a su padre, no era el mayor de sus hijos, antes lo era Cunti Mayta, otro hermano suyo, el cual era feo de rostro, y por esto el padre lo desheredó del incazgo y nombró al Capac Yupanqui por sucesor del incazgo y Apu Cunti Mayta por sumo sacerdote. Y por esta razón Capac Yupanqui, no teniéndose por legítimo señor, aun conforme a su tiranía, hizo jurar a sus hermanos que lo jurasen.

Este se dice que fue el primero que salió a conquistar fuera del valle del Cuzco, porque sujetó por fuerza los pueblos de Cuyumarca y Ancasmarca, cuatro leguas del Cuzco. Y de temor, un rico indio *sinchi*, de los Ayamarcas, le envió una hija suya presentada, que se llamaba Curi-Hilpay. Otros dicen que ésta era natural del Cuzco. La cual recibió por mujer y en ella tuvo un hijo llamado Inca Rocca Inca, sin otros cinco hijos que tuvo en diversas mujeres. Llamábanse los hijos el uno Apu Calla, el segundo Humpi, el tercero Apu Saca, el cuarto Apu Chima-chaui, el quinto Uchun-Cuna-Ascalla-Rando[60]. El Apu Saca tuvo un hijo llamado Apu Mayta, muy valiente y famosísimo capitán, que hizo cosas muy señaladas en guerra en tiempo de Inca Rocca Inca y de Viracocha Inca en compañía de Vicaquirau, otro capitán estimado. Y sin éstos tuvo Capac Yupanqui otro hijo llamado Apu Urco Huaranca[61].

Este Capac Yupanqui vivió ciento y cuatro años; fue *capac* ochenta y nueve años, sucedió de quince años, murió año de novecientos y ochenta y cinco años de la natividad de nuestro redentor Jesucristo. El *ayllu* y linaje de éste se llamó y ahora se llama Apu Mayta Panaca Ayllu. Son al presente vivos algunos de este linaje, mas los principales cabezas de él son cuatro, nombrados don Cristóbal Cusí Hualpa, Don Antonio Picuy, Don Francisco Cocasaca, Don Alonso Rupaca. Son del bando de los *Hurin-Cuzcos*; están en el Cuzco y sus arrabales. El cuerpo de éste también descubrió el licenciado Polo, y a su ídolo *huauqui*, y escondiólo con los demás por excusar las idolatrías y ceremonias gentílicas suyas.

---

59 Todas las fuentes coinciden en que Capac Yupanqui fue el quinto inca, excepto Betanzos, quien lo sitúa en el lugar de su padre. Garcilaso le atribuye extensas conquistas, tanto al sur como al oeste.

60 *Calla* significa rueca. *Humpi* significa transpiración. *Saca* es un ave de caza, también un cometa. *Chima-chaui* es un nombre propio sin significado. El nombre del quinto hijo es bastante difícil de intrpretar: Uchun-cuna-ascalla-rando. *Uchun-cuna* significaría la pimienta peruana con la partícula plural. *Ascalla* sería una patata pequeña. *Rando* es una forma corrupta de *runtu*, un huevo. Este humilde inca parece una lista de la compra.

61 *Urco*, el género masculino. *Huaranca, mil.*

XIX.
LA VIDA DE INCA ROCCA, INCA SEXTO

Muerto Capac Yupanqui, sucedió en su lugar, por su nombramiento y de los *ayllus* custodias, Inca Rocca Inca[62], su hijo y de su mujer Curi-Hilpay. Este Inca Rocca, aunque al principio de su incazgo mostró bríos y valor, porque conquistó con gran violencia y crueldad a los pueblos llamados Muyna[63] y Pinahua, cuatro leguas poco más del Cuzco al sursureste, y mató a sus *sinchis* Muyna Pancu y Huaman Tupac; aunque Huaman Tupac dicen de él que se huyó y nunca más apareció. Lo cual hizo con el favor de Apu Mayta, su sobrino y nieto de Capac Yupanqui. Y asimismo conquistó a Caytomarca, cuatro leguas del Cuzco, y descubrió y encañó las aguas de Hurin-chacan y las de Hanan-chacan, que es como decir las "aguas de arriba" y las "aguas de abajo" del Cuzco, con que hasta el día de hoy se riegan las sementeras del Cuzco; y así las tienen y poseen sus hijos y descendientes ahora.

Mas diose luego a placeres y a banquetes y recogióse a vivir en ocio, y amó tanto a sus hijos, que se olvidaba por ellos del pueblo y aun de su persona. Este casó con una principal mujer llamada Mama Micay, del pueblo de Pata-huayllacan, hija del *sinchi* del dicho pueblo llamado Soma Inca. Por lo cual sucedieron después las guerras de entre Tocay Capac y los Cuzcos, como luego se dirá. En esta mujer hubo Inca Rocca Inca un hijo llamado Titu Cusi Hualpa[64] y por otro nombre Yahuar-Huacca, y además de este hijo legítimo y mayor tuvo Inca Rocca otros cuatro hijos famosos, nombrados el uno Inca Paucar Inca, el segundo Huaman Taysi Inca, el tercero Vicaquirau Inca; éste fue fuerte y gran guerrero y fue compañero en las armas con Apu Mayta, los cuales dos capitanes fueron los que a Viracocha Inca y a Inca Yupanqui les dieron grandes victorias y les ganaron muchas provincias y fueron el principio del gran poder que después tuvieron los incas.

Y porque lo que sucedió a Inca Rocca con los Ayamarcas se contará en la vida de su hijo, aquí no diremos más de que este inca, viendo que los incas sus antecesores siempre habían vivido en lo bajo del Cuzco y por esto se llamaban *Hurin-Cuzcos*, mandó que de allí adelante los que de él viniesen hiciesen otra parcialidad y bando, que se llamasen *Hanan-Cuzcos*, que quiere decir los Cuzcos de la banda de arriba. Y así de este inca empezó la banda de los *Hanan-Cuzcos*, porque luego él y los sucesores suyos dejaron la morada de la Casa del Sol e hicieron casas fuera de ella hacia lo alto de la población en que vivieron. Y es de notar que cada inca hacía particular palacio en que vivir, no queriendo vivir el hijo en las casas que había vivido su padre, antes las dejaban en el estado que eran al fallecimiento del padre, con criados, deudos y *ayllu* y sus heredades, para que los tales se sustentasen y los edificios se reparasen. Y los incas y *ayllus* de este Inca Rocca eran y ahora son *Hanan-Cuzcos*, aunque después, en tiempo de Pachacuti, fueron estos *ayllus* reformados, y por esto dicen algunos que entonces fueron hechos estos dos bandos tan celebrados en estas partes.

Nombró Inca Rocca Inca por cabeza de su linaje a su hijo Vicaquirau, y así se llamó y ahora también se llama su parcialidad *Vicaquirau Panaca Ayllu*. De este linaje hay en el Cuzco algunos que viven hoy, los principales de los cuales, que los amparan y conservan este *ayllu*, son los siguientes: Don Francisco Huaman Rimachi Hachacoma, Don Antonio Huaman Mayta. Son *Hanan-Cuzcos*. Vivió ciento veinte y tres años; sucedió de veinte años, fue *capac* ciento y tres años, murió el año de mil y ochenta y ocho años del nacimiento del Señor.

El cuerpo de éste halló el licenciado Polo en un pueblo llamado Rarapa, con mucha autoridad y veneración, según sus ritos.

---

62 Todas las fuentes coinciden en que Inca Rocca fue el sexto Inca. Garcilaso le hizo extender el dominio inca más allá del Apurímac, hasta el país de los Chancos.

63 Muyna es un distrito con un lago, a 22 kilómetros al sursuroeste de Cuzco. Garcilaso menciona a Pinahua como jefe de la parte del oeste (I, pág. 71).

64 *Titu* significa augusto o magnánimo. *Cusi*, alegre. *Hualpa*, ave de caza. *Paucar*, hermoso o de colores brillantes. *Huaman*, halcón. *Vica* puede ser *uilca*, sagrado. *Quirau*, cuna.

XX.
LA VIDA DE TITU CUSI HUALPA, A QUIEN VULGARMENTE LLAMAN YAHUAR-HUACCA

Titu Cusi Hualpa Inca, hijo mayor de Inca Rocca Inca y de Mama Mícay, su mujer, tuvo en su niñez extraña suerte, por lo cual cuentan estos naturales su vida desde su infancia[65], y a vueltas de ella se cuentan algunas cosas de su padre y de otros forasteros de Cuzco de esta manera.

Ya es dicho cómo Inca Rocca Inca casó en sus ritos con Mama Micay; pues es de saber que los del pueblo de Huayllacan habían prometido de dar a Mama Micay, que su natural y muy hermosa era, por mujer a Tocay Capac, *sinchi* de los Ayamarcas, indios vecinos de su comarca. Y como los Ayamarcas vieron que les habían quebrado la palabra, agraviáronse de ello y declaráronse por sus enemigos, haciéndoles guerras. Y los de Huayllacan por el contrario defendiéndose y ofendiendo a los Ayamarcas, hacíanse de ambas partes crueldades, muertos y robos a grandísimo daño de los unos y de los otros. Y mientras estas cosas pasaban entre estos dos pueblos, parió Mama Mícay a Titu Cusi Hualpa. Y después de su nacimiento aún duraron las guerras algunos años, y considerando estos y aquéllos que se iban consumiendo, acordaron de venir a medios para evitar más daños. Y los Ayamarcas, que superiores les eran, entonces pidieron a los de Huayllacan que les entregasen en sus manos al niño Titu Cusi Hualpa, para hacer de él a su voluntad, y que ellos dejarían las armas, y si no lo hacían, prometían de no desistir de su propósito, que era darles mortal guerra hasta los acabar del todo. Los de Huayllacan, por este temor, y sintiéndose inferiores para resistir, aceptaron el partido, aunque eran tíos y deudos del niño, y para poner en efecto el concierto, ordenaron de engañar a Inca Rocca Inca por esta orden.

Estaba en el pueblo de Paulo un hermano de Inca Rocca y tío de Titu Cusi Hualpa, el cual se llamaba Inca Paucar. Este fue, o envió sus mensajeros, a rogar a Inca Rocca tuviese por bien de le enviar a su sobrino Titu Cusi Hualpa a su pueblo de Paulo, porque, mientras era niño, le querría regalar y darle a conocer sus deudos de parte de su madre y sus heredades, y le querrían hacer su heredero, en vida, de sus haciendas. Confiado de estas palabras, Inca Rocca Inca les concedió que llevasen su hijo a Paulo o al pueblo de Mico-cancha. Y luego que tuvieron en su pueblo los Huayllacanes al niño, hicieron grandes fiestas a Titu Cusi Hualpa, que de ocho años era entonces, poco más o menos, en guarda del cual su padre había enviado del Cuzco algunos incas. Y acabadas las fiestas acordaron los Huayllacanes de avisar a los Ayamarcas, que mientras ellos estuviesen ocupados en arar ciertas tierras, o como ellos dicen *chácaras*, viniesen sobre el pueblo y se llevasen el muchacho a su tierra e hiciesen de él a su voluntad, como tenían concertado. Los Ayamarcas, avisados, bajaron al tiempo y lugar sabido, y hallando el pueblo solo hurtaron al niño Titu Cusi Hualpa.

Otros dicen que esta traición fue de esta manera: que como el tío del muchacho le regalase y diese muchas cosas, sus primos, hijos de Inca Paucar, tuvieron envidia y por esto trataron con Tocay Capac que se le entregarían en las manos, y que por este aviso vino Tocay Capac, y saliendo Inca Paucar a entregar a su sobrino Titu Cusí Hualpa cierta heredad y un hato de ganado, fue por el dicho avisado Tocay Capac, enemigo de Inca Rocca, y dio en los que llevaban el muchacho. El que lo llevaba huyó, y el niño fue preso y llevado por Tocay Capac.

Sea de una o de otra manera, que en fin los Ayamarcas hurtaron a Titu Cusi Hualpa de poder de Inca Paucar en el pueblo de Paulo, e Inca Paucar y los demás Huayllacanes enviaron por una parte de ello aviso a Inca Rocca y ellos por otra tomaron las armas, para ir tras los Ayamarcas.

65 La interesantísima historia del rapto del heredero de Inca Rocca, está muy bien contada por Sarmiento.

XXI.
LO QUE SUCEDIÓ DESPUÉS QUE LOS AYAMARCAS HURTARON A TITU CUSI HUALPA

Como los Ayamarcas y su *sinchi* Tocay Capac hurtaron al hijo de Inca Rocca, marcharon con él. Y los Huayllacanes de Paulopampa, tomando por su *sinchi* a Inca Paucar, fueron con sus armas tras ellos y alcanzáronlos en el pueblo Amaru, casa de los Ayamarcas. Y entre los unos y los otros hubo encuentro, los unos por cobrar el niño, los otros por defender la presa. Y como los de Paulo, según dicen, no peleaban más de por demostración para tener alguna disculpa con Inca Rocca, en fin los Ayamarcas vencieron, y los Huayllacanes se tornaron corridos y descalabrados. Y dicen que en este encuentro y cuando hurtaron el muchacho, murieron todos los *orejones*[66] que habían venido en su guarda del Cuzco. Y los Ayamarcas llevaron el niño hurtado al pueblo cabecera de su provincia llamado Ahuayro-cancha.

Dicen muchos que en este hurto no se halló Tocay Capac, sino que él envió a los Ayamarcas, los cuales, luego que llegaron al pueblo Ahuayro-cancha, le presentaron el niño Titu Cusi Hualpa, diciendo: “¡Ves aquí, Tocay Capac, la presa que te traemos!” Y el *sinchi* de ello recibió gran contento, y preguntando a voces altas si era aquél el hijo de Mama Micay, la que había de ser su mujer, Titu Cusi Hualpa, aunque niño, respondió con atrevimiento que él era el hijo de Mama Micay, su madre, y de Inca Rocca Inca, su padre. Tocay, indignado, acabadas de oír estas palabras, mandó a los que lo traían preso, que lo llevasen a matar. El muchacho, que tal sentencia oyó dar sobre sí, recibió tanta pesadumbre y coraje, que empezando a llorar de miedo de la muerte, reventó por los ojos lágrimas de sangre, y con una indignación más que de la edad que era, a manera de maldición dijo contra Tocay y Ayamarcas: “¡Dígoos cierto, que si vosotros me matarais, que vendrá tal maldición sobre vosotros y vuestros descendientes, que os acabéis todos sin quedar memoria de vuestra nación!”

Y como considerasen los Ayamarcas y Tocay atentamente estas maldiciones del niño y juntamente las lágrimas de sangre, dijeron que aquello debía ser gran misterio, pues un niño tan tierno decía tan pesadas palabras, y había hecho tal impresión en él el miedo que llorase sangre, quedaron suspensos adivinándole que había de ser aquél gran hombre, y revocaron la sentencia de muerte y llamáronle Yahuar-Huacca, que quiere decir “lloro de sangre”, por lo que le había sucedido. Mas aunque por entonces no le quisieron matar por sus manos, ordenaron que le diesen tal vida que él viniese a morir de hambre. Mas antes de esto le dijeron todos juntos al niño que volviese el rostro al Cuzco y llorase sobre él, para que sobre los moradores del Cuzco se convirtiesen aquellas maldiciones que les había echado; y así lo hizo.

Hecho lo cual lo entregaron a los más valientes indios que allí había, y les mandaron llevarlo a ciertas estancias de ganados suyos que allí lo tuviesen en guarda, dándole la comida muy tasada de manera que se fuese consumiendo de hambre, hasta que se muriese. Adonde estuvo un año, sin salir de allí, y así no se sabía en el Cuzco, ni en otras partes fuera de allí, si era muerto o vivo. En este tiempo Inca Rocca, como no sabía certidumbre de su hijo, no quiso hacer guerra a los Ayamarcas, porque, si era vivo, no se le matasen, y así no hizo más de apercibir su gente de guerra y estarse quedo, inquiriendo por todas las vías posibles de su hijo.

66 Nobles incaicos, denominados así por los españoles a causa de los llamativos adornos que llevaban en los lóbulos de las orejas. Por extensión, todos los incas en oposición a los demás pueblos del imperio inca.—Clásicos de Historia.

XXII.
CÓMO SE SUPO QUE YAHUAR-HUACCA ERA VIVO

Como el mozo Yahuar-Huacca hubiese un año que estaba entre los pastores, sin salir de aquellos hatos que por término de cárcel tenía, nadie sabía de él, porque él no salía de allí y era muy guardado de los pastores y otras guardas. Y aconteció que en aquel pueblo estaba una mujer llamada Chimpu Orma, natural del pueblo de Anta, tres leguas del Cuzco. Esta era manceba del *sinchi* Tocay Capac y por esta causa tenía licencia de andar y entrar en todas las partes que quisiese. Y ésta, entrando una vez adonde estaba Yahuar-Huacca, viole y admiróse de verle, que lindo y agraciado mozo era. Lo cual le dio ocasión que le preguntase por su padre y vida; y el mozo le dio cuenta de todo lo que le preguntó y de su suceso y prisión y hambre. Y como la mujer entendió cuyo hijo era, movida de compasión lo consoló, diciéndole que ella procuraría pasar por allí muchas veces y que él procurase de continuar aquel paso, para encontrarse con ella, y así le traería siempre algún mantenimiento, con que se sustentase. Y ella además de esto propuso de lo librar.

Y de esta manera le sustentó algún tiempo con mucho recato, porque no la viesen las guardas. Y habiendo la mujer ya consigo trazado el modo como libertar a Yahuar-Huacca, se lo dijo; y él se lo agradeció y rogó que lo hiciese. Ella, que hija era de un *sinchi* de Anta, dio parte a su padre y hermanos y otros deudos del caso, y persuadióles que lo librasen. Y ellos vinieron en ello para cierto día, y con la orden que la Chimpu Orma dio, libraron su padre y parientes a Yahuar-Huacca, poniéndose detrás de un cerro, cierto día que Yahuar-Huacca para este efecto había ordenado un juego con los otros niños, de ir corriendo a quién más presto subiese un cerro. Arriba al cual como Yahuar-Huacca llegase, los de Anta, que allí estaban escondidos y le tomaron en los brazos, empezaron a caminar aprisa a su pueblo de Anta. Y como los muchachos le viesen así llevar, dieron de ello aviso a los hombres valientes que le guardaban; y éstos siguieron tras los de Anta. Y alcanzándolos en la laguna de Huaypon, allí trabaron una batalla muy reñida, y al cabo los Ayamarcas llevaron lo peor, porque fueron casi todos heridos y muertos.

Y los de Anta, prosiguieron su camino hasta su pueblo, adonde hicieron muchos regalos y servicios al mozo Yahuar-Huacca, que habían librado de la prisión mortal en que Tocay Capac lo tenía. En este pueblo de Anta lo tuvieron un año, sirviéndole con gran amor y regalo tan secreto, que su padre Inca Rocca no supo en todo este tiempo del mozo libertado. Al cabo, en fin de este tiempo, concertaron de enviar los de Anta sus mensajeros a Inca Rocca a le rogar les mostrase su hijo primogénito que le había de suceder, porque lo querían conocer y servir. Fueron los mensajeros a Inca Rocca, y expuesta su embajada, les fue respondido que de él no sabía parte más de que los Ayamarcas le habían hurtado. Y como se lo preguntasen otra y otra vez, Inca Rocca se levantó de su trono e instancia interrogó a los mensajeros le dijesen algo de su hijo, que no sin causa le preguntaban tantas veces por él. Y los mensajeros, viéndose interrogar tan hincadamente de Inca Rocca, le dijeron lo que pasaba, y cómo su hijo estaba libre en Anta, servido y regalado de su sinchi, que lo había librado. Y el Inca Rocca se lo agradeció, y prometió mercedes, y les despidió, quedando muy obligado a su pueblo y *sinchi*. Hizo por esto muchas fiestas y regocijóse mucho Inca Rocca Inca.

Y no teniendo del todo por cierto lo que aquéllos antes le habían dicho, envió tras ellos un pobre, que en son de pedir limosna, inquiriese en el pueblo de Anta si aquello era verdad. Fue el pobre, y supo ser cierto libertado su hijo, y tornó con la nueva a Inca Rocca; y por ello hicieron nuevas alegrías en el Cuzco. Y luego Inca Rocca envió muchos principales del Cuzco con presentes de oro, plata y ropa a los de Anta, rogándoles lo recibiesen y le enviasen su hijo. Los de Anta respondieron que ellos no habían menester sus presentes, que se los tornasen, ca más estimaban tener a Yahuar-Huacca consigo y servirle y a su padre también, porque tenían mucho amor al mozo; y que si el Inca Rocca quería a su hijo, había de ser con condición que los *orejones* del Cuzco de allí adelante los habían de llamar parientes y otros. Sabido esto por Inca Rocca, fue al pueblo de Anta y

concedió a los de Anta y su *sinchi* lo que pedían; y desde entonces se llaman los Antas parientes de los Cuzcos por esta causa.

Inca Rocca trajo su hijo Yahuar-Huacca Inca Yupanqui al Cuzco y luego nombró por sucesor del incazgo a Yahuar-Huacca; y los *orejones* y ayllus lo recibieron por tal en custodia. Y dende a dos años murió Inca Rocca, y quedó solo Yahuar-Huacca Inca Yupanqui, que antes había sido nombrado Titu Cusí Hualpa. Y antes que Inca Rocca muriese, hizo amistades con Tocay Capac por medio de Mama Chicya, hija de Tocay Capac, que casó con Yahuar-Huacca, e Inca Rocca dio otra su hija, llamada Curi Ocllo, por mujer a Tocay Capac.

XXIII.
YAHUAR-HUACCA INCA YUPANQUI, INCA SIETE, COMIENZA EL INCAZGO SOLO DESPUÉS DE MUERTO SU PADRE

Como Yahuar-Huacca[67] se vio libre y que mandaba solo, acordándose de la traición que con él habían usado los Huayllacanes en lo vender y entregar a sus enemigos los Ayamarcas, propuso de hacer en ellos ejemplar castigo. Y como los Huayllacanes lo entendieron, humilláronse ante Yahuar-Huacca y pidiéronle perdón de su maldad que contra él habían cometido. Yahuar-Huacca, teniendo consideración a que eran sus deudos, los perdonó. Y luego hizo gente contra Mohína y Pinahua, cuatro leguas del Cuzco, y nombró por su capitán general a Vicaquirau, su hermano, el cual conquistó los dichos pueblos. Hizo en ellos grandes crueldades, no por más ocasión de porque no le venían a obedecerle de su voluntad. Ya en este tiempo sería como de veinte y tres años.

Después de haber descansado en el Cuzco algunos años fue por fuerza de armas a sujetar y conquistar al pueblo de Mollaca, cerca del Cuzco.

Hubo Yahuar-Huacca Inca, en su mujer Mama Chicya, tres hijos legítimos, el mayor llamado Paucar Ayllu, el segundo Pahuac Hualpa Mayta[68], a quien tenían nombrado por sucesor de su padre, aunque era segundo. El tercero y menor se llamó Viracocha, que después fue inca por muerte de su hermano. Además de éstos tuvo otros tres hijos naturales, llamados el uno Vicchu Tupac porque conquistó al pueblo de Vicchu, el segundo se llamó Marca-Yutu, el tercero Inca Rocca Inca. Y como los Huayllacanes deseasen que Marca-Yutu, por ser su paciente, sucediese a Yahuar-Huacca, determinaron de matar a Pahuac Hualpa Mayta, que estaba nombrado.

Y para esto lo pidieron a su padre, para llevarlo a Paulo. Y no acordándose de la traición pasada, se lo dio a su abuelo Soma Inca dándole cuarenta *orejones* de los *ayllus* del Cuzco para su guarda. Y teniéndolo en su pueblo le mataron. Por el cual el padre hizo gran castigo en los de Huayllacan matando a unos y desterrando a otros, de manera que quedaron muy pocos.

Y de aquí fue a conquistar a Pillauya, tres leguas del Cuzco en el valle de Pisac, y luego al pueblo de Choyca en aquella cercanía, y al pueblo de Yuco. Y después de esto oprimió por fuerza y con crueldades a los del pueblo de Chillincay y Taocamarca y los Gavinas, y los hizo dar tributo. De manera que este inca Yahuar-Huacca conquistó diez pueblos por sí y por sus hijos y capitanes, aunque algunos atribuyeron las conquistas de éste a su hijo Viracocha Inca.

Este fue gentil hombre y de muy hermoso rostro. Vivió ciento y quince años; sucedió a su padre de diez y nueve años, fue *capac* noventa y seis años, murió en el año de la Natividad del

67 *Yahuar* significa sangre. *Huaccani*, llorar. Yahuar-huaccac sucedió a Inca Rocca según Garcilaso de la Vega, Montesinos, Betanzos, Balboa, Yamqui Pachacuti y Sarmiento. Cieza de León y Herrera tratan de Inca Yupanqui. Garcilaso hace que este Inca destierre a su hijo Viracocha, quien regresa a raíz de un sueño y derrota a los chancas. Todo esto parece ser un error. Fue Viracocha quien huyó, y su hijo Inca Yupanqui, de apellido Pachacuti, quien derrotó a los chancas y destronó a su padre.

68 O Pahuac Mayta Inca (Garcilaso de la Vega, I. pág. 23) llamado así por su rapidez. *Pahuani*, correr.

Señor. Dejó su *ayllu*, llamado Aucaylli Panaca, del cual viven algunos hoy en el Cuzco, y los que son más principales, que los sustentan, son Don Juan Concha Yupanqui, Don Martín Titu Yupanqui, Don Gonzalo Paucar Aucaylli. Son *Hanan-Cuzcos*. Este cuerpo no se ha descubierto[69], créese que lo tienen los del pueblo Paulo con su ídolo *huauqui*.

XXIV.
LA VIDA DE VIRACOCHA, INCA OCTAVO

Como los Huayllacanes, según es dicho, mataron a Pahuac Hualpa Mayta, que había de suceder a su padre Yahuar-Huacca, fue nombrado para la sucesión Viracocha Inca[70], llamado cuando niño Hatun Tupac Inca, hijo menor de los legítimos de Yahuar-Huacca y de Mama Chicya. Este fue casado con Mama Runtucaya, natural del pueblo de Anta.

A este Hatun Tupac Inca, estando una vez en Urcos, pueblo que está poco más de cinco leguas del Cuzco al sursureste, adonde estaba la suntuosa *huaca* del Ticci Viracocha, le apareció de noche el Viracocha. Y por la mañana juntando sus *orejones* y entre ellos a un Hualpa Rimachi, su gobernador, le dijo cómo aquella noche le había aparecido el Viracocha y le había anunciado grandes buenas venturas a él y a sus descendientes. Por lo cual congratulándole Hualpa Rimachi, le saludó llamándole: “¡Oh Viracocha Inca!”, y siguiendo los demás, celebraron este nombre Viracocha; y con él se quedó todo el tiempo de su vida. Y otros dicen que tomó este nombre porque, cuando le armaron caballero y le abrieron las orejas, tomó por padrino de su caballería a Ticci Viracocha. Sea como quiera que haya sido, que es todo, es cierto que cuando niño, antes que sucediese a su padre, fue nombrado Hatun Tupac Inca, y después por lo restante de la vida se llamó Viracocha Inca.

Luego que el Viracocha le apareció en Urcos, vino al Cuzco, y concibió en sí de empezar a conquistar y tiranizar los alrededores del Cuzco. Porque es de saber, que, aunque su padre y abuelo habían conquistado y robado los pueblos que son dichos, como no atendían a más que robar y derramar sangre, no ponían guarniciones en los pueblos que sujetaban, y así, en viendo la suya, o por muerte del inca que los había vencido, luego tornaban a procurar su libertad, y para ello tomaban las armas y se alzaban. Y así ésta es la causa que decimos muchas veces que un pueblo fue sujetado por diferentes incas, como de Mohina y Pinahua, que, aunque fueron desterrados y sujetados por Inca Rocca, también los oprimió Yahuar-Huacca y consiguiente Viracocha y su hijo Inca Yupanqui. Y era tanto lo que cada pueblo pugnaba por su libertad con sus *sinchis* y sin ellos, que éste procuraba sujetar a aquél y el otro al otro, especialmente en el tiempo de los incas, que aun dentro del mismo Cuzco los de un arrabal, llamado Carmenca, traían guerra con los de otro arrabal, llamado Cayocachi. Y así se ha de entender, que, puesto que los siete incas predecesores de Viracocha Inca, aunque por el poder que tenían de los *ayllus*, tenían atemorizados a los del Cuzco y algunos de los muy cercanos del Cuzco, no les duraba más el servirlos de cuanto les tenían la lanza encima, porque al momento que podían, se acogían a las armas, apellidando libertad; la cual, aunque con gran riesgo y muertes, sustentaron, aun los de dentro del Cuzco, hasta el tiempo del Viracocha Inca.

El cual, proponiendo de sujetar todo lo que pudiese por fuerza y crueldades, eligió por sus capitanes a dos valientes indios *orejones*, llamados el uno Apu Mayta y el otro Vicaquirau, del linaje de Inca Rocca Inca. Con los cuales, que crueles e impíos eran, empezó a sujetar ante todas cosas los moradores del Cuzco que no eran *orejones* incas, haciendo en ellos grandes muertes y crueldades. Y en este tiempo ya muchos pueblos y provincias andaban revueltos en armas, los de los alrededores

69 Al margen del manuscrito: “Los testigos dijeron que creían que el licenciado Polo lo encontró”. Navamuel.

70 Todas las fuentes coinciden en considerar a Viracocha como el octavo Inca.

del Cuzco para defenderse de los *orejones* incas del Cuzco, que los habían puesto a seguir la guerra para tiranizarlos, y otros para procurar lo mismo que los incas, que era sujetarlos a ellos, si las fuerzas les bastasen. Y así, eligiendo unos *sinchis*, andaban en una confusión y behetría de tal arte, que disminuyéndose unos a otros, vinieron a quedar cada pueblozuelo particular pobre de gente y sin ayuda de otros. La cual ocasión siendo conocida por Viracocha Inca, le dio ánimo a emprender el principio de la tiranía fuera del Cuzco.

Y antes de venir a tratar de los pueblos que sujetó Viracocha Inca, digamos los hijos que tuvo. De Mama Runtucaya, su mujer legítima, tuvo cuatro hijos varones: el primero y mayor Inca Rocca Inca, el segundo Tupac Yupanqui, el tercero Inca Yupanqui, el cuarto Capac Yupanqui. Y en otra india hermosa, llamada Curi Chalpa, de nación Ayavilla del valle del Cuzco, tuvo dos hijos varones: el uno llamado Inca Urco y el otro Inca Socso, aunque los descendientes de Inca Urco dicen que era legítimo, mas todos los demás dicen que fue bastardo[71].

XXV.
LAS PROVINCIAS Y PUEBLOS QUE CONQUISTÓ Y TIRANIZÓ INCA VIRACOCHA, INCA OCTAVO

Como Viracocha hubiese nombrado por sus capitanes Apu Mayta y Vicaquírau y hecho reseña de su gente, mandólos que saliesen a conquistar fuera del sitio del Cuzco. Y así fueron al pueblo de Pacaycacha en el valle de Pisac, tres leguas y media del Cuzco. Y porque luego no le vinieron a obedecer, asoló el pueblo, matando a los moradores y a su *sinchi* llamado Acamaqui. Y luego fue sobre los pueblos de Mohina y Pinahua, Casacancha y Runtucancha, cinco leguas pequeñas del Cuzco, que ya se habían puesto en libertad, aunque Yahuar-Huacca los había destruido. Y los asoló y mató a los más de los naturales y a sus *sinchis*, que también en este tiempo se llamaban Muyna Pancu y Huaman Tupac. Hízoseles esta guerra y crueldades porque decían que eran libres y no le habían de servir ni ser sus vasallos.

En este tiempo ya Inca Rocca, su hijo mayor, era hombre y daba muestras de hombre brioso. Y por esto Inca Viracocha le hizo su capitán general y le dio por compañeros Apu Mayta y Vicaquirau, los cuales traían consigo a Inca Yupanqui, del cual asimismo se tenía buena esperanza por el valor que mostraba en su florida adolescencia. Y así con estos capitanes prosiguió su conquista y destruyó al pueblo Huayparmarca y a los Ayamarcas, y mató a su *sinchi* llamado Tocay Capac y a Chihuay Capac, que tenían sus asientos cerca del Cuzco. Y sujetaron al pueblo de Mollaca, y arruinaron al pueblo Cayto, cuatro leguas del Cuzco, y mataron a su *sinchi* llamado Capac Chaui. Asolaron a los pueblos llamados Socma y Chiraques y mataron a sus *sinchis* llamados Puma Lloqui e Illacumbi, que eran *sinchis* belicosísimos en aquel tiempo y que resistían valerosísimamente a los incas pasados, para que no saliesen del Cuzco a saltear. Conquistó asimismo a Calca y a Caquia Xaquixahuana, tres leguas del Cuzco, y al pueblo de Collocte y Camal. Sujetó los pueblos que hay desde el Cuzco hasta Quiquisana, y sus alrededores, y los Papris, y otros pueblos en su contorno, todos en siete y ocho leguas a lo más a la redonda del Cuzco. En las cuales conquistas hizo grandísimas crueldades, robos, muertes, destrucciones de pueblos, quemándolos y asolándolos por los caminos sin dejar memoria de algunos de ellos.

Y como ya fuese muy viejo, nombró por sucesor del incazgo a Inca Urco, su hijo bastardo, porque quiso mucho a su madre, sin guardar la regla de su orden en el suceder. Y este Inca Urco era valiente y soberbio y despreciador de los demás, por lo cual vino a caer en indignación de la gente

71 Cieza de León considera a Urco su sucesor, y que fue destronado por el Inca Yupanqui debido a su huida de los chancas. Yamqui Pachacuti registra la muerte de Urco. Herrera, Fernández y Yamqui Pachacuti también identifican a Urco como el sucesor de Viracocha.

de guerra, especialmente de los hijos legítimos, y de Inca Rocca, que era el mayor, y de los valientes capitanes Apu Mayta y Vicaquirau. Los cuales por esto dieron orden cómo éste no sucediese al incazgo, sino que ellos eligiesen a uno de los otros hermanos, el más bien acondicionado y que los tratase y honrase bien, como ellos merecían. Y así pusieron secretamente los ojos en el tercero de los legítimos, llamado Cusi, que después fue llamado Inca Yupanqui, porque entendían de él que era llano y afable y daba fuera de esto muestras de ánimo y de altos pensamientos. Y esto procuraba el Apu Mayta con más calor que los demás por tener quien le favoreciese contra la furia del inca Viracocha, a quien Apu Mayta temía que le matase, porque él, Apu Mayta, había tenido acceso con una mujer llamada Cacchon Chicya, mujer de Inca Viracocha. Era que Apu Mayta había tratado a su intención y a la devoción de Cusi a Vicaquirau, su compañero, y andando procurando cómo lo entablarían, sucedió que los Chancas de Andahuaylas, treinta leguas del Cuzco, vinieron sobre el Cuzco, como en la vida del Inca Yupanqui se dirá. Por temor de los cuales Inca Viracocha se huyó del Cuzco y se fue a un pueblo llamado Caquia Xaquixahuana, adonde se encerró por miedo de los Chancas, y allí, al cabo de algunos años, murió desheredado de la ciudad del Cuzco, porque su hijo Cusi la poseyó mucho tiempo en vida del padre. Así que Viracocha Inca fue el que hasta él más conquistó fuera del Cuzco, y que podemos decir que tiranizó de nuevo aun el propósito del Cuzco, como arriba es dicho.

Este vivió ciento y diez y nueve años, sucedió de diez y ocho años, fue *Capac* ciento y un año, y murió en el año de del nacimiento del Señor. Nombró al *ayllu* que dejó para conservación de su linaje *Socso Panaca Ayllu*, del cual hay ahora algunos vivos en el Cuzco, cuyas cabezas principales son éstos: Amaru Titu, Don Francisco Chalco Yupanqui, Don Francisco Anti Hualpa. Son *Hanan-cuzcos*.

Este inca fue industrioso e inventor de ropas y labores pulidas, a que llaman en su lengua Viracocha-tocapu, que es como entre nosotros el brocado. Fue rico, porque robó mucho, e hizo vasijas de oro y plata. Y éste fue sepultado en Caquia Xaquixahuana; y Gonzalo Pizarro, teniendo noticia que con él había tesoro, lo buscó, y sacó el cuerpo y con él mucha suma de tesoro, y quemó el cuerpo; y las cenizas tornaron a quitar los naturales y las escondieron en una tinajuela, la cual con su ídolo *huauqui* llamado Inca amaru descubrió el licenciado Polo siendo corregidor del Cuzco.

XXVI.
LA VIDA DE INCA YUPANQUI O PACHACUTI INCA YUPANQUI, INCA NOVENO

Dicho es en la vida de Inca Viracocha cómo tuvo cuatro hijos legítimos, de los cuales el tercero se llamó Cusi y por sobrenombre Inca Yupanqui Inca[72], al cual procuraron Apu Mayta y Vicaquirau, capitanes famosos, y los demás hijos del Viracocha legítimos alzar por inca contra la voluntad del padre por sus fines, y que andando para ponerlo en efecto, les dio el tiempo ocasión, la cual ellos no pudieron con la venida de los Chancas sobre el Cuzco, lo cual sucedió de esta manera.

Treinta leguas del Cuzco al poniente es una provincia llamada Andahuaylas, cuyos naturales se llaman Chancas. En esta provincia hubo dos *sinchis*, ladrones y crueles tiranos, llamados Uscovilca y Ancovilca, que viniendo robando con ciertas compañas de ladrones desde los términos de Huamanca, habían venido asentar al valle de Andahuaylas y allí habían hecho dos parcialidades. Uscovilca, que era el mayor y más principal, ca hermanos eran, instituyó la una y llamóla *Hanan-chancas*, que es decir “los Chancas de arriba”, y Ancovilca hizo la otra parcialidad y nombróla *Hurin-chanca*, que suena “los Chancas de abajo”. Estos, después que murieron, los embalsamaron,

72 Inca Yupanqui, llamado Pachacuti, fue el noveno inca. Todas las fuentes coinciden en que destronó a su padre Viracocha o a su medio hermano Urco, tras su victoria sobre los chancas, y que tuvo un reinado largo y glorioso.

y porque eran en la vida temidos por sus crueldades, hicieron, los que de sus compañas quedaron, la estatua de Uscovilca, y traíanla consigo en las guerras y robando. Por lo cual, aunque llevaban consigo otros *sinchis*, siempre se atribuían los hechos a la estatua de Uscovilca, por sobrenombre llamado Ancoallo.

Y las gentes y compañas que de Uscovila restaban, en el tiempo del incazgo de Inca Viracocha habían multiplicado numerosísimamente, y pareciéndoles que eran tan poderosos que en la tierra nadie les podía igualar, determinaron de salir de Andahuaylas a robar y conquistar el Cuzco. Y para lo hacer, eligieron dos *sinchis* llamados el uno Asto-Huaraca, y el otro Tomay-Huaraca, el uno de la parcialidad de *Hanan-chanca*, y el otro de *Hurin-chanca*, para que los acaudillasen en su empresa y jornada. Eran estos *Chancas* y *sinchis* soberbios e insolentes, y partiendo de Andahuaylas marcharon la vuelta del Cuzco y asentaron en un sitio llamado Ichupampa, cinco leguas del Cuzco al poniente, adonde estuvieron algunos días, atemorizando la comarca y dando orden para entrar en el Cuzco.

Lo cual, como lo publicasen, puso tanto terror en los *orejones* cuzcos que hicieron dudar al inca Viracocha, que dentro estaba, y ya era muy viejo y cansado. Y no teniendo por segura la estancia del Cuzco, llamó Inca Viracocha a consejo sus hijos y capitanes, de los cuales Apu Mayta y Vicaquirau le dijeron: "¡Inca Viracocha! Entendido hemos lo que ante nosotros has propuesto sobre el acuerdo que debes tomar en esta coyuntura. Y después de bien mirado, nos parece que como tú seas tan viejo y quebrantado de los muchos trabajos que has padecido en las guerras pasadas, no está bien que ahora tomes un trabajo tan grande, peligroso y dudoso de victoria, como el que al presente delante los ojos se te ofrece; sino que el más sano consejo que para tu seguridad puedes tomar, es que, pues no hay otro remedio más breve, dejes, señor, el Cuzco y te vayas al pueblo de Chita y de allí a Caquia Xaquixahuana, que es fuerte sitio, desde donde podrás tratar de medios con los Chancas." Lo cual dicen que éstos aconsejaron al inca Viracocha por echarlo del Cuzco y tener ocasión buena sin estorbo de poner en efecto su designo, que era alzar por inca a Cusi Inca Yupanqui.

De cualquier manera que haya sido esto, es cierto que el consejo fue aceptado por Inca Viracocha, y se determinó de partir del Cuzco para Chita, como se lo habían dado por parecer. Y como Cusi Inca Yupanqui vio su padre determinado de dejar el Cuzco, dicen que le dijo: "¿Cómo, padre, ha cabido en vuestro corazón aceptar un consejo tan infame de dejar el Cuzco, ciudad del Sol y del Viracocha, cuyo nombre vos tomastes, cuya promesa vos tenéis que seréis gran señor, vos y vuestros descendientes?" Y esto dijo, aunque mozo, con ánimo osado de hombre de mucha honra. Y que le respondió el padre, que era mozo y como tal hablaba aquellas razones inconsideradas y que se fuesen de allí estas palabras. Replicó Inca Yupanqui que se fuese él adonde tenía acordado, que él no pensaba salir del Cuzco ni desamparar la ciudad del Sol. Todo lo cual dicen que debió ser tramado por los dichos capitanes de Inca Viracocha, Apu Mayta y Vicaquírau, por desvelar a los que de la quedada del Inca Yupanqui podían concebir sospecha.

Así que el Viracocha salió del Cuzco y se fue a Chita, llevando consigo a Inca Urco y a Inca Socso, sus dos hijos bastardos, quedándose en el Cuzco su hijo Inca Yupanqui con ánimo de morir o defender el Cuzco; y con él quedaron siete, que fueron: Inca Rocca, su hermano legítimo y mayor, Apu Mayta, Vicaquirau, Quilliscacha, Urco Huaranca, Chima Chaui Pata Yupanqui, Viracocha Inca Paucar y Mircoymana, ayo de Inca Yupanqui.

XXVII.
VENIDA DE LOS CHANCAS SOBRE EL CUZCO

A la sazón que el Inca Viracocha dejaba el Cuzco, Asto-Huaraca y Tomay-Huaraca partieron de Ichu-pampa, haciendo primero sus sacrificios y soplando los livianos de un animal a que ellos llaman *calpa*. La cual no entendieron bien, por lo que después les sucedió. Y viniendo la vuelta del Cuzco, llegaron a un pueblo llamado Conchacalla, adonde prendieron a un indio, del cual supieron lo que en el Cuzco había, y éste se ofreció a llevarlos al Cuzco secretamente; y así los llevó hasta la mitad del camino. Mas el indio guía, considerando la maldad que hacía, se les huyó y fue a dar aviso al Cuzco de cómo venían los Chancas determinados. Y la nueva de este indio, que era Quilliscachi del Cuzco, hizo apresurar su partida o huida a Viracocha a Chita, adonde los Chancas le enviaron sus mensajeros a requerirle se les rindiese, amenazándole con la guerra si no venía en ello. Otros dicen que no fueron como mensajeros, sino disfrazados, por exploradores; y qué siendo conocidos del Viracocha Inca, les dijo que ya los conocía que eran espías de los Chancas, que no los quería matar, que se fuesen y dijesen a los suyos que si algo le querían, allí estaba. Y así se fueron, y al saltar de una acequia cayeron y murieron algunos de ellos. De que a los Chancas pesó mucho y dijeron que aquello había mandado hacer Inca Viracocha y fueron muertos por Queco Mayta, capitán del Viracocha Inca.

Mientras esto pasaba con los mensajeros de los Chancas, y los Chancas se venían acercando al Cuzco, Inca Yupanqui hacía grandes ayunos al Viracocha y al Sol, rogándoles mirasen por su ciudad.

Y estando un día en Susurpuquio[73] en gran aflicción, pensando el modo que tendría para contra sus enemigos, le apareció en el aire una persona como Sol, consolándole y animándole a la batalla. Y le mostró un espejo, en que le señaló las provincias que había de sujetar; y que él había de ser el mayor de todos sus pasados; y que no dudase, tornase al pueblo, porque vencería a los Chancas que venían sobre el Cuzco. Con estas palabras y visión se animó Inca Yupanqui, y tomando el espejo, que después siempre trajo consigo en las guerras y en la paz, se volvió al pueblo y empezó a animar los que allí habían quedado y a algunos que iban viniendo de fuera, que estaban a la mira y no se osaban declarar por ninguna de las partes, temiendo la furia del vencedor, si cayesen en la parte vencida. Mas Inca Yupanqui, aunque mozo de veinte o veinte y dos años, proveía en todo, como quien pensaba pelear por la vida.

Y mientras Inca Yupanqui entendía en esto, los Chancas habían caminado y llegado a un asiento llamado Cusipampa, muy cerca del Cuzco, que en medio de este sitio y del Cuzco no hay más que sólo una loma no muy grande. Y en este sitio se tornó a encontrar el Quilliscahi, diciendo que él había ido a espiar y que se holgaba que fuesen. Andaba este prevaricador de unos en otros por tenerlos a todos graciosos para consigo, para aprovecharse del favor de cualquiera que venciese. Y moviendo de aquí los Chancas para entrar en el Cuzco de rendón[74], pensando de no hallar defensa, el Quillis-cachi doliéndole la perdición de la patria, escabullóse de entre los Chancas y fue al Cuzco, que cerca era, y dio arma diciendo: “¡Arma, arma, Inca Yupanqui, que los Chancas vienen furiosos!”

A las cuales voces Inca Yupanqui, que no estaba descuidado, acudió, y ordenando sus gentes, halló muy pocos que quisiesen salir con él a resistir los enemigos; ca todos de temor se iban por los cerros a estar a la mira. Mas con los que le quisieron seguir, que pocos eran, y principalmente con

73 Susurpuquio parece haber sido una fuente o manantial en el camino a Xaquixahuana. Molina relata la historia de la visión de forma algo diferente (pág. 12). La sra. Zelia Nuttall cree que la descripción de la visión guarda un gran parecido con un bajorrelieve hallado en Guatemala, por lo que deben tener un origen común.

74 *Rondón*: Voz que solo tiene uso en el modo adverbial de rondón, que vale intrépidamente y sin reparo. Covarrubias dice Rendón, dándole la etimología de Rienda.—*Diccionario de Autoridades*, tomo 5, Madrid 1737. (Clásicos de Historia)

los siete *sinchis* hermanos y capitanes, arriba nombrados, hizo un escuadroncillo y a paso tirado salió del pueblo del Cuzco a recibir a los enemigos, que furiosos y sin orden venían. Así se fueron acercando los uno a los otros, los Chancas acometiendo la ciudad por cuatro partes. E Inca Yupanqui envió el socorro que le fue posible a todas ellas, y él con sus amigos enderezó hacia donde venía la estatua y estandarte de Uscovilca y con ella Asto-Huaraca y Tomay-Huaraca. Y entre ellos se mezcló una sangrienta batalla, los unos por entrar la ciudad y los otros por defenderles la entrada. Y los que entraron por un barrio del Cuzco llamado Chocos-chacona fueron valerosamente rebatidos por los de aquel barrio; adonde cuentan que una mujer llamada Chañan Cusi Coca peleó varonilmente y tanto hizo por las manos contra los Chancas que por allí habían acometido, que los hizo retirar. Lo cual fue causa que todos los que lo vieron desmayaron, e Inca Yupanqui fue tan presto y diestro en el acometer, que, turbados con su presteza y destreza los que traían la estatua de Uscovilca y porque vieron bajar de los cerros de los lados mucha suma de gente, la cual dicen que enviaba el Viracocha su creador para su ayuda, empezaron a huir los Chancas, dejando la estatua de Uscovilca, y aun dicen que la de Ancovilca. Y acometiendo por otras dos partes Inca Rocca y Apu Mayta y Vicaquírau hicieron mucho estrago de los Chancas. Los cuales, viendo que su salvación estaba en los pies, volvieron las espaldas con más presteza que la furia que los había traído al Cuzco. Siguieron el alcance los Cuzcos matando e hiriendo más de dos leguas, adonde los dejaron, y los Chancas se volvieron a Ichupampa, y los *orejones* al Cuzco con gran victoria y ricos de los despojos que de aquel vencimiento les quedaron en las manos.

Alegres los Cuzcos con esta victoria, que tan sin pensar ni esperanza habían habido, honraron con muchos epítetos a Inca Yupanqui, especialmente llamando *Pachacuti*, que quiere decir “volvedor de la tierra”, queriendo decir que la tierra y haciendas, que tenían por perdidas por la venida de los Chancas, él se la había libertado y asegurado. Y de allí adelante se llamó Pachacuti Inca Yupanqui. El cual, luego que se vio victorioso, no quiso gozar de triunfo, aunque muchos se lo persuadían, antes quiso dar a su padre la gloria del vencimiento tan señalado. Y así juntó los despojos más preciosos y con un principal *orejón* llamado Quilliscachi Urco Huaranga se los envió a su padre, que en Chita estaba, y con él le envió a rogar gozase de aquel triunfo y pisase aquellos despojos de sus enemigos; ca este uso tenían en señal de triunfo.

Llegado que fue Quilliscachi Urco Huaranga ante Viracocha Inca, hizo poner ante sus pies aquellos despojos de los Chancas y con gran reverencia dijo: “¡Inca Viracocha! Tu hijo Pachacuti Inca Yupanqui, a quien el Sol ha dado tan gran victoria, venciendo a los poderosos Chancas, te envía a saludar conmigo y dice que como bueno y humilde hijo quiere que tú triunfes de su victoria y que pises estos despojos de tus enemigos, que él por sus manos venció.” Inca Viracocha no los quiso pisar, mas dijo que su hijo Inca Urco los pisase, pues había de sucederle en el incazgo. Corrido de esto el mensajero, se levantó y con furiosas palabras dijo que él no venía a que cobardes triunfasen de los hechos de Pachacuti, y que, pues él no quería recibir aquel servicio de un tan valiente hijo suyo, que mejor sería que gozase de la gloria quien lo había trabajado. Y con esto se tornó al Cuzco y dijo a Pachacuti lo que con su padre le había pasado.

XXVIII.
LA SEGUNDA VICTORIA QUE PACHACUTI INCA YUPANQUI INCA HUBO CONTRA LOS CHANCAS

Entre tanto que Pachacuti Inca Yupanqui envió a su padre los despojos, los Chancas tuvieron lugar de rehacerse de gente y armas en el asiento de Ichu-pampa, de donde la vez primera salieron para el Cuzco. Y empezaron los *sinchis* Tomay-Huaraca y Asto-Huaraca a bravear, publicando que habían de tornar sobre el Cuzco y que no habían de dejar cosa sin destruir. Estas nuevas llegaron a

Pachacuti Inca Yupanqui, de que recibió coraje, y aprestando su gente, caminó con ella en busca de los Chancas. Los cuales, sabido que iban los Cuzcos, se apercibieron para salirle al encuentro, mas no se dieron tanta prisa que la diligencia de Pachacuti Inca Yupanqui no los tomase en el mismo sitio de Ichu-pampa.

Adonde luego que se dieron vista los unos a los otros, Asto-Huaraca, lleno de arrogancia, envió a decir a Inca Yupanqui que mirase que el poder de los Chancas y el sitio que ahora tenían no eran como el de las estrechuras del Cuzco, y que no se fiase en lo pasado, y que quisiese ser su tributario y vasallo; donde no, que en breve teñiría su lanza en sangre. Mas Inca Yupanqui, no espantándose de la embajada de Asto-Huaraca, respondió de esta manera al mensajero: "Volved, hermano, y decid a Asto-Huaraca, vuestro *sinchi*, que Inca Yupanqui es hijo del Sol y guarda del Cuzco, ciudad del Ticci Viracocha Pachayachachi, por cuyo mandado yo estoy aquí guardándola. Porque esta ciudad no es mía, sino suya, y que si él quisiere darle la obediencia al Ticci Viracocha y a mí en su nombre, que le recibiré honrosamente. Y que si de otra manera le pareciere guiarlo, que aquí estoy con mis amigos, y que, si nos venciere, se podrá llamar señor e inca." Mas que entienda que él no venía allí para gastar tiempo en demandas y respuestas, sino a librarle por las manos, que la victoria el Ticci Viracocha, la daría a quién él quisiese.

Con esta respuesta sintieron los Chancas cuan poco les aprovechaban sus fieros, y aprestaron las armas porque vieron a Pachacuti, que venía tras la respuesta que enviaba. Y así, allegándose los unos a los otros, en Ichu-pampa, embistieron, y mezclándose unos con otros, pugnaban los Chancas con sus lanzas largas, los incas con hondas, porras, hachas y flechas, cada cual por defender su persona y ofender la de su contrario. Y andando en peso la batalla sin conocerse ventaja de ninguna de las partes, Pachacuti encaminó hacia donde peleaba Asto-Huaraca, y embistiendo con él le dio un hachazo de que le cortó la cabeza, habiendo ya muerto a Tomay-Huaraca. Y luego hizo poner las cabezas de estos dos capitanes Chancas en las puntas de unas lanzas, y levantólas en alto, para que fuesen vistas de los suyos. Los cuales, luego que las vieron, desconfiando de victoria, por verse sin caudillo, saliéronse de la batalla y todos procuraron huir. Mas Inca Yupanqui y los suyos siguieron el alcance, hiriendo y matando hasta que no hallaron en qué se ocupar.

Habida esta victoria tan grande, tantos y tan ricos despojos, Pachacuti Inca Yupanqui propuso de ir adonde estaba su padre a darle cuenta del suceso y victorias, y a darle cuenta y obediencia, para que triunfase de la victoria suya. Y así, cargado de todos los despojos y prisioneros de los Chancas, fue y visitó a su padre, unos dicen que en un pueblo llamado Caquia Xaquixahuana, cuatro leguas del Cuzco, otros que en Marco, tres leguas del Cuzco. Y allí donde lo halló le hizo gran acatamiento y se dieron presentes que ellos llaman *muchanaco*[75]. Y después de haber Pachacuti Inca dado razón a su padre de todo, mandó traer los despojos de los enemigos ante sus pies y rogó al padre que los pisase y triunfase de aquella victoria. Mas Viracocha Inca, como tenía puesto su intento en dejar por sucesor a Inca Urco, quisiera que aquella honra, que a él se le ofrecía, la gozara Inca Urco, y así no quiso aceptar el triunfo para sí. Mas por no descontentar a Inca Yupanqui, que le había puesto en tan sublime punto, dijo que pisaría los despojos y presos y así lo hizo. Y en lo de ir a triunfar al Cuzco, excusóse con decir que era viejo, y por eso quería excusar aquel trabajo, que se quería estar descansado en Caquia Xaquixahuana.

Y con esta respuesta Inca Yupanqui se partió para el Cuzco con gran aparato de gente y riquezas, y vino con él Inca Urco en son de acompañarle, y en el camino se trabó una pendencia en la retaguardia entre los de Inca Urco y los de Inca Yupanqui. Otros dicen que fue celada que Inca Urco había puesto a su hermano Inca Yupanqui, y que pelearon. En fin, Inca Yupanqui, no haciendo caso de ello, prosiguió su camino y llegó al Cuzco con mucho aplauso y triunfo. Y luego, como quien pensaba tomar por su autoridad toda la tierra y quitar la estimación a su padre, como luego lo hizo, empezó a distribuir los despojos y hacer muchas mercedes con dádivas y palabras. Y con la

75 *Muchani*, yo adoro. *Nacu* es una partícula que tiene un significado recíproco o mutuo: "adoración conjunta".

fama de estas grandezas acudieron al Cuzco de muchas partes, y muchos de los que estaban en Caquia Xaquixahuana con Inca Viracocha lo dejaron y se vinieron al Cuzco al nuevo inca.

XXIX.
INCA YUPANQUI INCA SE ALZA POR INCA Y TOMA LA BORLA SIN CONSENTIMIENTO DE SU PADRE

Como Inca Yupanqui Inca se vio tan pujante y que le acudía mucha gente, determinó de no aguardar a que su padre lo nombrase por sucesor o a lo menos a que muriese, antes luego se alzó con el pueblo del Cuzco, proponiendo de acometer a lo de fuera. Y para lo hacer hizo que hiciesen un gran sacrificio al Sol en Ynti-cancha, Casa del Sol, y luego fueron a preguntar a la estatua del Sol quién sería inca. Y el oráculo del demonio que allí tenían, y por ventura algún indio que habían hecho esconder para que respondiese, dio por respuesta que él tenía señalado a Pachacuti Inca Yupanqui para que fuese inca. Con esta respuesta tornaron todo los que habían ido a hacer el sacrificio, y se postraron ante Pachacuti Inca Yupanqui, llamándole *Capac inca intip churin*, que quiere decir “solo señor, hijo del sol”.

Y luego hicieron una muy rica borla de oro y esmeraldas, para ponérsela; y otro día llevaron a Pachacuti Inca Yupanqui a la Casa del Sol; y cuando llegaron a la estatua del Sol, que de oro y del tamaño de un hombre era, halláronle con la borla en la mano como que la ofrecía de su voluntad. Y haciendo primero Inca Yupanqui sus sacrificios como ellos acostumbraban, llegóse a la estatua del Sol, y el sumo sacerdote del Sol, llamado en su lenguaje *intip apu*, que quiere decir el “gobernador de las cosas del sol”, con muchas ceremonias y gran reverencia tomó la borla de la mano de la estatua y con mucha pompa se la puso en la frente al Pachacuti Inca Yupanqui. Y luego todos le nombraron *Intip churin Inca Pachacuti*, que suena “hijo del sol, señor, vuelta de la tierra”, y de allí adelante se nombró Pachacuti Capac además de su primer hombre, que es Inca Yupanqui.

Y luego Pachacuti Inca Yupanqui dio muchos dones e hizo muchas fiestas y libraba como solo inca, sin elección de su padre ni pueblos, más de por aquellos que se le habían allegado por el interés de las dádivas que hacía.

XXX.
PACHACUTI YUPANQUI INCA REEDIFICA LA CIUDAD DEL CUZCO

Luego fueron acabadas las fiestas, trazó el pueblo por mejor orden que solía tener, e hizo las calles principales que tenía cuando los españoles entraron en el Cuzco, y repartió los solares para casas de comunidad y públicas y particulares, haciéndolas edificar de cantería muy pulida. Y lo es tanto, que a los que la hemos visto y sabemos que no tienen instrumentos de hierro ni acero para labrarlas, nos pone admiración ver la igualdad y primor de ella y las junturas y betumen con que lo ligan. El cual es tan delgado que ninguna parte se echa de ver si hay mezcla o no; y con todo es tan fuerte liga, que plomo no traba más que ella. Y la piedra tosca es aún mucho más de ver el modo de su trabazón y compostura. Y porque en esto sola la vista satisface a los curiosos, no quiero gastar tiempo en pintarlo más prolijamente.

Además de esto Pachacuti Inca Yupanqui, considerando las pocas tierras que había alrededor del Cuzco para sementeras, suplió con arte lo que negó naturaleza en este asiento; y fue que en las

laderas cercanas al pueblo y en otras partes también hizo unos escalones muy largos de a dos mil y a más y menos pasos y de ancho de a veinte y treinta, y más y menos, de cantería por las frentes de piedra; y llenólos de tierra que mucha de ella era traída de lejos. A estos escalones llamamos nosotros acá *andenes*, y los indios los llaman *sucres*. Y en éstos mandó que sembrasen; con lo cual aumentó en grandísima cantidad las sementeras y mantenimientos para las compañas y guarniciones del pueblo.

Y para que el tiempo del sembrar y del coger se supiese precisamente y nunca se perdiese, hizo poner en un monte alto al levante del Cuzco cuatro palos, apartados el uno del otro como dos varas de medir, y en las cabezas de ellos unos agujeros, por donde entrase el sol a manera de reloj o astrolabio. Y considerando adonde hería el sol por aquellos agujeros al tiempo del barbechar y sembrar, hizo sus señales en el suelo, y puso otros palos en la parte que corresponde al poniente del Cuzco para el tiempo del coger las mieses. Y como tuvo certificados estos palos precisamente, puso para perpetuidad en su lugar unas columnas de piedra de la medida y agujeros de los palos, y a la redonda mandó enlosar el suelo, y en las losas hizo hacer ciertas rayas niveladas conforme a las mudanzas del sol, que entraba por los agujeros de las columnas, de manera que todo era un artificio de reloj anual, por donde se gobernaban para el sembrar y coger. Y diputó personas que tuviesen cuenta con estos relojes y notificasen al pueblo los tiempos y sus diferencias que aquellos relojes señalasen.[76]

Tras esto, como era curioso de saber cosas antiguas, y para perpetuar su nombre, fue personalmente al cerro de Tampu-tocco o Paccari-tampu, que todo es una cosa, y entró en la cueva de donde tienen por cierto que salió Manco Capac y los hermanos que con él vinieron la primera vez al Cuzco, según queda dicho. Y después de lo haber todo muy bien visto y considerado, hizo veneración a aquel lugar con fiestas y sacrificios. Hizo puertas de oro a la ventana Capac-tocco y mandó que de allí adelante aquel lugar fuese muy venerado y acatado de todos. Y para esto instituyólo por adoratorio y *huaca*, donde fuesen a pedir oráculos y a sacrificar.

Y hecho esto, tornóse al Cuzco, adonde ordenó el año de doce meses, casi como el nuestro; digo casi, porque tiene alguna diferencia, aunque poca, como en su lugar diré.

Luego hizo ayuntamiento general en los más antiguos y sabios del Cuzco y de otras partes, y con mucha diligencia escudriñó y averiguó las historias de las antigüedades de esta tierra, principalmente de los incas, sus mayores, y mandólo pintar, y mandó que se conservasen por la orden que dije cuando hablé del modo que hube en el examen de esta historia.

---

76 Los pilares en Cuzco para determinar la época de los solsticios se llamaban *Sucanca*. Los dos pilares que marcaban el comienzo del invierno, desde donde se medía el año, se llamaban *Pucuy Sucanca*. Los que anunciaban el comienzo de la primavera eran *Chirao Sucanca*. *Suca* significa cresta o surco y *sucani*, hacer crestas; de ahí *sucanca*, la alternancia de luz y sombra, que parecen surcos. Acosta dice que había un pilar para cada mes. Garcilaso de la Vega nos dice que había ocho al este y ocho al oeste del Cuzco (I, pág. 177) en filas dobles, cuatro y cuatro, dos pequeñas entre dos altas, separadas por 20 pies. Cieza de León dice que estaban en el suburbio de Carmenca (I, pág. 325). Para determinar la hora de los equinoccios, había una columna de piedra en el espacio abierto frente al templo del Sol, en el centro de un gran círculo. Este era el *Inti-huatana*. Se trazaba una línea de este a oeste y observaban cuándo la sombra del pilar se extendía sobre la línea del amanecer al atardecer, y no había sombra al mediodía. Hay otro *Inti-huatana* en Pisac y otro en Hatuncolla. *Inti*, el Dios Sol; *huatani*, agarrar, atar; *Inti-huatana*, un círculo solar.

XXXI.
PACHACUTI INCA YUPANQUI INCA REEDIFICA LA CASA DEL SOL Y ESTABLECE NUEVOS ÍDOLOS EN ELLA

Ornado el pueblo del Cuzco con edificios, calles y las demás cosas dichas, advirtió Pachacuti Inca Yupanqui cómo después de Manco Capac ninguno de sus pasados incas había aumentado nada en la Casa del Sol. Y por esto él determinó de la enguarnecer en edificios y oráculos, para espantar las gentes ignorantes y traerlas imbuidas y abobadas tras sí, para con ellas acometer la conquista de toda la tierra, que él pensaba tiranizar, como lo empezó e hizo gran parte de ello. Y para esto desenterró los cuerpos de los siete incas pasados desde Manco Capac hasta Yahuar-Huacca Inca, que todos estaban en la Casa del Sol, y guarneciólos de oro, poniéndoles máscaras, armaduras de cabezas a que llaman *chucos*, patenas, brazaletes, cetros a que llaman *yauris* o *champis*[77] y otros ornatos de oro. Y después los puso por orden de su antigüedad en un escaño, ricamente obrado de oro, y luego mandó hacer grandes fiestas y representaciones de la vida de cada inca. Duraron estas fiestas, a que llamaron *purucaya*[78], más de cuatro meses. E hizo grandes y suntuosos sacrificios a cada cuerpo de inca al cabo de la representación de sus hechos y vida. Con lo cual les dio tanta autoridad, que los hizo adorar y tener por dioses de todos los forasteros que venían a verlos. Los cuales, como los veían con tanta majestad, luego se humillaban, y puestas las manos los adoraban, o, como ellos dicen, *mochaban*. Y tenían gran respeto y veneración, y así estuvieron hasta que vinieron los españoles a esta tierra del Perú.

Y además de estos cuerpos hizo dos ídolos de oro. Y al uno llamó Viracocha Pachayachachi, que representase su creador que ellos dicen, y púsole a la diestra del ídolo del Sol. Y al otro llamó Chuqui-Ylla, que representase el relámpago; y púsole a la siniestra del bulto del Sol; al cual ídolo veneraban sumamente todos. El cual ídolo tomó Inca Yupanqui por ídolo *huauqui*[79], porque decía que se habían topado y hablado en un despoblado y que le había dado una culebra con dos cabezas, para que trajese siempre consigo, diciendo que mientras la trajese no le sucedería cosa siniestra en sus negocios. A estos ídolos dotó de renta de tierras, ganados y servicios, especialmente de unas mujeres que vivían en la misma Casa del Sol a manera de monjas. Las cuales todas entraban doncellas, y pocas quedaban que no parían del inca. A lo menos era tan vicioso en esto, que se dice que con todas las que le daba gusto tenía acceso, y por esto tuvo tantos hijos como de él se dice.

Había además de esta casa, a la redonda del pueblo, algunas *huacas*, que eran la de Huanacauri y otra llamada Anahuarqui y otra llamada Yavira y otra dicha Cinga y otra Picol y otra que se llamaba Pachatopan[80], en muchas de las cuales se hacían los malditos sacrificios, que ellos llaman *capa cocha*, que es enterrar vivos unos niños de cinco o seis años ofrecidos al diablo con mucho servicio y vasijas de oro y plata.

Y dicen que sobre todo hizo una gruesa maroma de lana de muchos colores y chapeada de oro, con dos borlas coloradas al cabo. Tenía de largo, según dicen, ciento y cincuenta brazas, poco más o menos. Esta servía para sus fiestas públicas[81], que eran cuatro al año las principales, llamadas la una *raymi* o *capa raymi*, que era de los caballeros, cuando se hacían abrir las orejas, a que llaman

77 *Champi* significa hacha de guerra de una mano (Garcilaso de la Vega, I. lib. IX. cap. 31). Los novicios la recibían en la fiesta de Huarachicu, y la denominaban *Auccacunapac*, para los traidores.

78 Según Mossi, *puruccayan* era el luto general por la muerte del Inca.

79 *Huauqui*, hermano.

80 Anahuarqui era el nombre de la esposa de Túpac Inca Yupanqui. Yauira podría ser Yauirca, una criatura fabulosa descrita por Yamqui Pachacuti. Cinga y Picol no aparecen en ningún otro lugar. Pachatopan es sin duda *Pacha Tupac*, tierra hermosa.

81 Los meses y las festividades que se celebraban en cada mes son enumerados por varias fuentes. Las relaciones más correctas son las de Polo de Ondegardo y Calancha, quienes coinciden en todo. Calancha proporciona los meses tal como fueron recogidos por el primer Concilio de Lima.

huarachico. La otra se llamaba *situa*, que era a la manera de nuestros regocijos de San Juan que se levantaban todos a media noche con lumbres y se iban a bañar, y decían que con aquello quedaban limpios de toda enfermedad. La tercera se decía *Ynti raymi*, que era la fiesta del Sol, la cuarta era *aymuray*. En estas fiestas sacaban la maroma de la Casa o despensa del Sol, y todos principales indios muy lucidamente vestidos se asían a ella por orden; y así desde la Casa del Sol venían cantando hasta la Plaza., la cual cercaban toda con la maroma, que se llamaba *moroy-urco*.[82]

XXXII.
DESPUEBLA PACHACUTI INCA YUPANQUI DOS LEGUAS EN LOS ALREDEDORES DEL CUZCO

Después que Pachacuti hizo lo que se ha dicho en la ciudad, miró la población del pueblo y la gente que en él había. Y viendo que no había bastantes tierras de sembrar, para que se pudiesen sustentar, salió fuera del pueblo cuatro leguas en redonda de él, y considerados los sitios, valles y poblaciones, despobló todos los pueblos que estaban dos leguas en torno del pueblo. Y las tierras de los pueblos que despobló aplicólas para el Cuzco y para sus moradores, y los que despobló echólos a otras partes. Con lo cual contentó mucho a los ciudadanos del Cuzco, porque les daba aquello que les costaba poco, y así hacía amigos con hacienda ajena; y tomó para su recámara el valle de Tampu sin ser suyo.

Las nuevas de la ampliación de este pueblo corrían por todas partes, y llegando a oídos del Inca Viracocha, que estaba retirado en Caquia Xaquixahuana[83], movióse a ir ver al Cuzco. Y así fue por él su hijo Inca Yupanqui, y lo llevó con mucho regocijo al Cuzco. Y fue a la Casa del Sol y *mochó*, y a Huanacauri, y mostráronle todo lo demás que en la ciudad se había aumentado y renovado. Y visto, se tornó a volver a su estancia de Caquia Xaquixahuana, adonde estuvo hasta que murió, que nunca más tornó al Cuzco, ni vio a su hijo Pachacuti Inca Yupanqui.

22 de junio—22 de julio.	INTIP RAYMI (Fiestas del Sol).
22 de julio—22 de agosto.	CHAHUAR HUARQU1Z—Mes del arado.
22 de agosto—22 de septiembre.	YAPAQUIZ (SITUA o Fiestas de la Luna)—Mes de la siembra.
22 de septiembre—22 de octubre.	CCOYA RAYMI—Fiesta Expiatoria. Molina, un mes más tarde.
22 de octubre—22 de noviembre.	UMA RAYMI—Mes de la elaboración de la chicha.
22 de noviembre—22 de diciembre.	AYAMARCA—Conmemoración de los muertos.
22 de diciembre—22 de enero.	CCAPAC RAYMI (fiesta de HUARACHICU).
22 de enero—22 de febrero.	CAMAY—Mes de ejercicios.
22 de febrero—22 de marzo.	HATUN POCCOY (gran maduración).
22 de marzo—22 de abril.	PACHA POCCOY (festival MOSOC NINA).
22 de abril—22 de mayo.	AYRIHUA (Cosecha).
22 de mayo—22 de junio.	AYMURAY (Casa de cosecha).

82 La gran cadena, usada en las fiestas, es llamada por Sarmiento *Muruurco*. Véase también Molina. *Muru* significa mancha de color o algo de colores abigarrados. Molina dice que era la casa donde se guardaba la cadena la que se llamaba *Muru-urco,* al igual que el cable. *Huasca* es otro nombre para un cable (véase G. de la Vega, II, pág. 422).

83 Esta gran llanura al noroeste de Cuzco, llamada Xaquixahuana y Sacsahuana, se conoce ahora como Surita. La mayoría de los primeros escritores la llaman Sacsahuana. Sarmiento siempre antepone la palabra *Caquia* al nombre. *Capuchini* significa proveer, *capuchic,* proveedor. Por lo tanto, *Capuquey* significa "mis bienes", abreviado como *Caquey*, "mi propiedad". El significado es "mi propiedad de Xaquixahuana".

XXXIII.
PACHACHUTI INCA YUPANQUI MATA A SU HERMANO MAYOR LLAMADO INCA URCO

Como Pachacuti Inca Yupanqui se vio tan poderoso con las compañas que se le habían allegado por las larguezas que con todos hacía, propuso sujetar con ellas todas las tierras que pudiese. Y para esto hizo reseña de todas sus gentes que en el Cuzco estaban y aderezólos de armas y pertrechos necesarios a la guerra. Y estando las cosas en este estado, supo que su hermano Inca Urco estaba cuatro leguas del Cuzco en el valle que llaman de Yucay, y que tenía alguna gente junta; y temiéndose que fuese contra él, fue con su gente allá. Y yendo con él Inca Rocca su hermano, del cual se dice que fue grande nigromántico, y llegando Inca Yupanqui al pueblo llamado Paca, en el dicho valle de Yucay, salió contra él Inca Urco, su hermano, con gente de guerra, y trabóse entre ellos batalla. En la cual Inca Rocca dio una pedrada en la garganta a Inca Urco, tan grande que dio con Inca Urco en el río, sobre la barranca del cual peleaban. E Inca Urco esforzándose, dejóse ir, huyendo nadando por el agua bajo, con su hacha de armas en la mano, y de esta manera fue hasta una peña llamada Chupellusca, una legua abajo de Tampu, adonde le alcanzaron sus hermanos y le acabaron de matar.

Y desde aquí Inca Yupanqui e Inca Rocca con su gente fueron a Caquia Xaquixahuana a ver al padre, mas nunca los quiso ver ni hablar por el enojo que tenía contra ellos por la muerte de Inca Urco. Mas Inca Rocca entró donde estaba Inca Viracocha y le dijo: "¡Padre! No haya razón para que toméis tanta pesadumbre por la muerte de Inca Urco, porque yo lo maté en defensa de mi persona, porque Inca Urco me iba a matar a mí. No os pese tanto de la muerte de uno, pues tenéis tantos hijos, y no tratéis ya más de ello, que mi hermano Inca Yupanqui ha de ser inca, y yo le tengo de favorecer y serle como padre." Viendo Inca Viracocha la determinación del hijo Inca Rocca, no le osó replicar ni contradecir, y despidióle con decirle que, pues así lo quería, que hiciese su voluntad en todo. Y con esto se tornaron al Cuzco Inca Yupanqui e Inca Rocca, y entraron en ciudad triunfando de las victorias pasadas y de ésta.

El triunfo era de esta manera: Llevaban la gente de guerra en orden por sus escuadras, lo más bien aderezados que les era posible, con muchas danzas y cantares, y los cautivos presos, los ojos en el suelo, vestidos con unas ropas largas con muchas borlas; y entraban por las calles del pueblo, que para esto estaban muy bien aderezadas. Iban representando las victorias y batallas de que triunfaban. Y en llegando a la Casa del Sol echaban en el suelo los despojos y prisioneros, y el inca pasaba sobre ellos pisándolos y diciendo: "A mis enemigos piso". Y estaban los presos callando sin alzar los ojos. Y este orden guardaban en todos los triunfos. E Inca Viracocha, al cabo de poco tiempo, murió de enojo por la muerte de Inca Urco, privado y despojado de toda honra y hacienda, y sepultaron su cuerpo en Caquia Xaquixahuana.

XXXIV.
LAS NACIONES QUE PACHACUTI INCA DESTRUYÓ Y PUEBLOS QUE ASOLÓ, Y PRIMERO DE TOCAY CAPAC, SINCHI DE LOS AYAMARCAS, Y DESTRUCCIÓN DE LOS CUYOS

Cerca del valle del Cuzco está una nación de indios llamados Ayamarcas, los cuales tenían un *sinchi* soberbio y rico llamado Tocay Capac. Este ni los Ayamarcas no quisieron venir a reverenciar

al Inca, antes procuraban alistar las armas para contra los Cuzcos, si quisiesen ir contra él. Lo cual sabido por Inca Yupanqui, hizo ayuntamiento de sus gentes y *ayllus*, e hizo las parcialidades que después llamaron *Hanan-cuzcos* y *Hurin-cuzcos*, y conformóles en un cuerpo, para que juntos nadie pudiese ni fuese parte contra ellos.

Y esto hecho, entraron en consejo sobre lo que debían hacer. Y acordaron que todos se juntasen y saliesen a conquistar a todas las naciones del reino, y que a los que de su voluntad no se les diesen y sirviesen, los destruyesen totalmente; y que ante todas cosas fuesen contra Tocay Capac, *sinchi* de los Ayamarcas, que era poderoso y no había venido a hacer reconocimiento al Cuzco. Y así junta la gente de guerra, fueron contra los Ayamarcas y su *sinchi*, y diéronse batalla los unos a los otros en Huanancancha. Y los venció Inca Yupanqui y asoló a los pueblos y mató casi a todos los Ayamarcas y trajo preso al Cuzco a Tocay Capac, al cual tuvo en prisión hasta que murió.

Después de esto Inca Yupanqui tomó por mujer a Mama Anahuarqui, natural de Choco, y para holgarse y regocijarse más, apartado de negocios fuese al pueblo de los Cuyos, cabeza de la provincia de Cuyo-suyu. Y estando un día en un gran regocijo, un ollero, criado de un *sinchi*, sin saber por qué, dio con una piedra o, como otros dicen, con un jarro, a que ellos llaman *ulti*, en la cabeza a Inca Yupanqui y lo descalabró. Y preso el delincuente, que era extranjero de aquella nación, diéronle tormento para que dijese quién se lo había mandado. Y confesó que todos los *sinchis* de Cuyo-suyu, que eran Cuyo Capac y Ayan-Quilla-Lama y Apu Cunaraqui, los cuales estaban de concierto para lo matar y alzar. Aunque en efecto era falso, porque él lo había levantado por el temor del tormento, o porque, como otros dicen, era de nación enemiga de los Cuyos, y por les hacer mal lo dijo. Mas el inca, como oyó lo que el ollero dijo, mandó luego Pachacuti matar a todos los *sinchis* con grandes crueldades. Y después de muertos, dio sobre la comunidad, que no dejó hombre a vida sino algunos niños y viejas; y así quedó aquella nación destruida y los pueblos asolados hasta hoy.

XXXV.
LAS DEMÁS NACIONES QUE INCA YUPANQUI CONQUISTÓ POR SU PERSONA E INCA ROCCA

Como Inca Yupanqui y su hermano Inca Rocca, el cual era crudelísimo con sus naturales, hubiesen determinado oprimir y sujetar a todos los que se les quisiesen igualar y no darles obediencia, supieron que en un pueblo llamado Ollantay-tampu, seis leguas del Cuzco, estaban dos *sinchis*, llamados el uno Paucar Ancho y el otro Toccori Tupac, que estorbaban a los Ollantay-tampus que no viniesen a dar obediencia, ni ellos tampoco querían venir, fueron contra ellos con mucha gente y diéronles batalla; en que fue herido Inca Rocca malamente, mas en fin fueron vencidos los Ollantay-tampus; y los mató a todos y quemó el pueblo y lo asoló, que no dejó cosa de memoria[84]; y tornóse al Cuzco.

Era otro *sinchi* llamado Illacumpi, *sinchi* de dos pueblos, el uno nombrado Cugma y el otro Huata, cuatro leguas del Cuzco. A este *sinchi* enviaron a decir Inca Yupanqui e Inca Rocca que les viniese a dar obediencia, y respondióles que él era tan principal como ellos y libre, y que si algo querían, que lo habían de librar por las lanzas. Por esta respuesta tomaron las armas contra el dicho *sinchi*. El cual y otros dos *sinchis* sus compañeros, llamados el uno Paucar Tupac y el otro Puma Lloqui, juntaron sus gentes y salieron a pelear con el Inca, mas fueron vencidos y muertos ellos y casi todos los del pueblo. Y asoló aquella población toda a fuego y a sangre con muy grandes crueldades. Y de allí se tornó al Cuzco y triunfó de esta victoria.

84 Esto no es cierto. Sus espléndidas ruinas se conservan hasta nuestros días. El lugar estuvo durante mucho tiempo bajo los españoles por el Inca Manco.

Supieron los incas, después de esto, que once leguas del Cuzco, en un pueblo llamado Huancara, estaban dos *sinchis*, llamados el uno Ascascahuana y el otro Urco-cuna. A éstos envió el inca a llamar, para que le hiciesen reverencia y le obedeciesen y tributasen. Los cuales respondieron que no eran ellos mujeres para venirle a servir, que ellos estaban en su natural, y que si alguno los fuese a buscar, que ellos defenderían su tierra. Y enojados de esto Inca Yupanqui e Inca Rocca, movieron guerra contra ellos y mataron a los *sinchis* y a muchos de los comunes, y, prendiendo a los demás, los trajeron presos al Cuzco, para que allí por fuerza les diesen obediencia.

Y después de esto fueron sobre otro pueblo llamado To-guaro, seis leguas de Huancara, y mató a su *sinchi* llamado Alca-parihuana y juntamente a todos la naturales del pueblo, que no dejó sino a los niños para que creciesen y tornasen a poblar. Y con las crueldades que hacía en todos los pueblos, hizo que le tributasen Cotabambas, Cotaneras, Umasayus y Aymaraes, provincias de las más principales de Chinchay-suyu (Cunti-suyu).

Y pasado a los Soras, cuarenta leguas del Cuzco, salieron los naturales a le resistir, diciéndole qué buscaba por sus tierras, que se saliese luego de ellas; si no, que lo lanzarían por fuerza. Y sobre ello vinieron a batalla, y sujetó dos pueblos de esta vez de los Soras, el uno llamado Chalco y el otro Soras. Llamábase el *sinchi* de Chalco, Pusaycu, y el de Soras, Huacralla. Y trájolos presos al Cuzco y triunfó de ellos.

Había otro pueblo llamado Acos, que está diez u once leguas del Cuzco. Los *sinchis* de este pueblo eran dos, llamados Ocacique el uno y el otro Utu-huasi. Estos eran contrarios muy al descubierto de la opinión del inca y le resistieron fortísimamente. Por lo cual Inca Yupanqui fue con gran poder contra ellos. Mas el inca se vio en grande trabajo en esta conquista porque los de Acos se defendían animosísimamente e hirieron a Pachacuti en la cabeza de una pedrada. Por lo cual no quiso el inca alzar la mano de la guerra, hasta que, haciendo mucho tiempo que los combatía, en fin los venció. Y mató casi a todos los naturales de Acos, y a los que perdonó y restaron de aquella mortandad cruel, los desterró a los términos de Huamanga, adonde ahora llaman Acos[85].

En todas estas conquistas, que hasta aquí se han contado fue Inca Rocca compañero en las guerras de Inca Yupanqui y triunfó de todas las dichas naciones. Y es de notar que en todas las provincias que sujetaba, ponía de su mano principales, quitando los *sinchis* o matándolos. Y los que él ponía eran como guardas o capitanes del tal pueblo, para que en su nombre lo tuviese por el tiempo de su voluntad. Y de esta manera los tenía opresos y tiranizados con yugo de servidumbre, poniendo por sus provincias uno superior a todos los demás que en los pueblos singularmente ponía, por general o gobernador de los de aquella provincia, al cual en la lengua de esta tierra llaman *tucuyrico*[86], que quiere decir “el que todo lo ve y entiende”.

Así que de la primera vez que tomó las armas Pachacuti Inca Yupanqui, después del vencimiento de los Chancas, para conquistar, sujetó hasta los Soras, cuarenta leguas del Cuzco al poniente. Y las demás naciones dichas y otras algunas en Cuntisuyu, de temor de ver las crueldades que hacía, devinieron a servir porque no los destruyese. Mas nunca le sirvieron de voluntad.

85 Acobamba, actual capital de la provincia de Angaraes.

86 *Tucuyricuc*, el que todo lo ve. *Tucuy* significa todo. *Ricini* ver. Garcilaso de la Vega, I. lib. II. cap. 14. Balboa, pág. 115. Montesinos, pág. 55. Santillana, pág. 17.

XXXVI.
DOTA PACHACUTI INCA YUPANQUI LA CASA DEL SOL DE MUCHAS RIQUEZAS

Después que Pachacuti Inca Yupanqui conquistó las tierras y naciones arriba dichas y triunfó de ellas, entró a visitar la Casa del Sol y las *mama-cunas* o monjas de ella. Y asistiendo un día a ver cómo las *mama-cunas* servían la comida al Sol —que era ofrecerle muchos manjares guisados a la estatua e ídolo del Sol, y después lo echaban allí delante en un gran fuego, que en un ara a manera de altar tenían, y por la misma orden la bebida, la cual, haciendo la mayor de las *mama-cunas* la salve al Sol en un pequeñito vaso, echaba lo demás en el fuego, y tras esto echaban muchos cántaros de aquel brebaje en una pila, que tenía un sumidero, todo ofreciéndolo al Sol, y este servicio se hacía con vasos de barro—, y como Pachacuti considerase la pobreza de la vasija, dióle todo el servicio que era menester, muy cumplidamente de plata y oro. Y para ornar más la casa hizo hacer una tabla de oro fino de anchura de dos palmos y larga cuanto era largo el patio, y mandó clavar en lo alto de la pared en manera de cenefa, que cercaba el patio todo. Esta cinta o cenefa de oro estuvo allí hasta el tiempo de los españoles.

XXXVII.
PACHACUTI INCA YUPANQUI CONQUISTA A LA PROVINCIA DE COLLA-SUYU

Al sur del Cuzco es una provincia llamada Colla-suyu o Collao, tierra llana y muy poblada, en la cual, en el tiempo que Pachacuti Inca Yupanqui estaba en el Cuzco, después de haber conquistado las provincias arriba dichas, había un *sinchi* llamado Chuchi Capac o Colla Capac, que todo es uno. Este Chuchi Capac creció tanto en autoridad y riquezas con aquellas naciones de Colla-suyu, que le respetaban todos los Collas, por lo cual se hacía llamar Inca Capac.

De envidia de lo cual Pachacuti Inca Yupanqui determinó conquistarle a él y a todas las provincias de Collao. Y para esto juntó su gente de guerra y marchó la vuelta del Collao en demanda de Chuchi Capac, que esperando estaba en Hatun-colla, pueblo del Collao, donde él tenía su morada, cuarenta leguas del Cuzco, sin hacer caso de la ida ni aparatos de Inca Yupanqui. El cual, luego que fue cerca de Hatun-colla, envió a Chuchi Capac sus mensajeros, pidiéndole que le sirviese y obedeciese; si no, que se apercibiese para otro día que se venían en batalla y experimentarían la fortuna. De esta embajada recibió mucha pesadumbre Chuchi Capac y respondióle soberbiamente, que él se holgaba de que hubiese venido a darle obediencia como las demás naciones a quien él había conquistado, y que si así no lo pensaba hacer, que aparejase su cabeza, con la cual pensaba beber triunfando de la victoria que de él habría si viniesen a batalla.

Con esta respuesta Inca Yupanqui otro día ordenó su gente y acercóse a Chuchi Capac, que esperándole estaba con la suya a punto de pelear. Y luego que se dieron vista arremetieron los unos a los otros y porfiaron la batalla gran rato, sin que de ningún cabo se reconociese ventaja. E Inca Yupanqui, como era muy diestro en el pelear, andaba acudiendo a todas partes, peleando y mandando y animando a su gente. Y viendo que los Collas se le resistían y duraban tanto en la batalla, volvió el rostro a los suyos y con una voz alta afeó a los suyos aquel caso, diciéndoles: “¡Oh incas del Cuzco, vencedores de toda la tierra! ¿Y cómo no tenéis vergüenza que una gente tan inferior a vosotros y tan desigual en las armas se os iguale y resista tanto tiempo?” Y con esto tornó a pelear, y los suyos, avergonzados de esta reprensión, apretaron a los enemigos de tal arte, que los rompieron y desbarataron.

Mas Inca Yupanqui, como varón guerrero y que sabía que el fin de aquella victoria consistía en haber al Chuchi Capac, aunque andaba peleando, miraba por él a todas partes y viéndolo en medio de su gente, arremetió con la gente de guarda que traía y prendió a Chuchi Capac y lo entregó a quien lo llevase al real y lo guardase. Y él con los demás acabaron de vencer la batalla y seguir el alcance, hasta que prendió a los caudillos y capitanes *sinchis*, que allí se habían hallado. Y Pachacuti se fue a Hatun-colla, silla y morada de Chuchi Capac, adonde estuvo hasta que todos los pueblos que obedecían a Chuchi Capac le vinieron a obedecer y le trajeron muchos y muy ricos presentes de oro y plata y ropas y otras cosas de precio.

Y dejando guarnición y gobernador en su nombre, que le guardase a Colla-suyu, se volvió al Cuzco, trayendo preso a Chuchi Capac y a los demás prisioneros. Con los cuales entró triunfando en el Cuzco, adonde le tenían aparejado un solemnísimo triunfo. En el cual metió delante de sus andas al Chuchi Capac y los demás presos de los Collas, vestidos con unas ropas largas, cerradas y llenas de borlas por afrenta, para que fuesen conocidos. Y llegado a la Casa del Sol, ofreció los cautivos y despojos al Sol, el cual, digo su estatua o su sacerdote por él, pisó todo el despojo y presa que Pachacuti tuvo de los Collas, que fue dar una gran honra al inca. El cual, acabado el triunfo, para darle buen remate, hizo cortar la cabeza a Chuchi Capac y ponerla en la casa llamada *Llasa-huasi*[87] con las demás que allí tenía de los otros *sinchis* que había muerto. Y a los demás capitanes *sinchis* de Chuchi Capac hizo echar a las fieras que para esto tenía encerradas en una casa llamada *Samca-huasi*[88].

Era en estos vencimientos Pachacuti cruelísimo con los vencidos, y con estas crueldades tenía las gentes espantadas de tal manera, que de miedo de no ser comidos de las fieras o quemados o cruelmente atormentados, se le rendían y obedecían, los que no eran para le resistir por armas. Y así fue en los de Cunti-suyu, que, viendo las crueldades y fuerza de Inca Yupanqui, se le humillaron y dieron obediencia. Y es de notar por esto que, aunque algunas provincias dicen que de su voluntad se le dieron y obedecieron, fue por la causa y razón dicha y porque los enviaba a amenazar que los asolaría si no le venían a servir y obedecer.

Tenía Chuchi Capac opresas y sujetas más de ciento y sesenta leguas de norte sur, porque era *sinchi*, o, como él se nombraba, *Capac* o *Colla-Capac*, desde veinte leguas del Cuzco hasta los Chichas y todos los términos de Arequipa y la costa de la mar hacia Atacama y las montañas sobre los Musos. Porque ya en este tiempo, viendo las violencias y fuerzas que el inca del Cuzco por todas partes a todas naciones, sin perdonar a nadie, hacía, a su ejemplo muchos *sinchis* habían querido hacer lo mismo en otras partes, donde cada uno se hallaba, de manera que ya en este reino todo era una confusa behetría tiránica, que nadie en su pueblo estaba seguro aun de su propio ciudadano. Y así en sus lugares iremos diciendo, cuando se ofreciere, de los tiranos *sinchis* además de los incas, que desde estos tiempos de Inca Yupanqui se comenzaron a apoderar de algunas provincias, tiranizándolas.

De manera que, como arriba es dicho, Inca Yupanqui había dotado la Casa del Sol de cosas necesarias al servicio de ella, además de lo cual, después que vino de Colla-suyu, dio muchas cosas de las que de allá trajo, para el servicio y Casa del Sol y para los bultos que de sus antepasados en ella estaban. Y les dio criados y heredades. Y mandó por todas la tierras que había conquistado que tuviesen y venerasen las *huacas* del Cuzco arriba nombrados, dándoles nuevas ceremonias para el culto de ellas y quitándoles sus antiguos ritos. Y dio cargo de visitar las *huacas*, ídolos y adoratorios a un hijo suyo mayor legítimo llamado Amaru Tupac Inca, para que hiciese quitar las *huacas* que ellos no tenían por verdaderas, y los demás se sustentasen y se les hiciesen los sacrificios que el inca mandaba; y también tuvo cargo de este negocio Huayna Yanqui Yupanqui, hijo de Inca Yupanqui.

87 Lhasa-huasi. *Lhasa* significa peso, de *llasani*, pesar. *Huasi*, una casa.

88 Samgaguacy. Posiblemente *Samca-huasi*, una prisión para delitos graves. Serpientes y sapos eran puestos en prisión junto con los delincuentes. Mossi, pág. 233.

XXXVIII.
ENVÍA PACHACUTI INCA YUPANQUI A CONQUISTAR LAS PROVINCIAS DE CHINCHAY-SUYU

Cuando Pachacuti Inca Yupanqui vino de la conquista de Colla-suyu y las otras provincias comarcanas, como en el precedente capítulo es dicho, era ya cargado de días, aunque no cansado de las guerras, ni harto de la sed que de tiranizar el mundo tenía. Y por su vejez quiso quedarse en el Cuzco de asiento, para darle en las tierras que había sujetado con trazas que sabía bien dar. Y por no perder tiempo, hizo juntar la gente de guerra, de la cual escogió, según dicen, como setenta mil hombres, proveyó de armas y cosas necesarias al uso militar y nombró por capitán general de todos a su hermano Capac Yupanqui y diole por compañeros a otro su hermano llamado Huayna Yupanqui y a un su hijo de Inca Yupanqui llamado Apu Yanqui Yupanqui.

Y entre los otros capitanes particulares que en el ejército iban, fue uno llamado Anco Ayllo, de nación Chanca, el cual había quedado preso en el Cuzco desde el tiempo que el inca venció a los Chancas en el Cuzco y en Ichu-pampa. El cual siempre andaba triste, y, según dicen, imaginando cómo librarse. Mas disimulábalo de manera que los Cuzcos ya le tenían por hermano y se fiaban de él. Y como a tal el inca le nombró por capitán de la gente Chanca que en el ejército iba; porque a cada nación le daba el inca el capitán de su natural, porque conforme a su condición los supiese mejor mandar y ellos le obedeciesen mejor. Y este Anco Ayllo, viendo que se le ofrecía ocasión para efectuar su deseo, mostró regocijarse de lo que le encomendaba el inca y prometió que le haría grandes servicios, como hombre que conocía aquellas naciones que iban a conquistar.

Y después que el ejército estuvo presto para marchar, el inca dio al capitán general armas suyas de oro y a los demás capitanes de su mano, con las cuales entrasen en las batallas, e hízoles un razonamiento exhortándoles a la empresa y mostrándoles el premio de la honra que ganarían y mercedes que él les haría si le sirviesen en aquella guerra como amigos. Y al Capac Yupanqui le mandó expresamente que llegase con aquella gente conquistando hasta una provincia llamada Yanamayu, términos de la nación de los Hatun-huayllas, y que allí pusiese sus mojones, y que por ninguna cosa pase adelante, sino que, conquistando hasta allí, se volviese al Cuzco dejando en las tales tierras bastante guarnición, y que por los caminos dejase puestos postas de media a media legua, a que ellos llaman *chasquis*, por los cuales le avisase por días de lo que sucedía e iba haciendo.[89]

Con esta expedición y mandato partió Capac Yupanqui del Cuzco e iba arruinando todas las provincias que de su voluntad no se le daban. Y llegando a una fortaleza llamada Urco-collac, cerca de Parcos, términos de Huamanga, los naturales de aquella comarca se le resistieron valerosamente. Y al cabo los venció y en el combate, de la fuerza los Chancas se señalaron y aventajaron de manera que ganaron honra más que los Cuzcos *orejones* y que las otras naciones.

La nueva de esto fue al inca; al cual pesó mucho de que los Chancas se hubiesen señalado y ganado más honra que los incas, e imaginó que por esto se le ensoberbecerían, y propuso de hacerlos matar. Y así despachó un mensajero que de su parte mandase a Capac Yupanqui que diese traza cómo matase a todos los Chancas como mejor pudiese; y que supiese que si no los mataba que él le mataría a él. El correo del inca llegó con este mandamiento al Capac Yupanqui y no pudo ser tan secreto que no lo supiese una mujer del Capac Yupanqui que era hermana del Anco Ayllo, capitán de los Chancas. Esta mujer dio de ello aviso a su hermano; el cual, como siempre traía en la voluntad su libertad, diole esta ocasión más prisa por salvar la vida. Y así secretamente dio de ello parte a los Chancas soldados suyos y púsoles por delante la furia y crueldad del inca y el premio de libertad, si le siguiesen. Y conformándose todos con su parecer y llegados a Huarac-tampu,

89 Para lo referente a los *chasquis* o correos incas véase Garcilasso de la Vega, II, págs. 49, 60, 119, 120, 121. Balboa, pág. 248. Polo de Ondegardo, pág. 169.

términos de la ciudad de Huanuco, todos los Chancas se huyeron con su capitán Anco Ayllo, al cual además de los Chancas también siguieron otras naciones. Y pasando por la provincia de Huayllas la robaron, y siguiendo su camino, huyendo del inca, acordaron de buscar tierra áspera y montuosa, donde los incas, aunque los buscasen, no los pudiesen hallar. Y así se entraron por las montañas entre Chachapoyas y Huanuco y pasaron por la provincia de Rupa-rupa. Y ésta es la gente que se cree, según las noticias que ahora se tienen y se supieron cuando el capitán Gómez Darías entró por Huanuco en tiempo del marqués de Cañete, año de cincuenta y seis, que está por el río del Pacay, y en la noticia que se tiene desde allí hacia el levante por el río que llaman de Cocama, que desagua en el gran río del Marañón. Así que aunque Capac Yupanqui fue tras los Chancas, ellos se dieron tanta prisa en el huir que no los pudo alcanzar.[90]

Yendo tras ellos llegó hasta Caxamarca, pasados los términos que traía por instrucción de Inca Yupanqui que no pasase. Y aunque se acordó del mandamiento del inca, como se vio ya en aquella provincia de Caxamarca, que muy poblada de gente y rica de oro y plata era, a causa de un gran *sinchi* que en ella había, llamado Gusmanco Capac, gran tirano y que había robado muchas provincias comarcanas a Caxamarca, acordó de conquistarla, aunque no tenía comisión de su hermano para ello. Y empezando a entrar en la tierra de Caxamarca, fue sabido por Gusmanco Capac. El cual apercibió su gente y llamó a otro *sinchi* su tributario, nombrado Chimu Capac, *sinchi* de los términos donde ahora es la ciudad de Trujillo en los llanos del Perú. Y juntos los poderes de ambos, vinieron en busca de Capac Yupanqui; el cual, con cierta celada que les puso y con otros ardites, los venció, desbarató y prendió a los dos *sinchis* Gusmanco Capac y Chimu Capac, y hubo innumerables riquezas de oro y plata y otras cosas preciosas como piedras preciosas y conchas coloradas, que estos naturales entonces estimaban más que la plata ni el oro.

Y juntó Capac Yupanqui en la plaza de Caxamarca los tesoros que allí había habido; y como vio tanta suma y grandeza, ensoberbecióse y dijo gloriándose que más había él ganado y adquirido que su hermano el inca Yupanqui. A los oídos del cual vino la arrogancia y loa que se había atribuido para sí su hermano Capac Yupanqui, y aunque le pesó mucho y lo sintió gravemente y quisiera poderlo haber luego, para lo matar, mas disimuló por entonces hasta verlo en el Cuzco. Y aun temía Inca Yupanqui que su hermano se le rebelase, y por esto fingió semblante alegre delante los embajadores que su hermano le había enviado. Y con ellos mismos le envió a mandar se viniese al Cuzco trayendo las riquezas que había habido de aquella guerra, y trajese los principales hombres de aquellas provincias que habían sujetado, y los hijos de Gusmanco Capac y Chimu Capac, y que a los dos *sinchis* mayores dichos los dejase en sus tierras con guarnición bastante que tuviese aquellas tierras por él.

Con este mandado del inca partió Capac Yupanqui con todos los tesoros que allí hubo, y marchó para el Cuzco muy soberbio y arrogante. Lo cual sabido por Inca Yupanqui que había ganado tantas tierras, tesoros y honra, túvole envidia, y aun, según dicen, temor, y buscó achaques para lo matar. Y así cuando supo que Capac Yupanqui estaba en Limatambo (Rimac-tampu), ocho leguas del Cuzco, mandó a un su teniente del Cuzco, llamado Inca Apon, que le fuese a cortar la cabeza, dándole por culpa el habérsele ido el Anco Ayllo y el haber pasado del término que le había mandado. Fue su gobernador, y como el inca se lo mandó, mató a Capac Yupanqui su hermano y a Huayna Yupanqui, su hermano también. Y mandó a los demás que entrasen en el Cuzco, triunfando de sus victorias. Los cuales lo hicieron así, y el inca les piso los despojos y los honró e hizo mercedes. Dicen que le pesó que su hermano hubiese ganado tanta gloria y que quisiera haber enviado a su hijo, que le había de suceder, llamado Tupac Inca Yupanqui, para que gozara, de tan grandes honras, y que de esta envidia lo mató.

---

90 Garcilaso de la Vega también da cuenta de la huida de los Chancas capitaneados por Anco-ayllu o Hanco-hualla, II, págs. 82, 329.

XXXIX.
PACHACUTI INCA YUPANQUI HACE LOS MITIMAES EN TODA LA TIERRA QUE TENIA CONQUISTADA

Como todas las conquistas que este inca hacía eran con tanta violencia y crueldades y fuerzas y robos, y la gente que le seguía por las ganancias o, por mejor decir, rapiñas, era mucha, obedecíanle cuando en tanto que sentían la fuerza sobre sí, y en viéndose algo libres de aquel temor, luego se rebelaban y procuraban su libertad. Por lo cual el inca por momentos era forzado conquistarlos de nuevo, y revolviendo en su pecho muchas cosas e imaginando remedios cómo asentar de una vez los muchos que conquistaba, dio en uno que, aunque para lo que él deseaba fue a su propósito, fue la mayor tiranía que él hizo, aunque colorada con especie de largueza, y fue que señaló personas que fuesen por todas las provincias que tenía sujetas, y las tanteasen y marcasen y se las trajesen figuradas en modelos de barro al natural. Y así se hizo. Y puestos los modelos y descripciones delante del inca, tanteólos, y considerados llanos y fortalezas, mandó a los visitadores que mirasen bien lo que él hacía. Y luego empezó a derribar las fortalezas que le parecía, y aquellos pobladores mudábalos a sitio llano, y a los del llano pasábalos a las cuchillas y sierras, tan lejos unos de otros y cada uno tan lejos de su natural, que no se pudiesen volver a él. Y luego mandó que fuesen los visitadores que hiciesen de los pueblos lo que le habían visto hacer en las descripciones de ellos. Fueron e hiciéronlo.

Y hecho, mandó a otros que fuesen a los mismos pueblos y que juntamente con los *tucuyricos* sacasen de cada pueblo algunos hombres mancebos con sus mujeres. Y hecho así, trajeron al Cuzco de todas las provincias, de un pueblo treinta y de otro ciento y a más y menos, conforme a la cantidad de cada pueblo. Y presentados estos entresacados delante el inca, mandó que los llevasen a poblar en diferentes partidos: a los que eran de Chinchay-suyu que los poblasen en Anti-suyu, y a los de Cunti-suyu en Colla-suyu, tan lejos de sus naturalezas, que no se pudiesen comunicar con sus parientes ni naturales. Y mandó que se poblasen en valles semejantes a los de su natural y que llevasen de las semillas de sus tierras, para que se conservasen y no pereciesen, dándoles abundantemente tierras para sembrar, quitándolas a los naturales de tal sitio.

A estos tales llamó el inca *mitimaes*[91], que quiere decir “traspuestos” o “mudados”. Y les mandó aprender la lengua de los naturales donde los poblaban, y que no olvidasen la lengua general, que era la lengua quechua, la cual había mandado el inca que todos aprendiesen y supiesen por todas las provincias que él había conquistado, y que con ella se hablase y contratase por todas partes, porque era la más clara y abundante. Dioles a éstos el inca libertad y poder para que a todas horas pudiesen entrar en todas las casas de los naturales de los valles donde ellos estuviesen, de noche o de día, para que viesen lo que hacían o hablaban u ordenaban, y que todo avisasen al gobernador más cercano, para que así se supiese si algo se concertaba o trataba contra las cosas del inca, el cual, como sabía el mal que hacía, temíase de todos en general, que sabía que ninguno le servía de su voluntad, sino forzado. Y además de esto en todas las fortalezas que eran de alguna importancia, puso guarniciones de los naturales del Cuzco o de cerca; a las cuales guarniciones llaman *michecrima*.[92]

---

91 El sistema de *mitimaes* fue una parte muy importante del gobierno de los incas. Cieza de León se refiere frecuentemente a él y lo describe Garcilaso de la Vega, II. pag. 215. Véase también Balboa, págs. 78, 114, 143, 249. Molina, págs. 4, 22, 23. Yamqui Pachacuti, págs. 95, 97. Polo de Ondegardo, pág. 161.

92 *Michec* significa pastor, y por extensión, gobernador. *Rinuxy,* hablar.

XL.
ALZANSE LOS COLLAS, HIJOS DE CHUCHI CAPAC, CONTRA INCA YUPANQUÍ, PROCURANDO SU LIBERTAD

Después que Inca Pachacuti hizo las fiestas del triunfo del vencimiento de Chinchay-suyu e hizo los *mitimaes*, despidió los ejércitos y él se fue a Yucay e hizo los edificios cuyas ruinas y vestigios ahora allí aparecen. Y éstos acabados, fue por el mismo valle y río de Yucay abajo a un asiento que ahora llaman Tambo, ocho leguas del Cuzco, adonde hacía unos suntuosísimos edificios, y la obra y albañilería de los cuales andaban trabajando como cautivos los hijos de Chuchi Capac, el gran *sinchi* del Collao, a quien, como antes dije, venció y mató el inca en el Collao.

Estos hijos de Chuchi Capac, viéndose tratar tan vilmente y acordándose de que eran hijos de un hombre tan principal y rico como su padre, y viendo que a la sazón Inca Yupanqui había despedido la gente de guerra, acordaron de aventurar la vida procurando su libertad. Y así una noche se huyeron con toda la gente que allí estaba, y diéronse tal diligencia, que, aunque el inca envió tras ellos, no pudieron ser alcanzados ni habidos. Y por las partes por donde pasaban, iban alzando la tierra contra el inca. Y no era menester mucho, porque, como todos estaban violentados, no aguardaban más que la primera coyuntura para se alzar. Y con este tal favor fácilmente se alzaron muchas naciones, aun los que estaban muy cerca del Cuzco, y principal se alzó Colla-suyu y todas sus provincias.

El inca, visto esto, mandó juntar mucha gente de guerra y pidió favor de gente a Gusmanco Capac y a Chimu Capac. Y juntó gran número de gente, y hechos sus sacrificios y *calpa*[93], y enterrando algunos niños vivos, a que llaman *capa cocha*, porque sus ídolos favoreciesen en aquella guerra, y estando todo a punto para partirse a la guerra, nombró por capitanes del ejército a dos hijos suyos, hombres valerosos, nombrados el uno Tupac Ayar Manco y el otro Apu Paucar Asnu. Y partió el inca del Cuzco con más de doscientos mil hombres de guerra y caminó en demanda de los hijos de Chuchi Capac, que también estaban con mucho poder de gente y armas y ganosos de verse con el inca y pelear por la vida con los Cuzcos y sus devotos.

Y como los unos buscasen a los otros, brevemente se toparon y se dieron una batalla muy porfiada y sangrienta, adonde hubo grandes crueldades, porque los unos peleaban por la vida y libertad y los otros por la honra. Y como los Cuzcos eran más disciplinados y diestros en la guerra y más en número que los contrarios, hacíanles ventaja. Mas los Collas, por no verse cautivos de hombre tan inhumano y cruel como el inca, querían más morir peleando que verse rendir; y así se metían por las armas de los *orejones*, los cuales con grandes crueldades mataban de los Collas cuantos se les ofrecían delante. Y los hijos del inca hicieron este día grandes cosas por sus manos en la batalla.

Y así los Collas fueron vencidos, muertos y presos la mayor parte de ellos, y de los que huyeron siguieron el alcance hasta un pueblo llamado Lampa. Y curó allí los heridos de su campo y reparó los escuadrones y mandó a sus dos hijos Tupac Ayar Manco y Apu Paucar Asnu que pasasen adelante conquistando hasta los Chichas y allí pusiesen sus mojones y se volviesen. Y él desde allí se tornó al Cuzco a triunfar de la victoria ganada.

Llegó el inca al Cuzco, triunfó, e hizo fiestas por la victoria y porque halló que le había venido un hijo, al cual llevó ante el Sol y se lo ofreció y le puso nombre Tupac Inca Yupanqui, y en su nombre ofreció muchos tesoros de plata y oro al Sol y a los demás oráculos y a los demás huacas e hizo además sacrificio de *capa cocha*. Y además de esto hizo las más solemnes fiestas y costosas que jamás se habían hecho por toda la tierra, porque el Inca Yupanqui quería que este Tupac Inca le sucediese, aunque tenía otros hijos mayores y legítimos de su mujer y hermana Mama Anahuarqui.

---

93 *Calpa* significa fuerza, vigor; también ejército.

Porque, aunque la costumbre de estos tiranos era que el primero y mayor hijo legítimo heredase el estado, pocas veces lo guardaban, antes señalaban al que más amor tenían o a cuya madre más amaban o el que de los hermanos más podía y se quedaba con todo.

XLI.
AMARU TUPAC INCA Y APU PAUCAR ASNU PROSIGUEN LA CONQUISTA DEL COLLAO Y VENCEN OTRA VEZ LOS COLLAS

Luego que el inca Yupanqui se volvió al Cuzco y, como es dicho, dejó a sus dos hijos Tupac Amaru y Apu Paucar Asnu[94] en el Collao, partieron los hijos del inca de Lampa y fueron la vuelta de Hatun-colla, donde supieron que los Collas se habían reformado de gente y armas para tornar a pelear con los Cuzcos, y que habían alzado por inca a uno de los hijos de Chuchi Capac. Los incas llegaron adonde estaban los Collas aguardando en arma; viéronse y pelearon valerosamente los unos y los otros, en que hubo de ambas partes muchos muertos. Y en fin de la batalla los Collas fueron vencidos y el nuevo inca tomado a manos. Y así fueron tercera vez conquistados los Collas por los Cuzcos. Y por mandado del inca dejaron sus hijos, generales del campo, en Hatun-colla preso al nuevo inca del Collao, con guarda y buen recaudo. Los demás capitanes pasaron prosiguiendo su conquista, como el inca se lo mandaba, la vuelta de los Chichas y Charcas.

Entretanto que ellos andaban en la guerra, Pachacuti, su padre, acabó los edificios de Tambo e hizo los estanques y casas de placer de Yucay. Edificó junto al Cuzco, en un cerro llamado Patallata, unas suntuosas casas, y otras muchas a la redonda del Cuzco. E hizo muchos encañados de agua provechosos y de recreación; y mandó a todos sus gobernadores, que en las provincias que tenían a su cargo, en los más aptos sitios le hiciesen casas de placer para cuando él fuese a visitarles.

Mientras estas cosas hacía Inca Yupanqui, sus hijos iban conquistando todo Colla-suyu. Mas como llegasen cerca de los Charcas, los naturales de la provincia de Paria, Tapacari, Cotabambas, Poconas y Charcas, se retiraron a los Chichas y Chuyes (Chichas), para que allí todos juntos peleasen con los incas, los cuales llegaron adonde las dichas naciones estaban juntas aguardándolos. Y los incas partieron su campo en tres partes. Un escuadrón de cinco mil hombres echaron por la montaña, y otro de veinte mil por la parte de hacia el mar, y el resto caminó por el camino derecho. Llegaron al sitio fuerte donde los Charcas y sus aliados estaban, y pelearon con ellos, y los Cuzcos fueron vencedores y hubieron de allí grandes despojos y riquezas de plata, que sacaban aquellos naturales de las minas de Porco. Y es de notar que los cinco mil *orejones* que entraron por la montaña, nunca más se supo de ellos qué se hubiese hecho.

Y con esta victoria dejando sujetas todas las provincias dichas, se tornaron Amaru Tupac Inca y Apu Paucar Asnu al Cuzco, adonde triunfaron de sus victorias. Y Pachacuti les hizo muchas mercedes y se regocijó haciendo muchas fiestas y sacrificios a sus ídolos.

94 Túpac Amaru. *Tupac* significa real, y *Amaru*, serpiente. Apu Paucar Asnu. *Apu*, jefe; *paucar*, hermoso; y *usnu*, tribunal.

XLII.
NOMBRA PACHACUTI INCA YUPANQUI A SU HIJO TUPAC INCA YUPANQUI POR SU SUCESOR

Pachacuti Inca Yupanqui, viéndose ya muy viejo, determinó de hacer nombramiento de sucesor para después de sus días; y para esto mandó llamar a los incas sus deudos de los *ayllus* de Hanan-cuzco y Hurin-cuzco y díjoles: “¡Amigos y parientes míos! Ya, como veis, soy muy viejo, y quiero dejaros quien después de mis días os gobierne y defienda de vuestros enemigos. Y dado que algunos años ha que nombré por mi sucesor a mi hijo mayor legítimo Amaru Tupac Inca, no me parece que es el que cumple para gobernar tan grande señorío como el que yo he ganado. Y por eso os quiero nombrar otro, con quien tengáis más contento.” A lo cual sus deudos respondieron dándole muchas gracias por ello y que recibían gran merced y beneficio en que se lo nombrase. Y luego dijo que nombraba por inca y sucesor suyo a su hijo Tupac Inca y lo mandó salir de la casa, donde hacía quince o diez y seis años que se criaba, sin que nadie le viese sino raras veces y por gran merced.

Y lo mostró al pueblo y mandó luego que pusiesen una borla de oro en la mano a la estatua del Sol y su cobertura de cabeza, a que llaman *pillaca-llayto*[95]. Y después que Tupac Inca hizo su reverencia y acatamiento a su padre, levantóse el inca y los demás y fueron delante de la estatua del Sol, adonde hicieron sus sacrificios y ofrendaron *capa cochas* al Sol, y luego le ofrecieron el nuevo inca Tupac Inca Yupanqui, rogando al Sol que se le guardase y criase, y le hiciese tal que todos le tuviesen y juzgasen por su hijo y por su padre del pueblo. Y esto dicho, los más ancianos y principales *orejones* llegaron al Tupac Inca al Sol, y los sacerdotes y mayordomos tomaron de las manos del Sol la borla que ellos llaman *mascapaycha*, y pusiéronsela a Tupac Inca Yupanqui sobre la cabeza, que tornaba sobre la frente. Y fue nombrado Inca Capac, y sentóse delante del Sol en una silleta baja de oro, a que llaman *duho*[96], guarnecido de muchas esmeraldas y otras piedras preciosas. Y allí sentado, le vistieron el *capac hongo*[97], y el *suntur paucar* le pusieron en la mano, dándole las demás insignias de inca, y los sacerdotes le alzaron sobre los hombros.

Esta ceremonia hecha, Pachacuti Inca Yupanqui mandó a su hijo Tupac Inca que se quedase encerrado en la Casa del Sol como antes, haciendo los ayunos que solían hacer para recibir la orden de caballería, que era abrirles las orejas, y mandó que no se publicase lo que allí se había hecho, hasta que él lo mandase.

XLIII.
ARMA CABALLERO PACHACUTI A SU HIJO TUPAC INCA

Tenía Pachacuti Inca Yupanqui puesta su felicidad en dejar memoria de sí. Y por esto hacía cosas tan extraordinarias de sus antepasados en edificios, triunfos y en no dejarse ver sino por gran favor que quería hacer al pueblo, ca por tal era tenido el día que se mostraba. Y para entonces mandó que nadie le viniese a ver que no le adorase y trajese algo en las manos que le ofreciese, y que esta costumbre se guardase siempre para con todos sus descendientes; y así se hacía inviolablemente. Y así desde este Pachacuti se empezó la inaudita e inhumana tiranía renovada sobre las tiránicas de sus antepasados.

---

95 *Pillaca-llatu* es una tela o manto tejido de dos colores, negro y marrón.

96 Esta palabra está corrupta. *Tiana* es la palabra para asiento.

97 *Capac uncu*. La palabra *uncu* significa túnica.

Y como era ya viejo y deseaba perpetuar su nombre, parecióle que autorizando a su hijo sucesor, llamado Tupac Inca, alcanzaba el efecto de su deseo, y así lo crió encerrado en la Casa del Sol más de diez y seis años, que no lo dejaba ver a nadie si no era a sus ayos y maestros, hasta que lo sacó a presentar al Sol, para lo nombrar, como se ha dicho. Y para le autorizar en su *huarachico*, ordenó nuevo modo de dar orden de caballería. Y para esto hizo alrededor de la ciudad otras cuatro casas advocaciones del Sol con mucho aparato de ídolos de oro y huacas y servicio, para que su hijo anduviese las estaciones, cuando le armasen caballero.

Y estando el negocio en este estado vino a Pachacuti Inca Yupanqui, Amaru Tupac Inca, a quien el padre Pachacuti años atrás había nombrado por sucesor, porque era mayor que legítimo, y le dijo: "¡Padre inca! Yo he sabido que en la Casa del Sol tenéis un hijo a quien habéis nombrado por sucesor vuestro después de vuestros días; mandádmelo mostrar!" Inca Yupanqui, pareciéndole desenvoltura de Amaru Tupac Inca, le dijo: "Es verdad, y vos y vuestra mujer quiero que seáis sus vasallos y le sirváis y obedezcáis por vuestro señor e inca." Amaru le respondió que así lo quería hacer y que para eso le quería ver y hacerle sacrificio, y que le mandase llevar adonde él estaba. El inca Yupanqui le dio licencia para ello, y Amaru Tupac Inca tomó lo necesario para aquel acto y fue llevado donde Tupac Inca estaba en sus ayunos. Y como Amaru Tupac Inca le viese con tanta majestad de aparato de riquezas y señores que lo acompañaban, cayó sobre su faz en tierra y adoróle e hízole sacrificios y obedecióle. Y sabiendo Tupac Inca que era su hermano, lo levantó y se dieron paz en la faz.

Y luego Inca Yupanqui mandó aderezar lo necesario para dar a su hijo la orden de caballería. Y puesto a punto todo, Pachacuti Inca, con los demás sus principales deudos y criados, fue a la Casa del Sol, de donde sacaron a Tupac Inca con grande solemnidad y aparato, porque sacaron juntamente todos los ídolos del Sol, Viracocha y los demás huacas y figuras de los incas pasados y la gran maroma *moroy-urco*. Y puesto todo por orden con nunca vista pompa, fueron todos a la plaza del pueblo, en medio de la cual hicieron una muy grande hoguera. Y muertos muchos animales por todos sus deudos y amigos, le hicieron sacrificio de ellos echándolos en el fuego. Y tras esto le adoraron todos y le ofrecieron presentes y ricos dones, y el que primero le ofreció don fue su padre, para que a su ejemplo e imitación los demás le adorasen, viendo que su padre le hacía reverencia. Y así lo hicieron los *orejones* incas y todos los demás que allí se hallaron, que para aquello habían sido llamados y apercibidos, para que trajesen sus dones, para ofrecer al nuevo inca.

Lo cual así hecho, se comenzó la fiesta que llaman *capac raymi*, que es fiesta de reyes, y por esto la más solemne que entre ellos se hacía. Y hecha la fiesta y ceremonias de ella, horadaron las orejas a Tupac Inca Yupanqui, que es la orden de caballería y nobleza entre ellos, y trajéronle por las estaciones de las casas del Sol, dándole las armas y demás insignias de guerra. Y esto acabado, su padre Inca Yupanqui le dio por mujer una su hermana nombrada Mama Ocllo, que fue mujer muy hermosa y de gran seso y gobierno.

XLIV.
PACHACUTI INCA YUPANQUI ENVÍA A SU HIJO TUPAC INCA YUPANQUI A CONQUISTAR A CHINCHAY-SUYU

Nombrado Tupac Inca Yupanqui por inca sucesor de su padre y armado caballero, deseaba Inca Yupanqui que su hijo se emplease en cosas de fama. Y teniendo noticia que las naciones de Chinchay-suyu eran tales donde podría ganar nombre y tesoros, y especialmente de un *sinchi* que estaba en los Chachapoyas, llamado Chuqui Sota, mandóle que se aparejase para ir a la dicha conquista de Chinchay-suyu. Y dióle por compañeros y ayos y capitanes generales de los ejércitos a

dos hermanos de Tupac Inca, nombrados el uno Auqui Yupanqui y el otro Tuca Yupanqui. Y juntada la gente de guerra y acabados los aparatos de ella, partieron del Cuzco.

Iba Tupac Inca Yupanqui con tanta majestad y pompa, que, por donde pasaba, nadie le osaba mirar a la cara: en tanta veneración se hacía tener. Y la gente se apartaba de los caminos por donde había de pasar, y subiéndose a los cerros desde allí le *mochaban* y adoraban. Y se arrancaban las pestañas y cejas, y soplándolas se las ofrecían al inca. Y otros le ofrecían puñados de una hierba muy preciada entre ellos llamada *coca*. Y cuando llegaba a los pueblos vestíase del traje y tocado de aquella nación, porque todas eran diferentes en vestido y tocado, y ahora lo son. Ca Inca Yupanqui, para conocer las naciones que había conquistado, mandó que cada uno tuviese su vestido y tocado, a que llaman *pillu, llaytu* o *chuco*, diferente unos de otros, para que se diferenciasen y conociesen fácilmente. Y sentándose Tupac Inca, le hacían un solemnísimo sacrificio de animales y aves, quemándoselas delante en una hoguera que en su presencia hacían; y así se hacía adorar como el sol, a quien ellos tenían por dios.

De manera que Tupac Inca comenzó el hecho de renovar la conquista y tiranía de todos sus pasados y de su padre. Porque, aunque muchos estaban conquistados por su padre, todos o casi todos estaban con las armas en las manos, para procurar su libertad los opresos, y los demás para defenderse. Y como les sobrevino Tupac Inca con tanto poder, fuerza y soberbia, que no sólo se preciaba de sujetar las gentes, mas aun de usurpar la veneración que daban a sus dioses o diablos —porque realmente él y su padre se hacían adorar de todos con más veneración que al Sol— no fueron parte sus fuerzas para ello.

Finalmente Tupac Inca salió del Cuzco, y desde cerca de la ciudad empezó a ir destrozando. Y en la provincia de los Quechuas[98] conquistó y tomó la fortaleza de Tohara y Gayara y la fortaleza de Curamba, en los Angaraes la fortaleza de Urco-colla y Huaylla-pucara, y prendió a su *sinchi* nombrado Chuqui Huaman, en la provincia de Xauxa a Sisiquilla-Pucara, y en la provincia de Huayllas a Chuncumarca y Pilla-huamarca, y en los Chachapoyas a la fortaleza de Piajajalca, y prendió a su *sinchi* riquísimo llamado Chuqui Sota, y la provincia de los Paltas y los valles de Pacasmayu y Chimu, que es ahora Trujillo, a la cual destruyó con ser Chimu Capac su súbdito, y la provincia de los Cañaris. Y a los que se le resistían los asolaba totalmente. Y los Cañaris con dársele, aunque de miedo, les prendió sus *sinchis*, nombrados Pisar Capac y Cañar Capac y Chica Capac, y edificó una fortaleza inexpugnable en Quinchicaxa.

Y habidos muchos tesoros y prisioneros, tornóse con todo ello al Cuzco Tupac Inca Yupanqui. Adonde fue bien recibido de su padre con un costosísimo triunfo y aplauso de todos los *orejones* Cuzcos; e hicieron muchas fiestas y sacrificios, y por regocijar el pueblo mandó hacer las danzas y fiestas llamadas *Ynti raymi*, que son las fiestas del Sol, cosa de mucho regocijo. E hizo muchas mercedes por causa y amor de Tupac Inca, porque le tomasen afición los súbditos; que era lo que él pretendía, porque como era muy viejo, que ya no se podía menear y se sentía cercano a la muerte, procuraba dejar a su hijo bien visto de la gente de guerra.

XLV.
PACHACUTI INCA YUPANQUI VISITA LAS PROVINCIAS CONQUISTADAS POR ÉL Y POR SUS CAPITANES

Dicho es cómo en todas las provincias que Inca Yupanqui conquistaba y tiranizaba, ponía guarnición de soldados del Cuzco y gobernador a que llamaban *tucuyrico*. Pues es de saber que como con la gran ocupación que había traído en conquistar otras provincias y a traer gente de guerra

98 La provincia de los quichuas estaba en el valle de Pachachaca, más allá de Abancay.

y poner a su hijo en autoridad y despacharlo para la conquista de Chinchay-suyu, no había podido poner en efecto su voluntad última y causa final, la cual era de hacer pecheros y tributarios a los que tiranizaba. Y como vio que ya iba teniendo la gente más temor, por ver a Tupac Inca tan valeroso, determinó visitar la tierra y para ello nombró diez y seis visitadores, cuatro por cada uno de los cuatro *suyus* o provincias, que son Cunti-suyu, que es desde el Cuzco al sudoeste hasta el Mar del Sur, y Chinchay-suyu, que es desde el Cuzco hacia el poniente y norte, y Anti-suyu, que es desde el Cuzco hacia el levante, y Colla-suyu, que es desde el Cuzco hacia el sur y sudoeste y sureste.

Fueron estos visitadores cada uno al partido que le cupo, y visitaron ante todas cosas los *tucuyricos* que habían gobernado, y luego hicieron sacar acequias para las sementeras, rompieron tierras adonde faltaban, haciendo nuevos andenes adonde no los había, tomando pastos para los ganados del inca, del Sol y del Cuzco y, sobre todo, les echaron tributo pesadísimo de todas las cosas que tenían y alcanzaban, que todo iba encaminado a robar y desollarles las haciendas y personas; y pasaron muchas poblaciones de una parte a otra. Lo cual hecho, al cabo de dos años que tardaron en sus visitas, vinieron al Cuzco los visitadores, y trayendo en unas mantas descritas las provincias que habían visitado, dieron razón al inca de lo que habían hecho y de lo que hallaron.

Y tras esto luego despachó el inca otros *orejones* proveedores, para que hiciesen caminos y hostelajes de casas principales por los caminos para el inca, cuando caminase, y para la gente de guerra. Y así se partieron los proveedores e hicieron caminos, que ahora llaman del inca, por la sierra y por los llanos del Mar del Sur. Y éstos de los llanos van todos cercados por ambos lados de un muro de adobes alto, adonde fue posible hacerlo, excepto en los arenales que no hay aderezos de materiales. Estos caminos van desde Quito hasta Chile y por las montañas de los Andes. Aunque el inca no los acabó todos, basta que hizo mucha parte de ellos y sus hijos y nietos los acabaron.

XLVI.
TUPAC INCA YUPANQUI SALE SEGUNDA VEZ A CONQUISTAR LO QUE QUEDABA DE CHINCHAY-SUYU, POR MANDADO DE SU PADRE

Supo Pachacuti Inca Yupanqui, por las nuevas que le trajo Tupac Inca, cuando vino de la conquista de Chinchay-suyu, que había otras muy ricas y grandes provincias y naciones más adelante, donde su hijo había llegado. Y por no dejar cosa por conquistar, mandó a su hijo Tupac Inca se aprestase para volver a conquistar hacia las partes de Quito. Y aprestada la gente y hechos los capitanes, dióle por compañeros a los mismos sus hermanos Tuca Yupanqui y Auqui Yupanqui, que habían ido con Tupac Inca la primera vez. Partieron del Cuzco, y por donde pasaban, hallaban alteradas algunas provincias primero conquistadas. Y hacía en ellas, y en los que se defendían y no le venían luego a dar obediencia, crueldades y muertes inauditas.

Y de esta manera llegó a Tumipampa, términos de Quito cuyo *sinchi*, llamado Pisar Capac, se había confederado con Pilla Huaso, *sinchi* de las provincias y comarca de Quito. Estos dos tenían un grueso ejército y estaban determinados de pelear con Tupac Inca por defender su tierra y vidas. A los cuales Tupac Inca envió mensajeros diciéndoles que le viniesen a rendir las armas y dar obediencia. Ellos respondieron estar en su patria y naturaleza, y que ellos eran libres y no querían servir a nadie, ni ser tributarios.

De esta respuesta se holgaron Tupac Inca y los suyos, porque los Quitos y Cañaris apretaban reciamente a sus puñadas, por poder robar, que era su principal intento. Y así ordenaron su gente que, según dicen, eran más de doscientos y cincuenta mil hombres diestros en guerra, marcharon contra los Cañaris y Quitos, arremetieron los unos a los otros, y todos peleaban animosísima y diestramente. Y estuvo gran rato la victoria dudosa por la parte de los Cuzcos, porque los Quitos y Cañaris apretaban reciamente a sus enemigos. Y viendo el inca esto, levantóse sobre las andas, en

que andaba animando su gente, e hizo seña a los cincuenta mil hombres que había dejado sobresalientes para socorrer a la mayor necesidad. Y como dieron de refresco por un lado, desbarataron a los Quitos y Cañaris y siguieron el alcance haciendo y matando cruelmente, apellidando: “¡Capac Inca Yupanqui, Cuzco, Cuzco!” Todos los *sinchis* fueron muertos, y prendieron a Pilla Huaso en la vanguardia, y a nadie daban vida, por despojarlos y por poner temor a los demás que lo oyesen.

Y de allí se fue al asiento donde ahora es la ciudad de San Francisco del Quito, e hizo alto para curar los heridos y dar descanso al campo, que lo había menester. Y así quedó sujeta aquella provincia tan grande, y envió razón a su padre de lo que había hecho. Pachacuti se regocijó por ello e hizo muchos sacrificios y fiestas por la nueva.

Y después que Tupac Inca hubo descansado en Quito y reformado su campo y curado los que habían quedado heridos, se vino a Tumipampa, adonde su hermana y mujer le parió un hijo, a quien llamaron Titu Cusi Hualpa, que después fue llamado Huayna Capac. Y después que hubo regocijádose y hecho las fiestas del nacimiento, aunque habían pasado los cuatro años que su padre le había dado de término para la conquista, sabido que había una nación grande hacia el Mar del Sur de unos indios llamados Huancavilicas, determinó bajar a conquistarlos. Encima de los cuales, a las cabezadas de las sierras, hizo la fortaleza de Huachalla, y bajó a los mismos Huancavilicas. Y partió su campo en tres partes, y él tomó la una y se metió por las montañas más fragosas, naciendo guerra los montañeses de los Huancavilicas, y metióse tanto en las montañas, que estuvo mucho tiempo sin que se supiese de él si era muerto o vivo. Y tanto hizo que conquistó todos los Huancavilicas, aunque eran muy guerreros y peleaban por tierra y por mar en balsas desde Túmbez hasta Huañapi y a Huamo y Manta y a Turuca y a Quisin.

Y andando Tupac Inca Yupanqui conquistando la costa de Manta y la isla de la Puna y Tumbez, aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el poniente en balsas navegando a la vela. De los cuales se informó de la tierra de donde venían, que eran unas islas, llamadas una Avachumpi y otra Niñachumpi adonde había mucha gente y oro. Y como Tupac Inca era de ánimo y pensamientos altos y no se contentaba con lo que en tierra había conquistado, determinó tentar la feliz ventura, que le ayudaba por la mar. Mas no se creyó así ligeramente de los mercaderes navegantes, ca decía él que de mercaderes no se debían los *capac* así de la primera vez creer, porque es gente que habla mucho. Y para hacer más información, y como no era negocio que dondequiera se podía informar de él, llamó a un hombre que traía consigo en las conquistas, llamado Antarqui, el cual todos éstos afirman que era grande nigromántico, tanto que volaba por los aires. Al cual preguntó Tupac Inca si lo que los mercaderes marinos decían de las islas era verdad. Antarqui le respondió, después de haberlo pensado bien, que era verdad lo que decían, y que él iría primero allá. Y así dicen que fue por sus artes, y tanteó el camino y vio las islas, gente y riquezas de ellas, y tornando dio certidumbre a Tupac Inca.

El cual con esta certeza se determinó ir allá. Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas, en que embarcó más de veinte mil soldados escogidos. Y llevó consigo por capitanes a Huaman Achachi, Cunti Yupanqui, Quihual Tupac (éstos eran Hanan-cuzcos) y a Yancan Mayta, Quisu Mayta, Cachimapaca Macus Yupanqui, Llimpita Usca Mayta (Hurin-cuzcos); y llevó por general de toda la armada a su hermano Tuca Yupanqui y dejó con los que quedaron en tierra a Apu Yupanqui.

Navegó Tupac Inca y fue y descubrió las islas Avachumpi y Niñachumpi y volvió de allá, de donde trajo gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo; los cuales trofeos se guardaron en la fortaleza del Cuzco hasta el tiempo de los españoles. Este pellejo y quijada de caballo guardaba un inca principal, que hoy vive y dio esta relación, y al ratificarse los demás se halló presente y llámase Urco Huaranca. Hago instancia en esto, porque a los que supieren algo de Indias les parecerá un caso extraño y dificultoso de creer. Tardó en este viaje Tupac Inca Yupanqui más de nueve meses, otros dicen un año, y como tardaba tanto tiempo, todos le tenían por

muerto, mas por disimular y fingir que tenían nuevas de Tupac Inca, Apu Yupanqui, su capitán de la gente de tierra, hacía alegrías; aunque después le fueron glosadas al revés, diciendo que aquellas alegrías eran de placer, porque no aparecía Tupac Inca Yupanqui; y le costó la vida.

Estas son las islas que yo, el año de sesenta y siete, a treinta de noviembre, descubrí en el Mar del Sur, doscientas y tantas leguas de Lima, al poniente de Lima, yendo al gran descubrimiento de que yo di noticia al gobernador y licenciado Castro. Y no las quiso tomar Álvaro de Mendaña, general de la armada.[99]

Luego que Tupac Inca desembarcó del descubrimiento de las islas, fue a Tumipampa a visitar a su mujer e hijo y aprestóse para irse al Cuzco a ver a su padre, que le dijeron que estaba malo. Y de camino envió gente por los llanos de la mar hasta Trujillo, llamado Chimu, adonde hallaron grandísima riqueza de oro y plata labrada en varillas y maderos de casas del *sinchi* Chimu Capac, todo lo cual juntaron en Caxa-marca. Desde donde Tupac Inca Yupanqui tomó el camino del Cuzco, adonde llegó haciendo seis años que había salido a esta conquista.

Entró Tupac Inca Yupanqui en el Cuzco con el mayor, más solemne y más rico triunfo que jamás inca había entrado en la Casa del Sol, trayendo muchas diversidades de gentes, extrañezas de animales, innumerable suma de riquezas y toda la gente muy rica. ¡Y mirad la mala condición de Pachacuti Inca Yupanqui y su avaricia, que, con ser Tupac Inca su hijo, cuyo aumento procuraba, tuvo tanta envidia de que su hijo hubiese ganado tanta honra y fama en aquel camino y conquista, que mostró públicamente pesadumbre por no ser él el que triunfaba de aquello y por no haber él en persona halládose en todo! Y por esto determinó de matar a sus dos hijos Tilca Yupanqui y Auqui Yupanqui que habían ido con Tupac Inca, poniéndoles por culpa que habían sido transgresores de su mandado en tardar más tiempo del que les había dado por comisión, y que habían llevado a su hijo Tupac Inca muy lejos, adonde se creyó que no volviera al Cuzco. Y así dicen que los mató; otros dicen que no mató más de a Tilca Yupanqui. De que se sintió mucho agraviado Tupac Inca Yupanqui, porque le hubiese su padre muerto a quien tanto había trabajado con él. Final disimuló la muerte del dicho con muchas fiestas, que se hicieron por las victorias de Tupac Inca; duraron estas fiestas un año.

XLVII.
MUERTE DE PACHACUTI INCA YUPANQUI

Mucho contento recibió Pachacuti Inca Yupanqui con el nieto, hijo de Tupac Inca su hijo, tanto que siempre lo tenía consigo y lo hacía criar y regalar en su aposento y dormitorio, y sin consentir que se lo apartasen un punto de sí. Y estando en el mayor regocijo y trono de su vida, adoleció de una grave enfermedad, y sintiéndose al punto de morir, llamó a todos sus hijos, los que en la ciudad estaban. Y en su presencia ante todas cosas repartió a todos sus joyas y recámara, y tras esto les hizo dar sendos arados, para que supiesen que habían de ser vasallos de su hermano y que habían de comer del sudor de sus manos, y también les dio armas para pelear en favor de su hermano, y despidiólos a todos. Y luego llamó a los incas *orejones* del Cuzco, sus deudos, y a Tupac Inca, su hijo, al cual en pocas palabras habló de esta manera:

99 Tanto Balboa como Sarmiento cuentan esta historia de la navegación de Tupac Inca hacia las islas de Ninachumpi y Avachumpi o Hahua chumpi. Sin duda eran dos de las Islas Galápagos. *Nina chumpi* significa isla de fuego y *Hahua chumpi* isla exterior. Véase mi introducción a los *Voyages of Sarmiento*, p. XIII; y *Las Islas de Galápagos* de Marco Jiménez de la Espada.*

* Sin embargo, Sarmiento las identifica con las Islas Salomón, que él había descubierto en Oceanía.—Clásicos de Historia

"¡Hijo! Ya ves las muchas y grandes naciones que te dejo y sabes cuánto trabajo me han costado. Mira que seas hombre para las conservar y aumentar. Nadie alce dos ojos contra ti que viva, aunque sean tus hermanos. A estos nuestros deudos te dejo por padres, para que te aconsejen. Mira por ellos, y ellos te sirvan. Cuando yo sea muerto, curarás de mi cuerpo y ponerlo has en mis casas de Patallata. Harás mi bulto de oro en la Casa del Sol, y en todas las provincias a mí sujetas harás los sacrificios solemnes, y al fin la fiesta de *puracaya*, para que vaya a descansar con mi padre el Sol." Y esto acabado, dicen que comenzó a cantar en un bajo y triste tono en palabras de su lengua, que en castellano suenan: "Nací como lirio en el jardín, y así fui criado, y como vino mi edad, envejecí, y como había de morir, así me sequé y morí." Y acabadas estas palabras, recostó la cabeza sobre una almohada, y expiró, dando el ánima al diablo, habiendo vivido ciento y veinte y cinco años: porque sucedió o, por mejor decir, tomó el incazgo de su mano siendo de veinte y dos años; fue *capac* ciento y tres años.

Tuvo cuatro hijos legítimos en su mujer Mama Anahuar-qui, tuvo cien hijos varones y cincuenta hijas bastardas, a los cuales, por ser muchos, llamó *Hatun Ayllu*, que quiere decir "gran linaje". Llámase por otro nombre este linaje *Inaca Pa-naca Ayllu*. Los que sustentan ahora este linaje, que son vivos, son Don Diego Cayo, Don Felipe Inguil, Don Juan Quispi Cusí, Don Francisco Chalco Rimachi, Don Juan Illac. Viven en el Cuzco; son *Hanan-cuzcos.*

Fue hombre de buena estatura, robusto, feroz, lujurioso, sitibundo[100] insaciablemente por tiranizar todo el mundo, cruel sobre manera. Todas las ordenanzas que hizo de pueblo fueron encaminadas a tiranía y particular interés.

Fue infamado de que muchas veces tomaba a alguna viuda por mujer, y que si esta viuda tenía alguna hija que le agradase, la tomaba también por mujer o manceba. Ítem si en el pueblo había algún mozo galán y bien tratado y que se estimaba en algo, luego hacía a algunos criados suyos que se amistasen con él y lo sacasen al campo y lo matasen, como pudiesen. Ítem tomaba a todas sus hermanas por mancebas, diciendo que no podían tener mejor marido que a su hermano.

Murió este inca en el año de mil y ciento y noventa y uno. Conquistó más de trescientas leguas, las cuarenta poco más o menos por su persona en compañía de sus hermanos, los legítimos, con los capitanes Apu Mayta y Vicaquírau, y las demás por Amaru Tupac Inca, su hijo mayor, y Capac Yu-panqui, su hermano, y Tupac Inca Yupanqui, su hijo sucesor, y otros capitanes, hijos y hermanos suyos.

Este hizo las parcialidades y linajes del Cuzco por el orden que ahora son.

Halló el cuerpo de este inca el licenciado Polo en Toco-cachi, donde ahora es la parroquia de señor San Blas de la ciudad del Cuzco, bien aderezase y guardado, y lo envió a Lima por mandado del marqués de Cañete, virrey de este reino. El ídolo *huauqui* de este inca se llamó *Ynti illapa*; era de oro y muy grande, el cual en pedazos fue llevado a Caxamarca. Halló el dicho el licenciado Polo, casa, heredades, criados y mujeres de este ídolo *huauqui*.

XLVIII.
LA VIDA DE TUPAC INCA YUPANQUI, INCA DÉCIMO

Luego que Pachacuti Inca Yupanqui murió, diputaron dos *orejones* que guardasen el cuerpo, para que nadie entrase ni saliese a dar nueva de su muerte hasta la orden que se había de dar. Y los demás incas y *orejones*, con Tupac Inca[101], se fueron a la Casa del Sol y allí mandaron venir a los

100 *Sitibundo*: Lo mismo que sediento; aunque tiene menos uso. Viene del latino sitibundus.—*Diccionario de Autoridades*, tomo 6, Madrid 1739. Aquí, en el sentido de ansioso. (Clásicos de Historia)

101 Todas las fuentes coinciden en que Tupac Inca Yupanqui fue el sucesor de Pachacuti, excepto Betanzos, Santillana y Garcilaso de la Vega. Betanzos refiere un Yamqui Yupanqui. Garcilaso atribuye el reinado de otro inca llamado Inca

doce capitanes de los *ayllus* de la guarda de la ciudad y del inca, los cuales vinieron dos mil y doscientos hombres que tenían a cargo para la guarda, que tenían a su cargo a punto de guerra y cercaron la Casa del Sol. Y los incas otra vez pusieron de nuevo a Tupac Inca Yupanqui la borla y le dieron las demás insignias de inca, como que ya había heredado y sucedido a su padre. Y tomándole en medio de sí y de la gente de guerra de la guardia lleváronle a la plaza, adonde se sentó con gran majestad en un soberbio trono. Y echaron bando que todos de la ciudad viniesen a dar obediencia a Tupac Inca Yupanqui so pena de muerte.

Y los que con él habían venido se fueron a sus casas a traer presentes para reverenciar y dar obediencia al nuevo inca. El cual quedó con sola la guarda, y luego tornaron y le dieron obediencia, ofreciéndole sus dones y adorándole. Y la demás gente común del pueblo hizo lo mismo. Y tras esto le hicieron sacrificios. Mas es de notar que solos los del Cuzco hicieron esto, y si algunos otros allí se hallaron que lo hiciesen, serían forzados y espantados con las armas y el pregón.

Y esto acabado, llegaron al inca Tupac y le dijeron: “Capac inca, tu padre descansa ya.” A las cuales palabras Tupac Inca mostró gran tristeza y cubrió su cabeza con la manta, a que ellos llaman *llacolla*, que es su capa o cobija cuadrada. Y luego se fue con todo su acompañamiento adonde estaba el cuerpo de su padre, adonde se vistió de luto. Y aderezadas todas las cosas para las exequias, hizo Tupac Inca Yupanqui todo lo que su padre le había mandado al punto de la muerte acerca del culto de su cuerpo y otras cosas.

XLIX.
TUPAC INCA YUPANQUI CONQUISTA LA PROVINCIA DE LOS ANDES

Muerto Pachacuti Inca Yupanqui, como Tupac Inca se viese único, hizo llamamiento de los *sinchis* y principales de las provincias que habían sujetado. Y aquéllos, que temieron la furia del inca, vinieron, y con ellos los indios de la provincia de Anti-suyu, que son los que están en las montañas que están al levante del Cuzco, los cuales habían sido conquistados en tiempo de Pachacuti su padre.

Y juntos, Tupac Inca les mandó que le diesen obediencia, y se hizo adorar y hacer sacrificios. Y como mandasen a los indios Andes que trajesen de su tierra a unas astas de lanzas de palma para el servicio de la Casa del Sol, los Andes, como no servían de su voluntad, parecióles manera de título que les imponían de servidumbre, y por esta causa se huyeron del Cuzco y se fueron a sus tierras y alzaron la tierra de los Andes apellidando libertad.

De lo cual se indignó Tupac Inca Yupanqui e hizo un poderoso ejército, el cual dividió en tres partes. La una tomó él y con ella entró en los Andes por Ahuatuna, y la otra dio a un capitán llamado Uturuncu Achachi, el cual entró en los Andes por un pueblo o valle que dicen Amaru, y la tercera parte dio al Chalco Yupanqui, otro capitán, que entró por un pueblo llamado Pilcopata. Todas estas entradas eran cerca las unas de las otras, y así empezaron a entrar y se juntaron tres leguas la montaña dentro, en un asiento llamado Opa-tari, desde donde comenzaban entonces las poblaciones de los Andes. Los habitadores de estas comarcas eran ya Andes llamados Opataries, que fueron los primeros que conquistaron. Llevaba Chalco Yupanqui la imagen del Sol.

Mas como la montaña de arboleda era espesísima y llena de maleza, no podían romperla, ni sabían por dónde habían de caminar para dar en las poblaciones, que escondidas mucho estaban en el monte. Y para descubrirlas subíanse los exploradores en los árboles más altos, y adonde veían

Yupanqui entre Pachacuti y Tupac Inca. Ignoraba que Pachacuti e Inca Yupanqui eran la misma persona. Santillana sigue a Garcilaso, pero llama al “otro yo” de Pachacuti, Capac Yupanqui.

humos, señalaban hacia aquella parte. Y así iban abriendo el camino hasta que perdían aquella señal y tomaban otra. Y de esta manera hizo el inca camino por donde parece imposible poderse hacer.

Era *sinchi* de la mayor parte de estas provincias de los Andes uno llamado Condin Savana, del cual dicen que era grande hechicero y encantador, y tenían creído, y aún ahora lo afirman, que se convertía en diversas formas.

Entró, pues, Tupac Inca y los capitanes dichos en los Andes, que son más terribles y espantables montañas de muchos ríos, adonde padeció grandísimos trabajos y la gente que llevaban del Perú, con la mudanza del temple de tierra, porque el Perú es tierra fría y seca y las montañas de los Andes son calientes y húmedas. Enfermó la gente de guerra de Tupac Inca y murió mucha. Y el mismo Tupac Inca con el tercio de la gente que él tomó, para con ella conquistar, anduvieron mucho tiempo perdidos en las montañas, sin acertar a salir a un cabo ni a otro, hasta que Uturuncu Achachi encontró con él y lo encaminó.

Conquistó Tupac Inca y sus capitanes de esta vez cuatro grandes naciones. La primera fue la de los indios llamados Opataries y la otra llamada Manosuyo y la tercera se dice de los Mañaríes o Yanaximes, que quiere decir los de las bocas negras, y la provincia del Río y la provincia de los Chunches. Y por el río de Tono abajo anduvo mucha tierra y llegó hasta los Chiponanas. Y por el camino que ahora llaman de Camata envió otro grande capitán suyo llamado Apu Curimachi, el cual fue la vuelta del nacimiento del sol y caminó hasta el río de que ahora nuevamente se ha tenido noticia, llamado el Paytiti, adonde puso los mojones del Inca Tupac. Y en las conquistas de estas naciones dichas prendieron Tupac Inca y sus capitanes a los *sinchis* siguientes: Vinchin-cayna, Cantahuancura, Nutanhuari.[102]

Y estando en esta conquista, un indio del Collao, llamado Coaquiri, se huyó de su compañía y se vino al Collao y echó nueva que Tupac Inca Yupanqui era muerto y diciendo a todos que se alzasen, que ya no había inca, que él sería su capitán. Y luego se nombró Pachacuti Inca y se alzaron los Collas y lo tomaron por su capitán. Esta nueva fue a Tupac Inca a los Andes, donde andaba conquistando, y determinó salir a allanar los Collas y castigarlos. Y así salió Tupac Inca y quedóse en los Andes Uturuncu Achachi acabando de conquistar los Andes, y dejóle mandando que, acabada la conquista, se saliese al Perú, y no entrase triunfando en el Cuzco hasta que él viniese.

L.
TUPAC INCA YUPANQUI VA A CONQUISTAR Y ALLANAR LOS COLLAS ALZADOS

Como los Collas eran unos de los que más procuraban su libertad, siempre que hallaban coyuntura se aventuraban, como de lo que se ha dicho antes se colige; y así, determinado de allanarlos de una vez. Tupac Inca Yupanqui, después que salió de los Andes, engrosó su ejército y nombró por capitanes a Larico, hijo de Capac Yupanqui, su primo, y a Achachi, su hermano, y a Cunti Yupanqui y a Quihual Tupac. Con este ejército marchó Tupac Inca la vuelta del Collao. Y los Collas se habían hecho fuertes con cuatro plazas, conviene a saber, en Llallahua, Asillo, Arapa,

102 Esta expedición de Túpac Inca Yupanqui a los montes de Paucartambo y río Tono abajo es importante. Garcilaso de la Vega la describe en los capítulos XIII, XIV, XV y XVI del Libro VII. Dice que cinco ríos se unen para formar el gran Amaru-mayu o río de la Serpiente, que se inclinaba a pensar que era un afluente del Río de la Plata. Describe feroces batallas con los chunchos, quienes fueron reducidos a la obediencia. Después de descender el río Tono, Garcilaso dice que los incas finalmente llegaron al país de los musos (Moxos) y entablaron relaciones amistosas con ellos. Muchos incas se asentaron en el país de los musos. Garcilaso luego da cuenta de las expediciones españolas a los montes, lideradas por Diego Alemán, Gómez de Tordoya y Juan Álvarez Maldonado. El relato en el texto concuerda, en lo principal, con el de Garcilaso de la Vega. Sarmiento da los nombres de cuatro tribus indígenas que se encontraron, además de los chunchos.

Pucará. Y prendió a los caudillos de todos que eran Chuca-chucay, Pachacuti Coaquiri, que es el que dijimos que se había huido de los Andes; los cuales después fueron tambores[103] del inca Tupac. En fin, con la grande diligencia de Tupac Inca, aunque se gastaron algunos años en esta guerra, Tupac Inca los venció y sujetó a todos, haciendo en ellos grandes crueldades.

Y siguiendo el alcance de los vencidos se alejó tanto del Cuzco, que, hallándose en los Charcas, determinó de pasar adelante, conquistando todo aquello de que alcanzase noticia. Y así prosigue su conquista la vuelta de Chile, adonde venció al grande *sinchi* Michinalongo y a Tangalongo, *sinchi* de los Chilenos, de esta banda del río de Maule al norte. Y llegó a Coquimbo en Chile y llegó al río de Maule, adonde puso sus columnas, o, como otros dicen, una muralla, por término y mojones de su conquista, de donde trajo grandes riquezas de oro. Y dejando descubiertas muchas minas de oro y plata en diferentes partes, tornó al Cuzco.

Y juntos estos despojos con los de Uturuncu Achachi, que ya había venido de los Andes, adonde había andado tres años, y estaba en Paucar-tambo aguardando a su hermano, entró en el Cuzco con muy grande triunfo. Y se hicieron grandes fiestas por las victorias habidas, y dio muchos dones y mercedes a todos los soldados que con él habían ido a la guerra. Y como las provincias de los Chumpivilcas viesen la pujanza y grandeza de Tupac Inca Yupanqui, viniéronle a dar servicio con los de Cunti-suyu.

Y tras eso fue a los Chachapoyas y allanó lo que allí había sospechoso, y de camino visitó muchas provincias.

Y vuelto que fue al Cuzco, hizo ciertas ordenanzas, así para la paz como para la guerra, y aumentó los *mitimaes*, que su padre había comenzado, como en su vida queda dicho, dándoles mayores solturas y libertades. Y tras esto hizo visitar la tierra generalmente desde Quito hasta Chile y empadronó todas las gentes de más de mil leguas de tierra y púsoles tributos tan pesados, que ninguno era señor de una mazorca de maíz, que es su pan para comer, ni de una *oxota*, que es su zapato de éstos, ni de casarse, ni de más ni menos, sin expresa licencia de Tupac Inca: tanta era la tiranía y opresión en que Tupac Inca los tenía puestos y sujetos. Y púsoles, demás de los *tucuyricos*, otros llamados *michu*[104], que se recogiesen las tasas y tributos.

Este Tupac Inca, viendo que en los pueblos y provincias ya los *sinchis* iban pretendiendo heredarse unos a otros, y por sucesión descendían, parecióle quitar aquel uso y del todo poner debajo del pie los ánimos de los grandes y chicos. Y así quitó los *sinchis* que había e introdujo una manera de *mandones* por su voluntad, los cuales nombró de esta manera:

Hizo un mandón que tuviese cargo de diez mil hombres, y llamóle *hunu*, que es “diez mil”. Hizo otro mandón de mil y llamóle *huaranca*, que es “millar”. Hizo otro a quien dio cuidado de quinientos y llamóle *pichcapachaca*, que es decir “quinientos”. A otro dio cargo de ciento y llamóle *pachac*, que es “ciento”. Y a otro dio cargo de cincuenta y llamóle *pichca-pachac*, que es “cincuenta”. A otros dio cargo de diez hombres y llamóles *chunca curaca*. A todos, además de estos nombres, los llamó *curacas*, que quiere decir “principal” o “mayor”, conviene a saber, de aquel número de hombres que le daban a su cargo. Y éstos eran por la voluntad del inca, que los ponía y quitaba cuando quería, sin que pretendiesen herencia, ni sucesión, ni la había. Y desde aquí adelante se llamaron *curacas*, que es el propio nombre de los principales de esta tierra, y no caciques, como indiscretamente el vulgo de los españoles los llama; que este nombre cacique es de las islas de Santo Domingo y Cuba; y desde aquí dejaremos el nombre de *sinchi* y hablaremos por el de *curacas*.

103 Es decir, sus pieles se convirtieron en tambores.

104 *Michu* podría ser *Michec*, pastor y también gobernador. *Michisca*, el gobernado.

LI.
TUPAC INCA HACE LOS YANAYACOS

Entre los hermanos que Tupac Inca tenía, era uno llamado Tupac Capac, hombre principal y a quien Tupac Inca había dado muchos criados para le hacer sus *chácaras* y servirle en sus heredades. Y es de saber cómo Tupac Inca Yupanqui hizo a su hermano Tupac Capac visitador general de toda la tierra que hasta entonces tenía conquistada, y Tupac Capac, andando haciendo la visita, llegó a aquella parte donde su hermano le había dado aquellos criados, y so color de aquéllos allegó a sí otros muchos, diciendo que todos eran sus *yanaconas*, que así llaman a sus criados. Y éstos encubriólos de la visita tratando con ellos que se quería engrosar y levantarse contra su hermano y les haría grandes mercedes, si le ayudasen. Y con esto vino al Cuzco muy rico y poderoso, adonde dio muestras de su intento.

Y por secreto que lo trató, se supo, y fue Tupac Inca avisado de ello y vino al Cuzco, que fuera estaba armando caballero a un su hijo, llamado Ayar Manco. Y hecha información, halló ser verdad, y mató a su hermano Tupac Capac y a todos sus consejeros y favorecedores. Y sabido cómo había dejado fuera de la visita muchas gentes para el efecto, salió Tupac Inca en persona del Cuzco, visitando y haciendo pesquisa de ellos.

Haciendo lo cual llegó a un asiento que llaman Yanayacu, que quiere decir “agua negra” porque pasa por aquel valle un río de agua muy negra, y llaman al río y valle Yanayacu por esto. Hasta allí iba haciendo un cruelísimo castigo sin perdonar a ninguno que hallase culpado en dicho ni hecho. Y en este valle de Yanayacu su hermana y mujer legítima Mama Ocllo le rogó que no pase adelante tanta crueldad, que era ya más carnicería e inhumanidad que castigo, y que no matase más, sino que los perdonase, aplicándolos para su cámara por criados. A cuyo ruego cesó Tupac Inca de las muertes y dijo que los perdonaba generalmente. Y porque el perdón se hizo en Yanayacu, mandó que todos los perdonados se llamasen *yanayacos*[105]. A los cuales notó, para que fuesen conocidos, con que no entrasen en el número de los criados del Sol, ni en los de la visita. Y así se quedaron los *curacas* con ellos. Y esto acabado, dio por ninguna la visita que su hermano Tupac Inca había hecho y tornóse al Cuzco con propósito de mandar hacer de nuevo la visita.

LII.
TUPAC INCA YUPANQUI MANDA SEGUNDA VEZ VISITAR LA TIERRA Y HACE OTRAS COSAS

Como la visita que acometió su hermano Tupac Capac no fue a su gusto y la revocó, nombró a otro su hermano llamado Apu Achachi por general visitador. Y le mandó no metiese en la visita que hiciese a los yanayacos, porque no merecían entrar en el número de los demás por lo que habían hecho. Y así fue Apu Achachi e hizo su visita general y redujo muchos de los indios a pueblos y casas; porque antes vivían en cuevas y cerros y a las riberas de los ríos, cada uno por sí. Y pasó los que estaban en lugares fuertes a los llanos, porque no tuviesen sitio que les hiciese confiar en su fortaleza para rebelarse. Y los redujo a provincias, dándoles sus *curacas* por el orden que arriba es dicho. Mas no hacía *curaca* al hijo del muerto, sino al que tenía más entendimiento y habilidad para

105 Garcilaso de la Vega dice que el significado de Yanacona es “un hombre que está obligado a realizar las tareas de un sirviente”. Balboa, pág. 129, relata la misma historia sobre el origen de los Yanaconas que en el texto. La amnistía se concedió en las orillas del río Yana-yacu, y aquí se les llamó Yana-yacu-cuna, que se corrompió en Yana-cona. Los españoles adoptaron la palabra para todos los indígenas en servicio doméstico, a diferencia de los *mitayos* o trabajadores forzados.

mandar y gobernar a la voluntad del inca. Y si prosiguiendo el curacazgo no le contentaba a Tupac Inca, sin más réplicas lo quitaba y ponía otro, de manera que ningún curaca mayor ni menor se tenía por seguro en el mando. Y a estos curacas daba de su mano criados, mujeres, chácaras, por cuenta y razón que, aunque eran curacas, no tenían licencia de tomar por su autoridad cosa ninguna, so pena de muerte, sin expresa licencia del inca.

Y en cada provincia de éstas hacían todos los de aquella provincia una muy grande sementera de todas comidas para el inca, la cual iban a coger sus mayordomos del inca a la cosecha. Y sobre todos habían un *tucuyrtcu apu*, que era el gobernador lugarteniente del inca en aquella provincia. Verdad es que el primero inca que impuso a los indios de esta tierra que tributasen cosas sabidas y en cantidad fue Inca Yupan-qui. Mas Tupac Inca los tasó y puso en cuenta de los tributos que habían de dar y les repartió las tasas conforme a lo que en cada provincia se daba, así para la tasa general, como para las huacas y casas del Sol, de manera que los tenía tan cargados de tasas y tributos que habían menester trabajar perpetuamente de noche y de día para pagarlas, y no podían aún cumplir, con quedarse sin tiempo para su aprovechamiento y labor que les bastase para su sustento.

Este Tupac Inca repartió las heredades en toda la tierra dándoles la medida a que ellos llaman tupu. Este repartió los meses del año para los trabajos y labores del campo de esta manera, que solos tres meses del año daba a los indios para que en ellos hiciesen sus sementeras, y los demás para que se ocupasen en las obras del Sol, huacas y del inca. Y los tres meses que dejaba fueron el un mes para sembrar y arar, y un mes para coger, y otro en el verano para sus fiestas y para que hilasen y tejiesen para sí, porque lo demás mandaba que lo gastasen en su servicio y del Sol y huacas.

Este inca ordenó que hubiese mercaderes que tratasen para aprovecharse de su industria de esta manera. Tenía mandado que cuando algún mercader trajese a vender algún oro o plata o piedras preciosas y otras cosas exquisitas, le echasen mano y le preguntasen de dónde lo había habido o sacado, y de esta manera daban noticia de las minas y lugares donde lo habían sacado; y de esta manera descubrió grandísima cantidad de minas de oro y plata y colores muy finos.

Este inca tenía dos gobernantes generales en toda la tierra, llamados *suyuyoc apu*; el uno residía en Xauxa y el otro en Tiahuanacu, pueblo de Colla-suyu.

Este Tupac Inca ordenó el encerramiento de unas mujeres a manera de nuestras monjas encerradas, doncellas de doce años arriba, a las cuales llaman *acllas*[106], y de aquí las sacaban para casar por mano del *tucuyrico apu* o por mandado del inca, el cual, cuando algún capitán iba a conquistar o venía con victoria, repartía de aquéllas a los capitanes y soldados y a otros criados que le servían o en algo agradaban, en don y merced, que era estimado en mucho. Y como iban sacando unas, iban metiendo otras, porque siempre hubiese qué dar conforme al intento del Inca Tupac. Y si algún hombre sacaba alguna, o lo tomaban dentro con ella, los ahorcaban a ambos juntos, vivos, liados.

E hizo este inca muchas ordenanzas a su modo de tiranía, las cuales se pondrán en volumen particular.

LIII.
TUPAC INCA HACE LA FORTALEZA DEL CUZCO

Después que Tupac Inca Yupanqui visitó la tierra toda y se vino al Cuzco, donde era servido y adorado, como se vio ocioso, acordóse que su padre Pachacuti había llamado a la ciudad del Cuzco la ciudad león, y que la cola era adonde se juntan los dos ríos que pasan por la ciudad[107], y que dijo

106 *Aclla* significa elegida, seleccionada.

107 Este distrito del Cuzco siempre ha sido llamado *Pumap chupan* o cola del puma.

que el cuerpo era la plaza y las poblaciones de la redonda, y que la cabeza le faltaba, mas que algún hijo suyo se la pondría. Y así, consultado este negocio con los *orejones*, dijo que la mejor cabeza que le podría poner sería hacerle una fortaleza en un padrastro alto que la ciudad tiene a la parte del norte.

Acordado, pues, así, envió a todas las provincias a mandar que los *tucuyricos* le enviasen gran suma de gente para la obra de la fortaleza. La cual venida, distribuyóla por cuadrillas, dando a cada una su oficio con mandones. Y así unos sacaban piedra, otros la labraban, otros la traían y otros la asentaban. Y tanta diligencia se dieron que no en muchos años hicieron la fortaleza del Cuzco, grande, suntuosa, fortísima, de piedra tosca, cosa admirabilísima de ver. Y los aposentos apartados de dentro eran de piedra menuda y pulida, tan prima que, si no se ve, no se creerá el primor y fortaleza de ella. Y lo que es más de admirar, que no tenían herramientas con que lo labrar, sino con otras piedras.

Esta fortaleza estuvo en pie hasta las diferencias de Pizarro y Almagro, después de las cuales la empezaron a deshacer, para edificar con su cantería las casas de españoles en el Cuzco, que está al pie de la fortaleza. Hace gran lástima a los que ahora ven las ruinas de ella. Y después de acabada, hizo a la redonda del Cuzco muchos depósitos para bastimentos y ropas para tiempos de necesidades y de guerras, que era cosa de mucha grandeza.[108]

LIV.
MUERTE DE TUPAC INCA YUPANQUI

Habiendo Tupac Inca Yupanqui visitado y repartido las tierras y hecho las fortalezas del Cuzco y otras muchas, sin las casas y edificios sin número, fuese a Chinchero[109], un pueblo cerca del Cuzco, adonde él tenía unas muy ricas casas de su recreación, adonde mandó hacer grandes heredades para su cámara.

Y acabadas de hacer, adoleció de grave enfermedad y no quería ser de nadie visitado. Y como la enfermedad le agravase y se sintiese morir, llamó a los *orejones* del Cuzco, sus deudos y criados, que allí estaban. Y cuando los tuvo en su presencia, les dijo: “¡Parientes y amigos míos! Hagoos saber que el Sol, mi padre, quiere llevarme consigo y yo deseo irme a descansar con él, y os he llamado para que sepáis a quién os tengo de dejar por señor, heredero y sucesor mío, que os mande y gobierne.” A lo cual respondieron que de su enfermedad les dolía mucho y que pues el Sol, su padre, así lo quería, que se hiciese su voluntad y que les hiciese merced de les nombrar quién había de quedar por *capac* en su lugar. Tupac Inca les repondió: “Yo nombro por mi sucesor a mi hijo Titu Cusi Hualpa, hijo de mi hermana y mujer Mama Ocllo.” Y por esto le dieron muchas gracias. Después de lo cual dejóse caer sobre la almohada y murió, habiendo vivido ochenta y cinco años.

Sucedió a su padre de diez y ocho años. Fue *capac* sesenta y siete años. Tuvo dos hijos legítimos y sesenta bastardos y treinta hijas. Otros dicen que al tiempo de su muerte o algún tiempo antes había nombrado por su sucesor a un hijo suyo bastardo, llamado Capac Huari, hijo de una manceba llamada Chuqui Ocllo.

---

108 Esta fortaleza del Cuzco, en el cerro de Sacsahuamán, fue bien descrita por Cieza de León y con mayor detalle por Garcilaso de la Vega, II, págs. 305-318. Ambos la atribuyen al Inca Yupanqui o a su hijo Tupac Inca, al igual que Sarmiento. Los extensos edificios, construidos con mampostería de su época, fueron sin duda obra de Tupac Inca, a quien se le atribuyó la autoría. Estos edificios posteriores fueron demolidos por los españoles para obtener material para construir sus viviendas en la ciudad. Pero la maravillosa obra ciclópea que se conserva es sin duda mucho más antigua y debe asignarse, como Tiahuanaco, a la lejana época del imperio monolítico.

109 Chinchero es un pueblo cerca de Cuzco, en las alturas que dominan el hermoso valle de Yucay, con magníficas montañas al fondo. Los restos del palacio inca aún se conservan, al igual que los de Colcampata en Cuzco.

Dejó un *ayllu* o linaje llamado *Capac Ayllu*, cuyas cabezas, que sustentan este *ayllu*, que ahora viven, son Don Andrés Tupac Yupanqui, Don Cristóbal Pisac Tupac, Don García Vilcas, Don Felipe Tupac Yupanqui, Don García Ayachi, Don García Pilco. Son *Hanan-cuzcos*.

Fue franco, piadoso en la paz y cruel en la guerra y castigos, favorecedor de pobres, animoso y varón de mucha industria, edificador. Fue el mayor tirano de todos los incas. Murió en el año de mil y doscientos y cincuenta y ocho. El cuerpo de éste quemó Chalco Chima, año de treinta y tres, cuando prendió a Huascar, como en su lugar se dirá, cuyas cenizas e ídolo *huauqui*, llamado Cusi-Churi, se halló en Calispuquio, donde lo tenían escondido y le hacían muchos sacrificios.

LV.
LA VIDA DE HUAYNA CAPAC, INCA ONCENO[110]

Luego que Tupac Inca murió, fueron los *orejones* que con él se hallaron al tiempo de su fallecimiento, al Cuzco, para hacer la ceremonia acostumbrada, que era alzar el inca su sucesor antes que se supiese de la muerte del inca, por la orden que se hizo en la muerte de Pachacuti Inca Yupanqui. Mas como las mujeres e hijos de Tupac Inca también se fueron al Cuzco, no pudo ser secreto, porque una mujer manceba del inca muerto, llamada Curi Ocllo, parienta de Capac Huari, luego que llegó al Cuzco, habló con sus parientes y de Capac Huari, y les dijo: "¡Señores y parientes! Sabed que Tupac Inca es muerto y que como antes en salud había nombrado por su hijo heredero a Capac Huari, mas al fin, estando a la muerte, dijo que le sucediese Titu Cusi Hualpa, hijo de Mama Ocllo, no lo debéis consentir ni pasar por ello, antes llamad a todos vuestros deudos y amigos y nombrad y alzad por Inca a Capac Huari, vuestro hermano mayor, hijo de Chuqui Ocllo." Lo cual pareció bien a todos los deudos de Capac Huari, y para ello enviaron a llamar a los demás parientes suyos.

Y mientras éstos ordenaban lo que se ha dicho, los *orejones* del Cuzco, sin saber nadie, andaban ordenando cómo dar la borla a Tupac Cusi Hualpa. Mas los de Capac Huari fueron sentidos y lo que ordenaban sabido de Huaman Achachi, hermano de Tupac Inca. Y juntó algunos amigos suyos, con los cuales armados fue adonde estaba Titu Cusi Hualpa retraído, y escondiólo. Y luego fue con su gente adonde estaba la junta de la parte de Capac Huari, y mató a muchos de ellos de los que allí estaban, entre ellos a Capac Huari. Aunque otros dicen que a Capac Huari no lo mataron entonces, sino que lo prendió. Y a su madre Chuqui Ocllo le levantaron que era amotinadora y que con hechizos había muerto a Tupac Inca su señor, y la mataron. Y a Capac Huari lo desterraron a Chinchero, adonde le dieron alimentos, y nunca más entró en el Cuzco, hasta que murió. Y también mataron a la mujer Curi Ocllo, que había aconsejado que alzasen por inca a Capac Huari.

LVI.
DAN LA BORLA DE INCA A HUAYNA CAPAC, ONCENO INCA

Pacificada que fue la ciudad de Cuzco, Huaman Achachi fue a Quispicanchi, tres leguas del Cuzco, donde estaba escondido Titu Cusi Hualpa, su sobrino, y trajólo al Cuzco y llevólo a la Casa del Sol. Y hechos los sacrificios y ceremonias acostumbradas, el bulto del Sol puso la borla a Titu Cusi Hualpa.

---

110 Todas las fuentes coinciden en que Huayna Capac fue hijo y sucesor de Tupac Inca.

Y hecho esto y aderezado el nuevo inca con todas las insignias de *capac* y puesto en unas ricas andas, lleváronle a la huaca Huanacauri, adonde hizo su sacrificio. Y los *orejones* le tornaron al Cuzco por el camino que había venido Manco Capac.

Llegado que fue a la primera plaza del Cuzco, llamada Rimac-pampa, luego se publicó por el pueblo y se mandó que allí viniesen a dar obediencia al nuevo inca. Y como vinieron todos los del pueblo a lo hacer y vieron a su inca tan mozo, que antes no habían visto, todos alzaron la voz a una y le llamaron Huayna Capac, que quiere decir el "mozo rico" o "mozo príncipe". Y desde entonces le llamaron Huayna Capac y por esta razón, y le dejaron de llamar Titu Cusi Hualpa. Y le hicieron sus fiestas y le armaron caballero y le adoraron y presentaron muchos dones, como ellos lo acostumbraban.

LVII.
LAS PRIMERAS COSAS QUE HIZO HUAYNA CAPAC DESPUÉS DE ALZADO POR INCA

Como Huayna Capac fue alzado por Inca y fuese muy muchacho, diéronle por coadjutor y ayo a Hualpaya, hijo de Capac Yupanqui, hermano de Inca Yupanqui. El cual procuró de alzarse con el incazgo, mas fue sabido por Huaman Achachi, que era gobernador de Chinchay-suyu y a la sazón estaba en el Cuzco, y mataron a Hualpaya y a los demás que se hallaron culpados.

Y tomó el gobierno y empezó por sí luego a gobernar por sí, aunque siempre hubo por consejero, que siempre estaba con él Auqui Tupac Inca, su hermano de padre y madre. Y luego Huayna Capac fue a la Casa del Sol y visitóla y tomó cuenta a los mayordomos de ella y proveyó de lo que faltaba y proveyó a las *mamaconas* de las cosas necesarias. Y quitó el mayordomazgo del Sol al que lo tenía y tomólo para sí y nombróse Pastor del Sol. Y visitó las demás *huacas* y oráculos y sus haciendas. Y también visitó las cosas de la ciudad del Cuzco y las casas de los *orejones*.

Y luego mandó embalsamar a su padre Tupac Inca. Y hechos sus sacrificios y ceremonias y lloros, púsolo en sus casas, las cuales ya Huayna Capac tenía aderezadas para esto, y dioles a sus criados todo lo necesario para su sustento y servicio. Y el mismo inca Huayna Capac hizo llanto por su padre y madre, que también murió de allí a poco tiempo.

LVIII.
HUAYNA CAPAC CONQUISTA LOS CHACHAPOYAS

Después que Huayna Capac hubo dado orden en las cosas dichas, supo que cerca de los Chachapoyas había ciertas tierras que podría conquistar y de camino allanar los Chachapoyas, que se habían rebelado. Y así dando de ello parte a sus *orejones*, juntó gente de guerra en grande número. Partió del Cuzco, habiendo primero hecho sus sacrificios y mirado la *calpa*[111]; y por el camino que iba, reformaba muchas cosas encaminadas a su interés. Llegó a los Chachapoyas y las otras naciones sus comarcanas, las cuales se le pusieron en defensa con las armas en la mano. Mas en fin los venció, haciendo en ellos grandes crueldades, y tornó al Cuzco, adonde triunfó de la victoria que había habido de los Chachapoyas y demás tierras.

---

111 *Calpa* significa fuerza, poder. *Calpay*, trabajo. *Calparicu*, "el que da fuerza", se usaba para referirse a un mago. La *calpa* era una ceremonia relacionada con la adivinación.

Y mientras fue a hacer esta jornada, dejó por gobernador del Cuzco a un su hermano bastardo llamado Sinchi Rocca, hombre ingenioso en edificar. Y así esto, hizo todos los edificios de Yucay y las casas del inca en Casana, en la ciudad del Cuzco. E hizo después el mismo Huayna Capac otros edificios a la redonda del Cuzco, en las partes que le pareció más acomodadas.

LIX.
HUAYNA CAPAC VISITA TODA LA TIERRA DESDE QUITO A CHILE

Hacía mucho tiempo que Huayna Capac estaba descansando en el Cuzco y queriendo entender en algo, que hacía mucho tiempo que no se había visitado la tierra. Y determinó de visitar y nombró a Huaman Achachi, su tío, para que saliese a visitar lo de Chinchay-suyu hasta Quito, y él tomó a su cargo de visitar lo de Colla-suyu.

Y así se partió cada uno para lo que había de visitar, y Huayna Capac tomó la vía del Collao, por donde iba tomando la residencia a sus gobernadores *tucuyricos* y poniendo y quitando gobernadores y *curacas* y abriendo tierras y haciendo puentes y acequias. Y haciendo estas obras llegó a los Charcas y de allí pasó hasta Chile, lo que su padre había conquistado, y quitó el gobernador que allí estaba por él, encomendando la gobernación de aquellas provincias a los dos *curacas* naturales de Chile, Michinalongo y Antalongo, a quien su padre había vencido. Y reformada la guarnición que allí había, se vino por Coquimbo y Copiapo visitando y de allí a Atacama y Arequipa. Entró visitando por Anti-suyu y Alayde, que fue por el Collao y Charcas. Fue al valle de Cochabamba e hizo allí cabecera de provincia de *mitimaes* de todas partes, porque los naturales eran pocos y había aparejo para todo, en que la tierra es fértil. Y de allí fue a Pocona, a dar orden en aquella frontera contra los Chirihuanas y a reedificar una fortaleza que había hecho su padre.

Y andando en estas cosas, fue la nueva cómo las provincias de Quito y Cayambis y Caranques y Pastos y Huancavilicas se habían alzado. Y por lo cual aprestó su vuelta y vino a Tiahuanacu, adonde pregonó la guerra contra los Quitos y Cayambis y dio orden del modo que habían de vivir los Urus[112], y dióles su pertenencia, en que cada pueblo de ellos había de pescar en la laguna, y visitó el templo del Sol y *huaca* del Ticci Viracocha de la isla de Titicaca, y envió a mandar por todas aquellas provincias que hiciesen gente para ir en aquella guerra que había publicado.

LX.
HUAYNA CAPAC HACE GUERRA A LOS QUITOS, PASTOS, CARANQUES, CAYAMBIS Y HUANCAVILICAS

Sabido por Huayna Capac cómo los indios Pastos y los indios Quitos, Cayambis, Caranques y Huancavilicas se habían alzado y muerto los *tucuyricos* y se fortalecieron de gente y fuerzas, juntó con gran presteza mucha gente de todas las partidas de los cuatro *suyus* y nombró por capitanes a Michi de los Hurin-cuzcos y a Auqui Tupac de los Hanan-cuzcos y dejó por gobernador en el Cuzco a su tío Huaman Achachi; otros dicen que a Apu Hilaquito y a Auqui Tupac Inca, dejando en el Cuzco a su hijo que le había de suceder, llamado Tupac Cusi Hualpa Inti Illapa, y dejó con él otro hijo suyo llamado Titu Atanchi, el cual quedó haciendo el ayuno de sus ritos. Y es de notar que Huayna Capac fue casado conforme a sus ceremonias con Cusi Rimay Coya, de la cual no tuvo hijo

112 Los Urus son una tribu de pescadores, con una lengua peculiar, que vive entre los cañaverales de la parte suroeste del lago Titicaca.

varón; y por esto tomó por su mujer a su hermana Araua Ocllo, en la cual hubo al dicho Tupac Cusi Hualpa, que vulgarmente llaman Huascar. Y aprestado para la jornada, mandó que se aderezasen para ir con él Atahualpa y Ninan Cuyoche, sus hijos bastardos, que eran ya buenos mancebos. Y mandó que con Huascar se quedasen Manco Inca y Paullu Tupac, sus hijos también bastardos, en el Cuzco.

Y como esto estuviese así ordenado, partió para Quito. Y andando por sus jornadas llegó a Tumipampa, donde había nacido él, y allí hizo muy grandes edificios, adonde puso con mucha solemnidad las partes en que anduvo. Pasó adelante, y llegado a los límites donde los Quitos estaban alzados, ordenó sus escuadrones, y luego acordó de enviar a conquistar los Pastos. Para lo cual nombró dos capitanes del Collao, el uno llamado Mollo Cavana y el otro Mollo Pucara, y otros dos de Cunti-suyu, el uno llamado Apu Cautar Cavana y el otro Cunti Mollo, a los cuales dio mucha gente de su nación y dos mil *orejones* para fuerza y guarda de todos.

Y por capitán de ellos iba Auqui Tupac Inca, su hermano de Huayna Capac, y Acolla Tupac, del linaje de Viracocha. Fueron a la tierra de los Pastos, los cuales se retiraron al pueblo principal, dejando las mujeres, niños y viejos y algunos pocos hombres, para que pensasen que no había más gente de aquélla. A la cual fácilmente vencieron los del inca, y pensando que no había más, descuidáronse, dándose a ocio y placeres. Y estando una noche en gran regocijo, comiendo y bebiendo a discreción, sin guardas, dieron los Pastos en ellos e hicieron una gran mortandad y estrago en ellos, mayormente en los Collas. Y los que de ellos quedaron se volvieron retirando, hasta que encontraron con todo el ejército del inca, que los iba siguiendo. Y aun dicen que este socorro llevaban Atahualpa y Ninan Cuyoche, y que con el coraje que de esto recibió Huayna Capac, mandó hacer la guerra crudelísimamente. Y así entraron segunda vez destruyendo y quemando las poblaciones y matando toda suerte de gentes, grandes y chicos, mujeres y hombres, niños y viejos. Y destruida aquella provincia, puso su gobernador en ella.

Y el inca Huayna Capac tornóse a Tumipampa, adonde descansó algunos días, al cabo de los cuales movió su campo para conquistar a los Caranques, nación muy belicosa, en la cual entró conquistando los indios Macas y los confines de los Cañaris, y a Quisina y a los de Ancamarca y la provincia de Puruvay y a los indios de Nolitria y otras sus comarcanas naciones.

De allí bajó a Túmbez, puerto de mar, y llegó a las fortalezas de Caranque y Cochisque. Y empezando a conquistar la de Cochisque, halló grande defensa de valientes hombres en ella, adonde murieron muchos de ambas partes. Y al cabo la tomó por fuerza, y la gente que de aquí se escapó se recogió a la fortaleza de Caranque. Y acordaron los del inca conquistar los alrededores de esta fortaleza primero. Y así entraron destrozando hasta Ancomayu y Otabalo. Y los que de estas provincias se escapaban de las manos y furia del inca, se recogían a la fortaleza. A la cual como después acometiese Huayna Capac con toda su gente, fue rebatido por los que dentro estaban; de manera que les mataron muchos hombres, y les fue forzado retirarse huyendo los *orejones*, y estuvieron desbaratados por los Cayambis, y el inca Huayna Capac derribado. Y muriera si no llegaran los de su guarda, que eran mil hombres, y sus capitanes Cusí Tupac Yupanqui y Huayna Achachi no le socorrieran y levantaran; y echando de ver en esto los *orejones*, animáronse y tornaron a socorrer a su inca. Y de esta vez apretaron de tal manera a los Cayambis que los encerraron en su fortaleza. Mas en lo uno y en lo otro perdió el inca mucha gente.

Por lo cual se tornó a Tumipampa, adonde reformó su ejército para revolver sobre los Cayambis. Entretanto los *orejones* se desgraciaron del inca y se determinaron de le dejar y venirse al Cuzco. Mas el inca los detuvo con darles a saco muchas cosas de ropa, comida y otras riquezas, y formó un buen ejército.

En este tiempo supo que los Cayambis habían salido de la fortaleza y habían dado en una compañía de gente del inca, que había dejado en guarnición de la fortaleza, y los habían desbaratado y muerto mucha gente de ella, y los demás se habían escapado huyendo. De esto tuvo Huayna Capac gran pesadumbre, y despachó a su hermano Auqui Toma con el ejército, que tenía junto de

todas naciones, contra los Cayambis de la fortaleza. Fue Auqui Toma, combatió la fortaleza, ganó cuatro lienzos, y al postrero muro, que tenían cinco, al entrar mataron los Cayambis a Auqui Toma, capitán de los Cuzcos, que había peleado muy valientemente. Fue esta batería y resistencia tan reñida y con tanto coraje de ambas partes, que murió grandísima suma de hombres, tantos que no tenían por dónde andar los que peleaban, sino por encima de montones de muertos. Y deseaban todos tanto morir o vencer, que acabaron las lanzas y flechas y arremetieron a las puñadas. Mas como los del inca echasen de ver que su capitán era muerto, empezaron a retirarse hasta un río, al cual se echaban sin consideración, por salvar las vidas. Mas como el río traía mucha agua, perdiéronlas muchos de ellos, que se ahogaron, y así ésta fue una gran pérdida de la gente de Huayna Capac.

Y los que del río y de las manos de los enemigos escaparon, hicieron alto de otra parte del río, desde donde hicieron mensajero a Huayna Capac de lo pasado. De esto recibió el inca la mayor pena que nunca hubo, porque quería mucho a su hermano Auqui Toma, que allí había perdido y con él muy mucha gente y la más escogida de sus ejércitos.

Mas como Huayna Capac era valiente, no desmayó por esto, antes le creció el brío y propuso de se vengar. Y para esto luego aprestó su gente y en persona partió contra la fortaleza de los Cayambis. Repartida la gente por tres partes, al capitán Michi envió con un tercio del ejército que fuese por un lado de la fortaleza, sin ser visto, con los *orejones* del Cuzco, y a la gente de Chinchay-suyu por otra parte, y que pasasen cinco jornadas adelante de la fortaleza y que a cierto tiempo revolviesen asolando y destruyendo. Y el inca con el resto del ejército personalmente arremetió a la fortaleza y la empezó a combatir con grandísima furia, sin parar. Y esto duró algunos días, en que Huayna Capac perdió alguna gente. Y estando en este combate revolvieron Michi y los de Chinchay-suyu quemando, asolando y destruyendo toda la tierra de los Cayambis, que no dejaban cosa en pie, con tanta rabia que hacían temblar la tierra. Y como Huayna Capac supo que su gente estaba ya cerca de la fortaleza, hizo ademán de huir retirándose. Y como los Cayambis no estaban advertidos de lo que por detrás les sobrevenía, salieron de la fortaleza tras Huayna Capac. Y yendo ya los Cayambis algo apartados de la fortaleza, asomaron los ejércitos de Michi y los Chinchay-suyus. Los cuales, como los Cayambis estaban ocupados peleando con Huayna Capac, no hallaron resistencia en la fortaleza y fácilmente la entraron y pusiéronle fuego por muchas partes y matando y prendiendo los que hallaron dentro.

Los Cayambis que peleaban con Huayna Capac, como viesen arder su fortaleza y casas, perdieron la esperanza de su defensa, y dejando la batalla, pusiéronse en huida hacia una laguna que allí cerca estaba, pareciéndoles que en las ciénagas y juncales que había, se podían salvar. Mas Huayna Capac los siguió con mucha presteza, y porque nadie se le escapase, hizo cercar la laguna. Y así en aquella laguna y ciénagas hicieron los de Huayna Capac, el cual peleaba por su persona animosamente, tal estrago y matanza, que la laguna se tiñó toda en sangre de los Cayambis muertos. Y por esta causa desde allí adelante llamaron aquella laguna Yahuar-Cocha, que quiere decir "laguna o mar de sangre", por la mucha que allí se derramó.

Y es de saber que en medio de esta laguna había dos sauces, en los cuales se subieron algunos Cayambis, y entre ellos sus dos caudillos, llamados Pinto el uno y el otro Canto, valentísimos indios. Y a pedradas los derribaron los de Huayna Capac y allí prendieron a Canto, y el Pinto se escapó con mil valientes Cañaris.

Vencidos así los Cayambis, empezaron los Cuzcos a escoger de los vencidos los que mejor les parecían para entrar con ellos triunfando en el Cuzco. Mas ellos, creyendo que los escogían para los matar, quisieron más morir peleando que atados como mujeres, y por esto se rehicieron y empezaron otra vez a pelear. Visto lo cual por Huayna Capac, mandólos matar a todos.

Y puso guarnición en la fortaleza, y despachó un capitán con gente en seguimiento de Pinto, que iba huyendo y haciendo mucho mal. Y le siguió, hasta que el Pinto se metió con sus compañeros en una montaña, adonde se escapó por entonces, hasta que, después que Huayna Capac

hubo descansado algunos días en Tumipampa, supo de cómo andaba por la montañas y le hizo cercar y atajar las entradas y salidas de todas aquellas montañas, y así, fatigado de la hambre, se rindió él y los suyos. Fue este Pinto valentísimo, y tanto coraje tenía contra Huayna Capac, que aun después de preso, con hacerle el inca muchos regalos y buen tratamiento, nunca le pudieron ver la cara. Y así murió emperrado, y por esto Huayna Capac lo mandó desollar y hacer de su cuero un tambor, para que con él hiciesen en Cuzco *taqui*, que es danzar al Sol; y hecho, lo envió al Cuzco, y así con esto se dio fin a esta guerra.

LXI.
LOS CHIRIHUANAS SALEN A HACER GUERRA AL PERÚ CONTRA LOS CONQUISTADOS DE LOS INCAS

Mientras Huayna Capac estaba ocupado en esta guerra de los Cayambis, los Chirihuanas, que es una nación de montaña, desnudos y que comen carne humana y de ella tienen pública carnecería, se juntaron, y saliendo de la aspereza de los montes, entraron en la tierra de los Charcas, que estaba conquistada por los incas del Perú. Y dieron en la fortaleza de Cuzcotuyu, adonde el inca tenía grande guarnición de fronteros contra los Chirihuanas. Y como salieron de repente, entraron la fortaleza y matáronlos a todos e hicieron en los de la tierra gran estrago, robos y muertes.

Fue esta nueva a Huayna Capac al Quito, y de ello recibió grande pesadumbre y luego despachó un su capitán llamado Yasca, para que viniese al Cuzco a hacer gente, y con ella fuese a hacerles guerra a los Chirihuanas. El cual capitán partió para el Cuzco trayendo consigo las *huacas* Cataquilla[113] de Caxamarca, y Huamachuco y Curichaculla de los Chachapoyas y la *huaca* Tomayrica y Chinchay-cocha con muchas gentes suyas de las bitacas. Y llegó al Cuzco, adonde fue muy bien recibido de los gobernadores llamados Apu Hilaquita y Auqui Tupac Inca, y hecha su gente, partió del Cuzco para los Charcas. Y de camino sacó del Collao mucha gente, con la cual llegó a los Chirihuanas y les hizo cruel guerra y prendió de ellos algunos, que envió por muestra a Huayna Capac a Quito, para que viese la extrañeza de aquella gente. Y el capitán Yasca reedificó las fortalezas que por allí había, y poniendo en ellas la guarnición necesaria, se tornó al Cuzco, adonde despidió la gente, y cada uno se fue a su tierra.

LXII.
LO QUE HIZO HUAYNA CAPAC DESPUÉS DE LAS GUERRAS DICHAS

Mientras Huayna Capac despachó al capitán que fue a los Chirihuanas, salió de Tumi-pampa a poner en concierto las naciones que había conquistado hacia Quito y Pastos y Huancavílicas. Y así llegó hasta el río llamado Ancomayu, entre Pastos y Quito, adonde puso mojones como fin y términos de la tierra que había conquistado, y en los mojones puso ciertas estacas de oro por

113 La política incaica consistía en enviar los ídolos y *huacas* de las naciones conquistadas al Cuzco y depositarlos allí. Catiquilla era un ídolo de los pueblos Caxamarca y Huamachuco. Arriaga lo llama Apu-cati-quilla. *Apu* el grande o jefe, *catic* el seguidor, *quilla* la luna. Apu-cati-quilla parece haber sido un dios lunar. Las demás *huacas* son deidades locales, todas enviadas al Cuzco. Catiquilla se había conservado como oráculo en el pueblo de Tauca, en Conchucos (Calancha, p. 471). *Cati-quilla* significaría «siguiente a la luna». (Véase también *Extirpación de la idolatría del Perú*, Joseph de Arriaga. Lima, 1627).

grandeza y memoria. Y siguió el mismo río abajo en demanda del mar, buscando gentes que conquistar, que tenía noticia que había por allí abajo gran cantidad de gente.

Y en este camino padeció el ejército de Huayna Capac gran peligro y trabajo por falta de agua que en unos grandes arenales pasaron. Un día, al tiempo que amanecía, hallóse la gente del inca cercada de infinidad de gentes sin saber quién fuesen; de temor de las cuales se empezaron a retirar hacia su inca. Y estando determinados los soldados del inca de huir, vino a Huayna Capac un mozo como inca y dijo a Huayna Capac: "¡Señor! ¡No temas, que éstas son las gentes en cuya demanda venimos! ¡demos en ellos!" Lo cual pareció al inca ser bien y mandó que con gran ímpetu diesen en ellos, haciendo escala franca de lo que cada uno tomase fuese suyo. Y con ésta dieron de tal arte en los cercadores, que en poco espacio les hicieron dejar el cerco. Y los rompieron y siguieron hasta sus poblaciones, que eran a la costa de la mar, hacia Coaques, adonde hubieron gran suma de despojos ricos y muy ricas esmeraldas y turquesas y gran fuerza de *mollo* muy rico, que es cierta masa hecha de conchas de la mar, más estimado entre ellos que oro ni plata.

Aquí recibió mensajeros del *sinchi* o *curaca* de la isla de la Puna, con quien le envió un gran presente y a rogarle que fuese a recibir servicio a su isla de la Puna. Huayna Capac lo hizo así. Desde donde se fue a Huancavílica, adonde recogió el demás ejército que había dejado. Y allí supo cómo en el Cuzco había gran pestilencia, de que eran muertos sus gobernadores Apu Hilaquita, su tío, y Auqui Tupac Inca, su hermano, y su hermana Mama Cuca, con otros muchos parientes suyos. Y por dar orden en las tierras que por allí había conquistado, partióse a Quito, para de allí irse al Cuzco a descansar.

Mas llegado que fue a Quito, diole una enfermedad de calenturas, aunque otros dicen que de viruelas y sarampión. De la cual como se sintiese mortal, llamó a los *orejones* sus parientes, los cuales le preguntaron a quién nombraba por su sucesor. Y él respondió que a su hijo Ninan Cuyoche, si la suerte de la *calpa* daba buena muestra de que le sucedería bien, y si no, a su hijo Huascar.

Y para ello mandó que se hiciese la ceremonia de la *calpa*, la cual fue a hacer Cusi Tupac Yupanqui, a quien ya Huayna Capac había nombrado por mayordomo mayor del Sol. Y hecha la primera *calpa*, halló que no le sucedería bien a Ninan Cuyoche. Y luego abrió otro cordero y sacóle los bofes, y mirando ciertas venas, halló que tampoco le sucedería bien a Huascar. Y tornando con este recado a Huayna Capac, para que nombrase otro, halláronle ya muerto. Y como quedasen suspensos los *orejones* en el nombramiento, dijo Cusi Tupac Yupanqui: "¡Curad vosotros del cuerpo, que yo voy a Tumi-pampa a dar la borla a Ninan Cuyoche!" Y cuando llegó a Tumipampa, halló que era muerto Ninan Cuyoche de la pestilencia de las viruelas.

Visto esto, Cusi Tupac Yupanqui dijo a Araua Ocllo: "¡No estés triste, *coya*, apréstate y ve al Cuzco a decir a tu hijo Huascar cómo su padre le dejó nombrado por inca después de sus días!" Y diole dos *orejones* principales para compañía, a los cuales mandó que dijesen a los incas del Cuzco que luego diesen la borla a Huascar, y que él se quedaba aderezando para partirse luego tras ellos con el cuerpo de Huayna Capac, para meterle en el Cuzco triunfando por la orden que él al punto de la muerte mandó señalándolo en un báculo.

Murió Huayna Capac en Quito de edad de ochenta años. Dejó más de cincuenta hijos. Sucedió de veinte años, fue *Capac* sesenta años. Fue valiente, aunque cruel.

Dejó su linaje o *ayllu* llamado *Tumipampa Ayllu*. Son ahora las cabezas de él que son vivos Don Diego Viracocha Inca, Don García Inguil Tupac, Don Gonzalo Sayri; y a este *ayllu* se allegan los hijos de Paullu Tupac, hijo de Huayna Capac. Son *Hanan-cuzcos*.

Murió Huayna Capac en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo, siendo rey de España el invictísimo emperador Carlos quinto de gloriosa memoria, padre de Vuestra Majestad, y papa Paulo tercio.

El cuerpo de Huayna Capac halló el licenciado Polo en la ciudad del Cuzco en una casa donde lo tenían escondido. Guardábanle dos criados suyos, el uno llamado Hualpa Titu y el otro Suma Yupanqui. Su ídolo *huauqui* se llamaba Huaraqui inca, que era un ídolo grande de oro, el cual no se ha hallado hasta ahora.

LXIII.
LA VIDA DE HUASCAR INCA, ÚLTIMO INCA, Y DE ATAHUALPA

Muerto Huayna Capac y sabida la nueva en el Cuzco, alzaron por inca a Titu Cusi Hualpa Inti Illapa, llamado Huascar, porque nació en un pueblo de Huascar-quihuar, cuatro leguas y media del Cuzco. Y los que quedaron en Tumipampa embalsamaron el cuerpo de Huayna Capac y juntaron todos los despojos y cautivos que Huayna Capac en las guerras había habido, para entrar con ellos triunfando en el Cuzco.

Y al tiempo que se habían de partir, es de saber que Atahualpa, hijo bastardo de Huayna Capac y de Tocto Coca, su prima del linaje de inca Yupanqui, al cual Huayna Capac había llevado consigo a aquella guerra para ver cómo probaba, fue la vez primera contra los Pastos y tornó huyendo, y por esto su padre le afrentó malamente de palabra; por lo cual no aparecía Atahualpa entre gentes, y por esto habló a los incas *orejones* del Cuzco de esta manera: “¡Señores! Ya sabéis cómo yo soy hijo de Huayna Capac y cómo mi padre me trajo consigo, para ver cómo yo aprobaba en la guerra; y por la entrada que perdimos en los Pastos, mi padre me afrentó, de manera que yo no osaré aparecer entre gentes, y más en el Cuzco entre mis deudos, los cuales pensaron que mi padre me dejara con gran bien, y he quedado pobre y deshonrado. Por tanto yo determino quedarme aquí y morir donde murió mi padre, y no vivir entre los que se holgarán de verme solo, pobre y desfavorecido. Por tanto no tenéis que esperarme.” Y abrazóles a todos, despidiéndose de ellos, los cuales se fueron con gran lástima y lágrimas, quedándose Atahualpa en Tumipampa.[114]

Y los *orejones* trajeron el cuerpo de Huayna Capac al Cuzco, el cual metieron con gran triunfo, como él lo dejó mandado, e hiciéronse las exequias como a los demás. Lo cual hecho, Huascar hizo algunas mercedes de oro y plata y mujeres, que habían muchas represadas en la casa de las *acllas*, del tiempo de su padre. E hizo los edificios de Huascar donde él había nacido, y en el Cuzco hizo las casas de Amaru-cancha, donde es el monasterio del Nombre de Jesús, y a Colcampata donde vive don Carlos, indio, hijo de Paullu.

Y tras esto llamó a Cusi Tupac Yupanqui y a los demás principales *orejones* que habían venido con el cuerpo de su padre, que eran del linaje de Inca Yupanqui y deudos de su madre de Atahualpa, y les dijo que por qué no habían traído consigo a Atahualpa, que sin duda ellos lo habían dejado allá para que se alzase en Quito, y cuando él se hubiese alzado, ellos lo matasen a él en el Cuzco. Los *orejones*, hallándose nuevos en este negocio, respondieron que ellos no sabían nada de aquello más de que se quedaba en Quito, según Atahualpa les había dicho públicamente, por no verse afrentado y pobre entre sus deudos en el Cuzco. Y no creyéndolos Huascar, les dio tormento, mas nunca confesaron más de lo dicho. Y visto por Huascar el mal que a aquellos *orejones* tan principales había hecho y que jamás tendría en ellos buenos amigos ni se podría fiar de ellos, hízolos matar, cosa que causó gran lástima en el Cuzco y gran aborrecimiento contra Huascar en el bando de los Hanan-cuzcos, de cuyo linaje eran los muertos. Y viendo esto, públicamente dijo Huascar que él se desnaturaba y se apartaba de la parentela y linaje de los Hanan-cuzcos, porque de

114 Sarmiento y Yamqui Pachacuti dicen que Atahualpa era hijo ilegítimo de Huayna Capac y de Tocto Coca, su primo, del *ayllu* de Pachacuti. Cieza de León dice que fue hijo de una mujer de Quilaco llamada Tupac Palia. Gomara, a quien sigue Velasco, dice que Atahualpa era hijo de una princesa de Quito. Como Huayna Capac sólo partió para la campaña de Quito doce años antes de su muerte, y Atahualpa ya era adulto, su madre no pudo haber sido una mujer de Quito. Por tanto, no tengo ninguna duda de que Sarmiento tiene razón.

ellos era Atahualpa, el cual era un traidor, pues no había venido al Cuzco a darle obediencia; y luego publicó guerra contra Atahualpa e hizo gente para enviar contra él. En este medio, Atahualpa envió sus mensajeros a Huascar con presentes y a decirle que él era su vasallo y que como tal le enviase a mandar en qué le sirviese allá. Huascar hizo escarnio de los mensajeros y presentes de Atahualpa, y aun dicen que los mató, otros que les cortó las narices y las camisetas por la cintura y así los envió afrentados.

Mientras esto pasaba en el Cuzco, se rebelaron los Huancavílicas. Y Atahualpa juntó un grueso ejército y nombró por capitanes a Chalco Chima y Quíz-quiz, a Incura Hualpa y a Rumi-ñaui y a Yupanqui y a Urco Huaranca y a Uña Chullo. Y marchó contra los Huancavílicas, venciólos e hizo en ellos gran castigo. Y volvióse a Quito, desde donde envió a dar razón a su hermano de lo que había hecho. Y a este tiempo tuvo Atahualpa aviso de lo que Huascar había hecho con sus mensajeros, y cómo había muerto a los *orejones*, y que se hacía gente contra él, y que se había apartado de los Hanan-cuzcos y publicándole por traidor, a que ellos llaman *auca*. Atahualpa, viendo el mal propósito que tenía contra él su hermano, y que le cumplía defenderse, aconsejóse con sus capitanes y de parecer de todos acordó que no despidiese el campo, antes recogiesen más gente, y lo engrosase cuanto pudiese, porque el negocio había de venir en rompimiento de batalla.

En este vino a Tumipampa un *orejón* llamado Hancu y otro llamado Atoe, a hacer sacrificio al bulto de Huayna Capacpor mandado de Huascar. Este tomó las mujeres de Huayna Capac y las insignias de inca sin hablar a Atahualpa. Por lo cual Atahualpa lo prendió y, puesto a tormento, declaró lo que Huascar ordenaba y cómo ya venía la gente de guerra contra Atahualpa; el cual mandó matar a éstos y hacer de ellos tambores. Y luego Atahualpa despachó corredores por el camino del Cuzco a ver si sabían del campo que contra él enviaba Huascar, su hermano. Y caminando, los descubridores descubrieron el campo de Huascar y dieron la vuelta a dar aviso de ello a Atahualpa.

El cual puso en orden su gente y salió de Quito en demanda de sus enemigos. Encontráronse ambos campos en Riobamba, adonde se dieron batalla, la cual fue muy porfiada y sangrienta, mas venció Atahualpa. Y fueron tantos los muertos, que Atahualpa mandó por memoria hacer montones de ellos y de sus huesos. Y hoy en día se ven allí los campos llenos de huesos de los que murieron en aquella batalla.

En este tiempo había enviado Huascar a conquistar a las naciones de Pumacocha, que son gentes al levante de los Pacamoros, por sus capitanes Tampu Usca Mayta y Titu Atauchi, su hermano de Huascar. Y como vino la nueva del vencimiento de su gente, hizo otro ejército mayor y nombró por sus capitanes Atoe y Huaychao y Hancu y Huanca Auqui. Y este Huanca Auqui, como fuese desdichado, perdió mucha gente en los Pacamoros, y el inca Huascar, su hermano, le envió a afrentar, enviándole dones de mujer, motejando que lo hacía como tal. De esto corrido Huanca Auqui determinó hacer algo que pareciese de hombre, y fue a Tumi-pampa, donde estaba alojado el campo de Atahualpa descansado. Y como los halló descuidados acometiólos y rompiólos, matando muchos de ellos.

Estas nuevas llegaron a Atahualpa a Quito, y recibió mucha pena de que su hermano Huanca Auqui le hubiese hecho aquella burla, habiéndole él otras veces podido hacerle tiro, y lo había dejado él ir, disimulando con él, porque era su hermano. Y aderezóse y mandó a Quiz-quiz y Chalco Chima que marchasen con el campo en busca de Huanca Auqui. Fueron y alcanzáronle en Cusipampa, adonde pelearon, y Huanca Auqui fue vencido con mucha pérdida de gente de ambas partes. Mas Huanca Auqui huyó, y los de Atahualpa le siguieron hasta Caxamarca, adonde Huanca Auqui halló un buen golpe de gente que le enviaba Huascar de socorro. A los cuales mandó Huanca Auqui que se fuesen a encontrar con Chalco Chima y Quiz-quiz, y él quedóse en Caxamarca. Caminaron, pues, los Chachapoyas, que eran diez mil, enviados por Huanca Auqui con otros muchos, y toparon a los de Atahualpa en Cochahuayla cerca de Caxamarca, adonde pelearon. Mas

los Chachapoyas fueron vencidos por Chalco Chima y Quiz-quiz y no escaparon más de tres mil Chachapoyas, y Huanca Auqui se fue retirando hacia el Cuzco, siguiéndole los de Atahualpa.

Y en la provincia de Bombon[115] halló Huanca Auqui un buen ejército, que Huascar le enviaba de todas naciones, con el cual Huanca Auqui esperó a sus enemigos, que en su seguimiento venían. Y llegados que fueron, representáronse batalla, la cual duró dos días, sin reconocerse de ninguna parte ventaja; mas al tercero día fue vencido Huanca Auqui por Chalco Chima y Quiz-quiz.

Y de este desbarato escapó Huanca Auqui huyendo y vino a Xauxa, donde halló otro socorro de muchos indios, Soras y Chancas y Ayamarcas y Yanyos, que su hermano le enviaba. Y con éstos salió de Xauxa y en un sitio o valle llamado Yanamarca topó con sus enemigos, que le venían siguiendo. Y allí se dio entre ambos campos batalla no menos reñida que las pasadas. Y en fin, como la fortuna era contraria a Huanca Auqui, fue vencido por Chalcho Chima, venturosísimo capitán de Atahualpa.

Murieron aquí la mayor parte de la gente de Huanca Auqui, el cual huyó y no paró hasta Paucaray, adonde halló una buena compañía de *orejones* del Cuzco, que habían venido con un capitán llamado Mayta Yupanqui, el cual, de parte de Huascar reprendió a Huanca Auqui, diciendo que cómo era posible perder tantas batallas y gente como había perdido, sin ser cautelosamente hecho de su parte por concierto que debía tener hecho con Chalco Chima. A lo cual respondió que lo que decía no era verdad, y que él no había podido más; que fuese él a encontrarse con Chalco Chima, y vería el poder que traía. Y estuvo determinado de pasarse a Atahualpa por aquello, si no se lo estorbaran sus capitanes. Mayta Yupanqui pasó a encontrarse con Chalco Chima, con el cual topó en la puente de Anco-yacu, adonde tuvieron muchas escaramuzas, y al fin fueron los *orejones* desbaratados.[116]

LXIV.
HUASCAR INCA SALE EN PERSONA A PELEAR CON CHALCO CHIMA Y QUIZ-QUIZ, CAPITANES DE ATAHUALPA

Como la fortuna de Huascar y de sus capitanes, especialmente la de Huanca Auqui, era tan inferior a la de Atahualpa y de sus venturosos y diestros capitanes Chalco Chima y Quiz-quiz, que ni a los unos había cosa que no favoreciese, ni a los otros que no fuese contraria, es de saber que de esta rota que Chalco Chima y Quiz-quiz hicieron en los *orejones* bravos y muy confiados en la puente de Anco-yacu, como es dicho, entró en Huanca Auqui y en los demás capitanes que con él venían tan espantable miedo, que sin parar se vino huyendo hasta Vilcas, veinte y tantas leguas de Anco-yacu hacia el Cuzco.

Y sobre el contento que los capitanes de Atahualpa tenían de la gloria de tantas victorias como habían ganado, les vino otra mayor con la nueva de que Atahualpa les envió avisar cómo él había en persona venido hasta Caxamarca y Huamachuco y cómo se había hecho recibir y obedecer por inca de todas las naciones por donde había pasado, y había tomado la borla de inca y el *capac-hongo*, y que él se llamaba ya inca general de toda la tierra, y que no había otro inca sino él, y que les mandaba pasasen adelante, conquistando hasta verse con Huascar, y que a él mismo diesen batalla, y le conquistasen como los demás y le prendiesen, si pudiesen. Tomó tanta hinchazón Atahualpa por sus victorias y púsose en tanta majestad, que no se dejaba hablar de los negociantes, ni nadie alzaba los ojos a mirarle. Y para los que algún negocio tenían con él, había hecho un su teniente, que llamaban *inca apu*, que quiere decir el “señor del inca”, el cual estaba apartado del inca, sentado.

115 Debe corregirse Pumpu.

116 Esta campaña también está descrita con todo detalle por Balboa y por Yamqui Pachacuti (págs. 113-116).

Con el cual negociaban los que algo tenían que negociar, y entraban con una carga a cuestas y mirando al suelo y hablaban sus negocios con aquel *apu*. El cual se levantaba e iba a dar cuenta de ello al inca Atahualpa, y él despachaba lo que se había de hacer. Y el *apu* respondía al mensajero o negociante y por esta orden despachaba. Era crudelísimo Atahualpa; a diestro y a siniestro mataba, destruía, quemaba y asolaba cuanto se le ponía delante; y así desde Quito a Huamachuco hizo las mayores crueldades, robos, insultos, tiranías, que jamás hasta allí se habían hecho en esta tierra.

Llegado, pues, Atahualpa a Huamachuco, dos principales señores de su casa vinieron a hacer sacrificio al ídolo o huaca de Huamachuco y que le preguntasen por el suceso que tendrían sus cosas. Fueron los *orejones*, hicieron el sacrificio, consultando el oráculo. Fusles respondido por él que Atahualpa tendría mal fin, porque era tan cruel y tirano derramador de tanta sangre humana. Esta respuesta del diablo dieron los *orejones* al inca Atahualpa, y por esto se indignó Atahualpa contra el oráculo y apercibió su gente de guerra y fue adonde estaba la *huaca*. Y cercado el sitio donde ella estaba, tomó una alabarda de oro en la mano, llevando consigo los dos de su casa que habían ido a hacer el sacrificio. Llegó adonde el ídolo estaba, de donde salió un viejo de más de cien años, vestido de un vestido hasta en pie, muy velludo y lleno de conchas de la mar, que era el sacerdote del oráculo que había dado la respuesta dicha. Y sabido por Atahualpa que era aquél, alzó la alabarda y diole un golpe, de que le cortó la cabeza. Y entró en la casa del ídolo, al cual también derribó la cabeza a golpes, aunque era de piedra. Y luego hizo quemar al viejo, ídolo y casa suya, hízolo todo polvos y mandólos volar por el aire. Y allanó el cerro, aunque era muy grande, donde estaba aquel oráculo e ídolo o *huaca* del diablo.

Todo lo cual sabido por Chalco Chima y Quiz-quiz, hicieron grandes regocijos y fiestas y empezaron a marchar la vuelta del Cuzco. De todo lo cual fue nuevas a Huascar Inca, que estaba en el Cuzco, angustiado por la mucha gente que había perdido. Vio claro que sólo le quedaba de remedio salir en persona a probar la fortuna, que tan adversa le era. Y para esto púsose en ayunos —que también estos gentiles tenían cierta manera de ayunos—, hizo muchos sacrificios a los ídolos y oráculos del Cuzco, pidiéndoles respuesta. Todos le respondieron que le sucedería adversamente. Y oída esta respuesta, consultó a sus adivinos y hechiceros, a quien ellos llamaban *umu*, los cuales, por agradarle, le dieron esperanza de venturoso fin. Y así juntó un poderoso ejército y luego despachó corredores que le fuesen a descubrir los enemigos, los cuales fueron allegados a un sitio, catorce leguas del Cuzco, llamado Curahuasi[117]. Hallaron allí a Chalco Chima y Quiz-quiz y supieron que dejaban el camino derecho del Cuzco y tomaban el de Cotabamba, que es camino derecho del dicho camino, viniendo de Caxamarca o Lima al Cuzco, por desechar el mal camino y paso peligroso de una laja que hay por la puente de Apurimac.

Huascar partió su campo en tres partes. De los indios de Cunti-suyu, Charcas, Colla-suyu, Chuyes y Chile hizo un tercio y diole por capitán a Arampa Yupanqui y mandó que fuesen por cima de Cotabamba hacia otra provincia vecina de los Umasayus, para que echasen los enemigos hacia el río de Cotabamba y por la puente de Apurimac. Mandó que fuesen Huanca Auqui y Ahua Panti y Pacta Mayta, capitanes suyos, con la gente que les había quedado de las batallas pasadas, para que cogiesen a los enemigos por un lado y que saliesen a Cotabamba. Y el mismo Huascar fue con otro golpe de gente. Y todos los de Huascar y los de Atahualpa vinieron a salir a Cotabamba.

Y como Arampa Yupanqui supiese que los de Atahualpa venían por un vallecillo o quebrada que sale de Huanacu-pampa, salióles al encuentro y peleó con un buen escuadrón de los de Chalco Chima. Fue este encuentro muy reñido, en que murió mucha gente de Atahualpa y un su capitán llamado Tomay Rimac; de lo cual hubo Huascar gran contento y riéndose dijo a los *orejones* Cuzcos: "¡Los *collas* han habido esta victoria; mirad la obligación que tenemos nosotros de imitar a nuestros antepasados!" Luego los capitanes generales de su ejército, que eran Titu Atauchi y Tupac Atao, sus hermanos, y Nano y Urco Huaranca con los demás, ordenaron el ejército para pelear con toda la fuerza de los de Atahualpa. Y careados los campos, se acometieron con destreza y orden.

117 Curahuasi está cerca del puente sobre el Apurimac.

Duró la batalla desde la mañana hasta casi puesta de sol, en que murió mucha gente de ambas partes, aunque la gente de Huascar no recibió tanto daño como la de Chalco Chima y Quiz-quiz. Los cuales, viendo el peligro en que estaban, se retiraron muchos de ellos a un gran pajonal que allí cerca era en Huanacu-pampa. Huascar, que lo consideró, hizo poner fuego al pajonal, y en él se quemó gran parte de gente de Atahualpa.

Mas Chalco Chima y Quiz-quiz se retiraron a la otra parte del río de Cotabamba. Y Huascar, contentándose con lo hecho, no siguió el alcance, gozando de la victoria que la fortuna le ofreció en las manos. Y por esto hizo alto. Chalco Chima y Quiz-quiz, que hombres eran experimentados en tales trances, como vieron que no eran seguidos, quisieron alentar la gente para otro día volver sobre los que pensaban que eran vencedores. Y envió espías al campo de Huascar y supo de ellos cómo Huascar hacía cierta división de su gente para coger a Chalco Chima y Quiz-quiz, sin que se les pudiesen escapar.

LXV.
BATALLA ENTRE LOS DE ATAHUALPA Y HUASCAR, Y PRISIÓN DE HUASCAR

Venida la mañana del día siguiente, determinado Huascar acabar de una vez a los de su hermano, mandó a Tupac Atao fuese con un escuadrón de gente por la quebrada, descubriendo los enemigos, y le avisase de lo que descubriese. Fue con esta orden Tupac Atao y entró por la quebrada con mucho silencio mirando a todas partes. Mas los espías de Chalco Chima lo vieron todo, sin ser vistos, y dieron de ello aviso a Chalco Chima y Quiz-quiz. Lo cual sabido, Chalco Chima dividió su gente en dos partes y púsola a los lados del camino por donde entendía que aquella gente había de pasar. Y llegando Tupac Atao, dieron en él a una, de manera que no se escaparon de presos o muertos casi nadie. Y a Tupac Atao prendieron muy herido, del cual fue avisado Chalco Chima cómo Huascar venía tras él, y que breve sería allí con sólo un escuadrón de cinco mil hombres, y que la demás gente dejaba en Huanacu-pampa.

Esto envió Chalco Chima avisar a Quiz-quiz, que estaba apartado de allí, para que se viniese a juntar con él, porque había desbaratado a Tupac Atao y esperaba a Huascar, que venía desacompañado, y él quería salirle al encuentro para que ambos le tomasen en medio. Y así se hizo, y dividieron su gente a los lados del camino como la primera vez. Huascar, que iba confiado en que su hermano Tupac Atao iba delante, caminaba aprisa y sin cuidado ni recelo. De esto fue avisado Chalco Chima por sus espías de cómo venía Huascar muy descuidado en sus andas. Y a poco rato que pasó de la quebrada Huascar y su gente, dieron en los cuerpos muertos e los de Tupac Atao, y siendo conocidos por Huascar, quiso dar la vuelta, entendiendo que eran muertos todos y que debía haber alguna celada. Mas ya no podía, porque estaba en medio de sus enemigos. Y luego salieron los de Chalco Chima y dieron sobre Huascar. Y como quisiese huir adelante de los que le habían acometido por las espaldas, dio en las manos de Quiz-quiz, que le estaba esperando; allegó más abajo, y dieron los de Chalco Chima por una parte y los de Quiz-quiz por otra en Huascar y su gente, de manera que a nadie perdonaban, matando a todos con grandísima ferocidad. Y Chalco Chima, que andaba mirando por Huascar, viole en sus andas y arremetió a él y echóle mano y dio con él de las andas abajo. Y así quedó el desventurado Huascar Inca, doceno y último tirano de los incas *capacs* del Perú, vilmente preso, en poder de otro mayor y más cruel tirano que él, y su gente muerta, deshecha, desbaratada.

Y puesto Huascar a buen recaudo con guarda bastante, salió Chalco Chima en las andas de Huascar y apartó cinco mil hombres y adelantóse encaminando hacia la más gente que quedaba en el llano de Huanacu-pampa. Y mandó que los demás todos le siguiesen con Quiz-quiz, y que,

cuando él dejase caer el tirasol, arremetiesen. Hizo este ardid porque los de Huascar pensasen que él era Huascar y que venía victorioso y esperasen. Y así marchó, y llegado adonde los de Huascar estaban esperando a su señor, los cuales, como lo vieron, creyeron que fuese Huascar y que venía victorioso y traía los enemigos presos. Mas Chalco Chima, cuando se vio cerca, soltó un prisionero de los de Huascar muy mal herido, que se fuese. El cual dijo a los de Huascar lo que pasaba y cómo aquél era Chalco Chima, que los venía a matar a todos con aquel ardid. Lo cual sabido, y como luego mandó Chalco Chima que todos los suyos arremetiesen, porque dejó caer el tirasol, que era la seña, los de Huascar desampararon y se pusieron en huida, que era lo que Chalco Chima pretendía. Y los de Atahualpa arremetieron hiriendo y matando con grandísima furia y crueldad y siguieron el alcance, haciendo inaudito estrago, hasta la puente de Cotabamba. Y como la puente era pequeña y no podían pasar todos, de miedo de los enemigos, que herían fieramente en ellos, se arrojaron muchos al río y se ahogaron. Y los de Atahualpa pasaron el río, siguiendo el alcance y gozando de la victoria, y prendieron en este alcance a Titu Atauchi, hermano de Huascar. Y llegados Chalco Chima y Quiz-quiz casi media legua del Cuzco a unas casas que llaman Quiuipay, metieron allí a Huascar preso y le pusieron suficiente guarda, y allí asentaron su real e hicieron alto.

Y los soldados de Chalco Chima pasaron a dar vista al Cuzco a lo alto de Yauira sobre la ciudad, desde donde oyeron los alaridos y lloros que en la ciudad había, y de ello volvieron a dar aviso a Chalco Chima y a Quiz-quiz, los cuales enviaron al Cuzco a decir a los vecinos que lloraban, que no tuviesen temor, que bien sabían que aquella guerra había sido entre hermanos por sus particulares pasiones; y que si algunos de ellos habían ayudado a Huascar, que no tenían culpa, que como a su inca tenían obligación de servirle, y no tenían culpa; y que si alguna tenían, él se la remitía y perdonaba en nombre del gran señor Atahualpa; y que luego les mandaban que todos viniesen hacer reverencia a la estatua de Atahualpa, llamada Ticci Capac, que significa “señor del mundo”.

Y luego los del Cuzco entraron en cabildo y acordaron que viniesen a cumplir el mandamiento de Chalco Chima y Quiz-quiz. Y vinieron por sus *ayllus*, los cuales llegados a Quiuipay se sentaron por su orden. Y luego la gente de los capitanes de Atahualpa, que apercibidos con sus armas estaban, cercaron a todos los que del Cuzco habían venido, y prendieron a Huanca Auqui y Ahua Panti y a Paucar Usna, que los traían sobre ojo por la batalla que habían dado en Tumipampa a los de Atahualpa. Y prendieron a Apu Chalco Yupanqui y a Rupaca y sacerdotes del Sol, porque éstos habían dado la borla a Huascar Inca. Y presos, se levantó en pie Quiz-quiz y les dijo: “Ya vosotros sabéis las batallas que me habéis dado por el camino, y el trabajo en que nos habéis puesto, y asimismo alzasteis por inca a Huascar sin ser heredero, tratasteis mal del inca Atahualpa, a quien el Sol guarde, y que merecíais por esto grandes muertes. Mas usando con vosotros de humanidad, os perdono en nombre de mi señor Atahualpa, a quien el Sol prospere.”

Mas porque no quedasen del todo sin castigo, les mandó dar algunos golpes con una gran piedra en las espaldas y mató algunos de los más culpados. Y luego mandó que se hincasen todos de rodillas, el rostro vuelto hacia Caxamarca o Huamachuco, adonde estaba Atahualpa, y pelándose las cejas y pestañas las soplasen y se las ofreciesen, y adorasen Atahualpa. Lo cual todos los *orejones* vecinos del pueblo de temor hicieron y a una voz alta dijeron: “¡Viva! ¡Viva muchos años Atahualpa, nuestro inca, cuya vida acreciente su padre el Sol!”

Y a la sazón estaba allí su madre de Huascar llamada Araua Ocllo y su mujer Chucuy Huypa, a las cuales deshonró y trató mal de palabra Quiz-quiz. Y la madre de Huascar a voces altas dijo a su hijo que preso estaba: “¡Malaventurado de ti! ¡Tus crueldades y maldades te han traído a este estado! ¿Y no te decía que no fueses tan cruel y que no matases ni deshonrases los mensajeros de tu hermano Atahualpa?” Y dichas estas palabras, dicen que arremetió a él y le dio una puñada en el rostro.

Y luego que esto fue hecho, despacharon Chalco Chima y Quiz-quiz mensajeros a Atahualpa, haciéndole saber todo lo que había sucedido, y cómo tenían preso a Huascar y a otros muchos, que enviase a mandar lo que habían de hacer.

LXVI.
LO QUE PASARON CHALCO CHIMA Y QUIZ-QUIZ CON HUASCAR INCA Y CON OTROS DE SU PARCIALIDAD, DE PALABRA

Después que Chalco Chima y Quiz-quiz despacharon los mensajeros a Atahualpa, mandaron sacar los presos allí delante, y en presencia de todos y de la madre y mujer de Huascar, dijo enderezando la plática a la madre de Huascar, que ella era manceba y no mujer de Huayna Capac, y que siendo su manceba había parido a Huascar y que era una vil mujer y no era *coya*. Y alzando los de Atahualpa un grito a manera de burla, dijeron a los *orejones* mostrándoles con los dedos a Huascar: "Veis allí a vuestro señor, el cual dijo que en la batalla se convertiría en fuego y en agua contra sus enemigos." Y estaba entonces Huascar atado de pies y manos en un lecho de sogas de paja. Los *orejones*, avergonzados, bajaron las cabezas. Y luego preguntó Quiz-quiz a Huascar:

"¿Quién de éstos te hizo señor, habiendo otros mejores que tú y más valientes que lo pudieran ser?" Y Araua Ocllo, hablando con su hijo, le dijo: "¡Todo esto mereces tú, hijo, que se te diga, y todo viene de la mano del hacer por las crueldades que has usado con los tuyos!" A lo cual dijo Huascar: "¡Madre, ya eso no tiene remedio! ¡Déjanos a nosotros!" Y enderezó la plática al sacerdote Chalco Yupanqui y le dijo: "¡Habla tú y responde a Quiz-quiz a lo que me pregunta!" El sacerdote dijo a Quiz-quiz: "Yo le alcé por inca y señor por mandado de su padre Huayna Capac y por ser hijo de *coya*" (que es como decir entre nosotros infanta). Chalco Chima se indignó y con una voz alta llamó al sacerdote engañador y mentiroso. Huascar respondió a Quiz-quiz: "¡Dejaos de esas razones! Esta cuestión es entre mí y mi hermano y no entre los bandos de Hanan-cuzco y Hurin-cuzco; nosotros la averiguaremos, y vosotros no tenéis que entremeteros entre nosotros en este punto."

De lo cual enojado Chalco Chima, mandó volver a la prisión a Huascar y dijo a los incas, por los asegurar, que ya se podían ir al pueblo, pues eran perdonados. Y los *orejones* se volvieron al Cuzco diciendo grandes voces, invocando al Ticci Viracocha con estas palabras: "¡Oh Hacedor, que diste ser y favor a los incas; ¿adonde estás ahora? ¿cómo permite que tal persecución venga sobre ellos? ¿para qué los ensalzaste, si habían de tener tal fin?" Y diciendo estas palabras sacudían sus cobijas en señal de maldición y deseaban que viniese sobre todos.

LXVII.
LAS CRUELDADES QUE MANDO HACER ATAHUALPA EN LOS VENCIDOS Y PRESOS DE HUASCAR

Como Atahualpa supo lo que había pasado por los mensajeros de Chalco Chima y Quiz-quiz, mandó a un su pariente llamado Cusi Yupanqui, que fuese al Cuzco y no dejase pariente ni valedor de Huascar que no matase. Llegó este Cusi Yupanqui al Cuzco y luego Chalco Chima y Quiz-quiz le entregaron los presos. Y hecha pesquisa de todo lo que le mandó Atahualpa, Cusi Yupanqui hizo hincar muchos palos de una parte y de otra del camino, que no tomaban más de un cuarto de legua en el camino de Xaquixahuana. Y luego sacaron de la prisión todas las mujeres de Huascar, paridas

y preñadas. Y las mandó ahorcar de aquellos palos con sus hijos, y a las preñadas les hizo sacar los hijos de los vientres y colgárselos de los brazos. Y luego sacaron a los hijos de Huayna Capac que allí se hallaron, y asimismo los colgaron de los mismos palos.

Y entre estos hijos de Huayna Capac estaba preso un hijo de Huayna Capac llamado Paullu Tupac, el cual, queriéndole matar, alegó diciendo que no había razón para que a él le matasen, porque antes él estaba preso por Huascar, por ser amigo y parcial de Atahualpa, su hermano, y que de la cárcel de Huascar lo había sacado Chalco Chima. Él cual dijo a Cusi Yupanqui que decía verdad, que lo había sacado de la prisión de Huascar, y por esto le soltaron y escapó la vida. Mas el porqué Huascar lo tenía preso era porque se había hallado con una su mujer, y no le consentía dar de comer sino poca cosa, determinado que muriese en la prisión, dándole por tasa la comida. Y a la mujer con quien lo tomó la hizo enterrar viva. Y como sucedieron las guerras, escapó siguiendo lo que se ha dicho.

Y tras esto fueron presos los señores y señoras del Cuzco que se hallaron ser amigos de Huascar, y también los ahorcaron en aquellos palos. Y luego fueron discurriendo por todas las casas de los incas muertos, pesquisando los que habían sido del bando de Huascar y enemigos de Atahualpa. Y hallaron que la casa de Tupac Inca Yupanqui había tenido con Huascar. Y Cusi Yupanqui cometió el castigo de esta casa a Chalco Chima y Quiz-quiz, los cuales prendieron luego al mayordomo de la casa y bulto de Tupac Inca y a los de la casa, y ahorcólos a todos, y al cuerpo de Tupac Inca hízolo quemar fuera del pueblo y a hacerle polvos y aun quemarle; mató muchas mamaconas y criados, que casi no dejó de esta casa sino algunos de quien no se hacía caso. Y tras esto mandaron matar a todos los Chachapoyas y Cañaris y a su *curaca* llamado Ulco Coya, el cual decían que había revuelto a los dos hermanos.

Ya las de estas muertes y crueldades fueron hechas en presencia de Huascar, para más atormentarle. Mataron ochenta y tantos hijos e hijas de Huascar, y lo que más sintió fue ver matar delante sus ojos a una su hermana y manceba llamada Coya Miro, la cual tenía un hijo de Huascar en los brazos y otro a cuestas, y a otra hermana suya muy hermosa llamada Chimbo Cisa. Y rompiéndose las entrañas de ver tales lástimas y crueldades y que no las podía remediar, con un suspiro altísimo dijo: "¡Hoy, Pachayachachi Viracocha, tú que por tan poco tiempo me favoreciste y me honraste y diste ser, haz que quien así me trata se vea de esta manera, y que en su presencia vea lo que yo en la mía he visto y veo!"

Escapáronse de esta calamidad y crueldad algunas mancebas de Huascar, porque ni estaban preñadas ni paridas del Huascar y porque eran hermosas. Y decían que las guardaban para llevárselas a Atahualpa. Y entre las que se escaparon fueron Doña Elvira Chonay, hija de Cañar Capac, y doña Beatriz Caruamaruay, hija del *curaca* Chinchacochay, y Doña Juana Tocto y Doña Catalina Usica, mujer que fue de Don Paullu Tupac y madre de Don Carlos, que viven hoy día. Y de esta manera quedó totalmente destruida su línea y linaje del desventurado tirano Huascar, último de los incas.

LXVIII.
VINO LA NUEVA DE LOS ESPAÑOLES A ATAHUALPA

Estaba Atahualpa en Huamachuco haciendo grandes fiestas por sus victorias y queríase ir al Cuzco y tomar la borla en la Casa del Sol, donde todos los incas pasados la solían tomar. Y estando para se partir, vinieron a él dos indios Tallanas, enviados por los *curacas* de Payta y Tumbez, a avisar a Atahualpa cómo allí habían llegado por la mar, al que ellos llaman *cocha*, una gente de diferente traje que el suyo con barbas; y que traían unos animales, como carneros grandes; y que el mayor de ellos creían que era el Viracocha, que quiere decir su dios de ellos; y que traía consigo

muchos viracochas, como quien dice muchos dioses. Decían esto por el gobernador Don Francisco Pizarro, que había llegado allí con ciento y ochenta hombres, y traían caballos, a que ellos llamaban carneros. Y porque lo que en particular aconteció se deja para la historia de los españoles, que será la tercera parte, que irá tras ésta, sólo se dirá en suma lo que con los españoles pasó Atahualpa.

Así que sabido esto por Atahualpa, holgóse mucho y creyó ser el Viracocha, que venía, como les había prometido cuando se fue, según al principio de esta historia contamos. Y dio gracias al Viracocha porque venía en su tiempo, y tornó a enviar los mensajeros *tallanas*, dando gracias a sus *curacas* por el aviso y mandándoles le avisasen de lo que sobre aquel caso sucediese. Y determinó de no ir al Cuzco hasta ver qué cosa era aquello y lo que los Viracochas determinaban hacer. Y envió a mandar a Chalco Chima y Quiz-quiz que preso y muy buen a recaudo le llevasen a Huascar a Caxamarca, adonde se iba él a esperarlos, porque le había venido nueva que habían llegado por la mar unos viracochas y quería estar allí para ver qué cosa era aquélla.

Y como no segundó la nueva luego, a causa que los españoles Viracochas poblaron en Tangarara, descuidóse Atahualpa y creyó que se habían vuelto, porque ya otra vez, cuando andaba con su padre en las guerras de Quito, había ido nueva a Huayna Capac de que el Viracocha había llegado a la costa de Tumbez y que se había vuelto. Y esto fue cuando vino Don Francisco Pizarro al primer descubrimiento y se volvió a España por la gobernación, como en su lugar se dirá; y así creyó que sería entonces.

LXIX.
LLEGAN LOS ESPAÑOLES A CAXAMARCA Y PRENDEN A ATAHUALPA, EL CUAL HACE MATAR A HUASCAR Y ÉL TAMBIÉN MUERE

Porque lo particular que a este capítulo toca pertenece a la tercera parte de la historia de los españoles, aquí sólo se dirá en suma lo que sucedió a Atahualpa con ellos. Así que, aunque Atahualpa se descuidó de los viracochas, ellos no perdían punto, y como tuvieron nueva del inca Atahualpa dónde estaba, partieron de Tangarara y llegaron a Caxamarca. Y Atahualpa, cuando supo que estaban cerca los viracochas, salió de Caxamarca y fuese a unos baños que estaban media legua de allí, para desde ellos tomar el acuerdo que mejor le estuviese. Y como Atahualpa entendió que no eran dioses, como antes le habían hecho entender, aderezó su gente de guerra contra los españoles. Mas al fin fue preso por Don Francisco Pizarro, habiéndole hecho primero cierto requerimiento fray Vicente Valverde, primer obispo del Perú, en la plaza de Caxamarca.

Y como Don Francisco Pizarro supo de las diferencias que había entre Atahualpa y Huascar y que Huascar era preso por los capitanes de Atahualpa, ahincó mucho al Atahualpa para que con brevedad hiciese traer a su hermano Huascar, el cual por mandado de Atahualpa ya traían por el camino la vuelta de Caxamarca; porque luego que, como se dijo antes, Atahualpa envió a mandar que lo trajesen, Chalco Chima lo puso en efecto, y partieron con Huascar y los de más presos, sus capitanes y deudos, que habían escapado de la carnicería que hizo Cusí Yupanqui. Así que de lo que Don Francisco Pizarro dijo, Atahualpa se receló, y le preguntó Atahualpa, que para qué lo quería ver. Don Francisco Pizarro le dijo que era informado cómo Huascar era mayor y más principal señor de aquella tierra y que por esto quería verle, que luego le hiciese venir o traer. Y Atahualpa, receloso que si Huascar llegaba vivo y el gobernador don Francisco Pizarro se informaba de lo que había pasado, que a Huascar haría señor y a él quitaría del estado que tenía, y como era sagaz, acordó por esto de atajarlo, si le valiera después, con enviar un mensajero volando que dijese al capitán que traía a Huascar preso, que, dondequiera que lo topase, matase a Huascar y a todos los presos. Fue el mensajero y topó a Huascar preso en Antamarca, cerca de Yanamayu, y dio su recado que traía de Atahualpa al capitán de la guarda que traía preso a Huascar.

Y al punto que oyó el mandato de Atahualpa lo ejecutó, y así mató a Huascar y lo hizo cuartos y lo echó en el río Yanamayu, y asimismo mató a todos los demás hermanos, deudos y capitanes que con él iban presos, en el año de 1533 años, habiendo vivido Huascar cuarenta años. Sucedió a su padre de treinta y un años, fue *capac* nueve años, los seis en paz, los tres en guerra. Fue su mujer Chucuy Huypa, de la cual no tuvo hijo varón. No dejó linaje ni *ayllu*, aunque de los que ahora viven uno solo, llamado Don Alonso Titu Atauchi, su sobrino de Huascar, hijo de Titu Atauchi, al cual mataron con Huascar, sustenta solo el nombre del *ayllu* de Huascar, llamado *Huascar Ayllu*. En este río Yanamuyu había puesto sus mojones Atahualpa al principio que se alzó, diciendo que desde Yanamayu a Chile fuese de su hermano Huascar, y desde Yanamayu abajo suyo. Así que con la muerte de Huascar se acabaron todos los incas de este reino del Perú totalmente y toda su línea y descendencia por la línea que ellos tenían por legítima, sin quedar hombre ni mujer que pudiese tener derecho ni acción a esta tierra, aunque ellos hubieran sido naturales y legítimos señores de ella, ni aun conforme a sus costumbres y leyes tiránicas.

Por esta muerte y por otras causas urgentes y bastantísimas mató después de esto el gobernador Don Francisco Pizarro a Atahualpa, tirano contra los naturales de este reino contra Huascar, su hermano, habiendo vivido treinta y seis años. No fue inca señor del Perú sino tirano. Fue prudente sagaz y valiente, como en la tercera parte se dirá, por ser esos que tocan a los hechos de los españoles. Basta acabar esta segunda parte acabándose la historia de los hechos de lo doce incas, tiranos que fueron en este reino del Perú desde Manco Capac primero hasta Huascar, inca doceno y último tirano.

LXX.
NOTABLE COMO ESTOS INCAS FUERON FOEDIFRAGOS Y TIRANOS CONTRA SÍ, DEMÁS SERLO CONTRA LOS NATURALES DE LA TIERRA

Es cosa digna de ser notada para el intento que se pretende que, además de ser cosa cierta y evidente la general tiranía de estos tiranos crueles incas del Perú contra los naturales de la tierra, como de la historia fácilmente colegiré quien con atención la leyere y considerase el orden y modo de su proceder en el hecho de sus incazgos violentos, sin voluntad ni elección de los naturales, los cuales siempre tuvieron las armas en las manos para cada vez que se les ofrecía ocasión de alzarse contra los tiranos incas que los tenían opresos, procurando su libertad, y así cada uno de los incas no sólo proseguía por la tiranía de su padre, mas él también de nuevo empezaba la misma tiranía por fuerza y muertes, robos y rapiñas, por donde ninguno de ellos pudo pretender buena fe para dar principio a tiempo de prescripción, ni jamás poseyeron ninguno de ellos la tierra en pacífica posesión, antes siempre hubo quien los contradijese y tomase las armas contra ellos y su tiranía; mas aun —lo que es sobre todo de notar, para acabar de entender las pésimas inclinaciones de estos tiranos y su horrenda avaricia y tiranía— no se contentaron con ser malos tiranos para los dichos naturales, pero contra sus propios hijos, hermanos, parientes y sangre propia, y contra sus propias leyes y estatutos se preciaron de ser y fueron pésimos y pertinacísimos foedífragos[118] tiranos, con un género de inhumanidad inaudita. Porque, como por sus costumbres y leyes tiránicas fuese constituido entre ellos que el mayor hijo legítimo sucediese al incazgo, casi siempre lo quebrantaron, como parece por los incas que aquí referiré.

Ante todas cosas, Manco Capac, primer tirano, viniendo de Tampu-tocco, fue inhumano contra su hermano Ayar Cachi, enviándole a Tampu-tocco cautelosamente, adonde mandó a Tampu-Chacay que lo matase, por envidia de verle más valiente que él, que le parecía que por esta razón sería más estimado. Y después que llegó al valle del Cuzco, no sólo tiranizó a los naturales de aquel

118 Del latín *foedifragus*, los que rompen un pacto. (Clásicos de Historia)

asiento, mas también a Copali Mayta y Culum-Chima, que aunque ya eran recibidos por naturales del tal valle, eran sus deudos y de su profesión, porque eran *orejones*,.

Ítem Sinchi Rocca, segundo inca, teniendo hijo legítimo mayor, llamado Manco Sapaca, a quien, conforme a la ley que él y su padre habían hecho, le venía la sucesión del incazgo, lo privó de él y nombró a Lloqui Yupanqui, segundo hijo, por su sucesor.

Asimismo Mayta Capac, cuarto inca, nombró por su sucesor a Capac Yupanqui, teniendo otro hijo mayor legítimo, nombrado Cunti Mayta, al cual desheredó.

Y Viracocha, octavo inca, teniendo hijo mayor legítimo llamado Inca Rocca, no le nombró por sucesor, ni a ninguno de los hijos legítimos, sino un bastardo llamado Inca Urco. Y por esto no salió con ello, ni lo gozó el inca Urco, ni el mayor legítimo, antes por nueva tiranía entró de por medio Inca Yupanqui y se lo quitó al uno y al otro y despojó al padre de la honra y estado.

Y el mismo inca Yupanqui, teniendo hijo legítimo mayor, llamado Amaru Tupac Inca, no lo nombró, sino a Tupac Inca Yupanqui.

Y siendo de la condición del padre el mismo Tupac Inca, teniendo a Huayna Capac por hijo legítimo mayor, nombró a Capac Huari por sucesor, aunque los deudos de Huayna Capac no lo permitieron y alzaron por inca a Huayna Capac. Y si Capac Huari era legítimo, como los deudos del mismo Capac Huari afirman, pondremos la maldad a cuenta de Huayna Capac, que quitó el incazgo a su hermano Capac Huari y lo desterró y mató a su madre y deudos todos y los infamó de traidores, siéndolo él, supuesto lo dicho.

Y Huayna Capac, aunque nombró a Ninan Cuyoche, no era el mayor, y por esto, quedando la sucesión indiscreta, se causaron las diferencias entre Huascar y Atahualpa, de donde sucedieron las mayores tiranías de todas, dobladas, contra naturales. Y volviendo las armas contra sus propias entrañas, robándose, forzándose y más que inhumanamente con guerras intestinas, más que civiles, totalmente se acabaron. Y así como ellos de su autoridad comenzaron, así por sus propias manos se destruyeron todos.

Y pudo ser que Dios omnipotente permitiese que unos fuesen verdugos de otros por sus maldades, para que diesen lugar al santísimo evangelio suyo que por manos de los españoles y por orden del felicísimo católico y no vencido emperador y rey de España Carlos quinto, de gloriosa memoria, padre de Vuestra Majestad, a estos ciegos bárbaros gentiles indios enviaba. Que, a estar la fuerza y poder de los incas en pie y coaunada, parece que fuera imposible a fuerzas humanas hacer lo que hicieron tan pocos españoles en número que fueron ciento y ochenta, que al principio entraron con el gobernador Don Francisco Pizarro.

Y así es averiguado que es cosa falsa y sin razón ni derecho decir que ahora hay en estos reinos ninguna persona del linaje de los incas que pueda pretender derecho a la sucesión del incazgo de este reino del Perú, ni por ser señores naturales, ni legítimos, porque no lo eran, ni por haber quedado alguno que aun conforme a sus leyes pueda decir que él es heredero en todo ni en parte de esta tierra. Porque solos dos hijos que de Huayna Capac se escaparon de la crueldad de Atahualpa, que fueron Paullu Tupac, después llamado Don Cristóbal Paullu, y Manco Inca, eran bastardos, que es lo que entre éstos es público. Y éstos, si alguna honra y hacienda han tenido ellos o sus descendientes, Vuestra Majestad se la ha dado harto más que ellos tuvieran si sus hermanos permanecieran en el estado y con fuerza; porque habían de ser sus tributarios y mozos de servicios. Y éstos fueran los menores de todos porque lo eran en linaje de partes de la madre, que es lo que éstos estiman, y en nacimiento.[119]

Y al Manco Inca con haber sido traidor contra Vuestra Majestad y estar alzado en los Andes, adonde murió, o lo mataron, sacó Vuestra Majestad de paz a su hijo Don Diego Sayri Tupac de aquellas montañas de salvajes y le hizo cristiano y dio policía y principalísimamente de comer para

119 Estas declaraciones sobre la ilegitimidad de Manco y Paullu Inca se hacen para respaldar el argumento del virrey y carecen de fundamento. Los dos príncipes eran legítimos; su madre era una princesa de sangre.

él y sus hijos y descendientes. El cual murió como cristiano, y el que ahora está en los Andes, que se llama Titu Cusy Yupanqui, alzado, no es hijo legítimo de Manco Inca, sino bastardo y apóstata. Antes tienen por legítimo a otro que está con el mismo Titu, llamado Amaru Tupac que es incapaz, a que los indios llaman *uti*. Mas ni el uno ni el otro son herederos de la tierra, porque el padre no lo fue.

A Don Cristóbal Paullu le honró Vuestra Majestad con títulos y le dio un muy buen repartimiento de indios, con que vivió muy principalmente. Y ahora lo posee su hijo Don Carlos. De Paullu quedaron dos hijos legítimos que son ahora vivos, llamados el uno el dicho Don Carlos y Don Felipe, y sin éstos le quedaron otros muchos hijos bastardos y naturales, de manera que los nietos conocidos de Huayna Capac, que ahora son vivos y tenidos por tales y principales, con los dichos, y además de éstos Don Alonso Titu Atauchi, hijo de Titu Atauchi, y otros bastardos, que ni los unos ni los otros tienen acción a ser llamados señores naturales de esta tierra.

Por las razones dichas, el derecho será a decir de aquéllos a cuyo cargo fuere determinar una claridad tan evidente como es el justísimo y legítimo título que Vuestra Majestad y sus sucesores tienen a estas partes de Indias, sabido el hecho real que es el que aquí va escrito y probado, y mayormente a estos reinos del Perú sin punta de cargo en lo tocante al dicho título que la corona de Castilla tiene a ellas. De lo cual ha sido lumbre y curiosísimo inquisidor Don Francisco de Toledo, vuestro virrey en estos reinos, tan celoso del descargo de Vuestra Real conciencia como de la salvación de su ánima, como lo ha demostrado y ahora muestra en esta general visita que por mandado de Vuestra Majestad va haciendo por su persona, no perdonando a los grandísimos trabajos y peligros que por estos caminos va padeciendo, de que va resultando grandísimo servicio a Dios y a Vuestra Majestad.

LXXI.
COMPUTACIÓN SUMARIA DEL TIEMPO QUE DURARON ESTOS INCAS DEL PERÚ

Comenzó la envejecida y terrible tiranía de los incas *capacs* del Perú, que tuvieron su silla en la ciudad de Cuzco, el año de 565 años de nuestra reparación cristiana, imperando Justino segundo, siendo rey de España Liuva, hijo de Atanagildo, godo, teniendo el sumo pontificado Juan tercero. Y acabó el año de 1533 años, siendo meritísimo emperador y rey de España y sus anexos el cristianísimo Carlos quinto, patrón de la iglesia y brazo de la cristiandad, digno ciertamente de tal hijo como Vuestra Majestad, a quien Dios Nuestro Señor tenga de su mano, como la santa iglesia cristiana lo ha menester.

Era entonces papa Paulo tercio. Fue todo el tiempo desde Manco Capac hasta el fin de Huascar novecientos y sesenta y ocho años.

Y no sea admiración vivir estos incas tan largo tiempo, porque en aquella edad era naturaleza más fuerte y robusta que ahora, y además de esto en aquellos tiempos no se casaban los hombres hasta pasados de treinta años, y así llegaban a la edad constante con sustancia entera y no disminuida, y por esto se conservaban muchos más años que ahora. Y la tierra donde ellos vivían es de enjutos mantenimientos e incorruptos aires. La tierra es escombrada, seca, sin lagos, ciénagas ni montañas de arboledas espesas, que todas son causas de sanidad y por esto de larga vida para los habitadores de ella, a los cuales Dios Nuestro Señor encamine en su santa fe para la salvación de sus ánimas.

Amén.[120]

---

120 Cieza de León y otras autoridades adoptan una cronología más abreviada.

Maxima Tolled Proregis gloria creuit
Dum regni tenebras, lucida cura, fugat.
Ite procul scioli, vobis non locus in istis!
Rex Indos noster nam tenet innocue.[121]

PRUEBAS Y TESTIMONIOS DE ESTA HISTORIA[122]

En la ciudad del Cuzco, a 29 días del mes de febrero de 1572, ante el muy excelentísimo señor don Francisco de Toledo, Mayordomo de Su Majestad, y su Virrey, Gobernador y Capitán General destos reinos y provincias del Perú, Presidente de la Real Audiencia y Chancillería que reside en la ciudad de los Reyes, y ante mí don Álvaro Ruiz de Navamuel su Secretario y del Gobierno y Visitación General destos reinos, presentó el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa una petición del tenor siguiente:

Excelentísimo señor:

Yo, el Capitán Pedro Sarmiento, Cosmógrafo General de estos reinos del Perú, hago saber que por mandato de V.E. he recogido y reducido a historia la crónica general del origen y descendencia de los Incas, de los hechos particulares que cada uno hizo en su tiempo y en la parte que gobernó, cómo cada uno dellos fue obedecido, de la tiranía con que desde tiempo de Tupac Inca Yupanqui, décimo Inca, oprimieron y subyugaron estos reinos del Perú, hasta que por mandato del Emperador Carlos V, de gloriosa memoria, vino a conquistarlos, Don Francisco Pizarro. He redactado esta historia a partir de la información e investigaciones que, por orden de Vuestra Excelencia, se recopilaron y realizaron en el valle de Xauxa, en la ciudad de Guamanga y en otros lugares donde Vuestra Excelencia realizaba sus visitas, pero principalmente en esta ciudad de Cuzco, donde los incas residieron continuamente, donde hay mayor evidencia de sus actos, donde se reunieron los *mitimaes* de todas las provincias por orden de dichos incas, y donde se conserva un fiel recuerdo de sus *ayllus*. Para que esta historia tenga mayor autoridad, le ruego que la revise, la corrija y le dé su autoridad, para que, dondequiera que se vea, tenga plena fe y crédito.

Pedro Sarmiento de Gamboa.

Habiendo sido visto por Su Excelencia, quiso saber si dicha historia se ajusta a la información y evidencia obtenida de los indios y otras personas de esta ciudad y de otras partes, y ordenó que el Doctor Loarte, Alcalde de la corte de Su Majestad, haga comparecer ante él a los principales e inteligentes indios de los doce *ayllus* o linajes de los doce Incas y a otras personas que sean citadas, y estando reunidos ante mí, el actual Secretario, dicha historia les será leída y declarada por un intérprete en el idioma de dichos indios, para que cada uno la entienda y la discuta entre sí, si se ajusta a la verdad tal como la conocen. Si hay algo que corregir o enmendar, o que parezca contrario a lo que saben, debe corregirse o enmendarse. Así lo dispongo y firmo.

Don Francisco de Toledo
Ante mí, Álvaro Ruiz de Navamuel.

121 Creció aun más la gloria del alto rey al expulsar las tinieblas del reino con su cuidado. ¡Vete lejos, no tienes sitio aquí! Y nuestro rey mantiene a los indios a salvo. (Clásicos de Historia)

122 Desde aquí, *retraducimos* al castellano la traducción inglesa de Clements Markham, en la edición de la que hemos tomado las Notas. (Clásicos de Historia)

Después, en el día, mes y año sobredicho, el ilustre Doctor Gabriel de Loarte, en cumplimiento de orden de Su Excelencia y en presencia de mí el dicho Secretario, hizo comparecer ante sí los indios de los nombres, edades y *ayllus* que siguen:

Ayllu de Manco Capac.
Sebastian Ylluc, 30
Francisco Paucar Chima, 30

Ayllu de Sinchi Rocca.
Diego Cayo Hualpa, 70
Don Alonso Puzcon, 40

Ayllu de Lloqui Yupanqui.
Hernando Hualpa, 70
Don García Ancuy, 45
Miguel Rimachi Mayta, 30

Ayllu de Mayta Capac.
Don Juan Tampu Usca Mayta, 60
Don Felipe Usca Mayta, 70
Francisco Usca Mayta, 30

Ayllu de Capac Yupanqui.
Don Francisco Copca Mayta, 70
Don Juan Quispi Mayta, 30
Don Juan Apu Mayta, 30

Ayllu de Inca Rocca.
Don Pedro Hachacona, 53
Don Diego Mayta, 40

Ayllu de Yahuar-huacac.
Juan Yupanqui, 60
Martín Rimachi, 26

Ayllu de Viracocha.
Don Francisco Antihualpa, 89
Martín Quichua Sucsu, 64
Don Francisco Chaleo Yupanqui, 45

Ayllu de Pachacuti.
Don Diego Cayo, 68
Don Juan Hualpa Yupanqui, 75
Don Domingo Pascac, 90
Don Juan Quispi Cusi, 45
Don Francisco Chanca Rimachi, 40
Don Francisco Cota Yupanqui, 40
Don Gonzalo Huacanhui, 60
Don Francisco Quichua, 68

Ayllu de Tupac Inca.
Don Cristóbal Pisac Tupac, 50
Don Andrés Tupac Yupanqui, 40
Don García Pilco Tupac, 40
Don Juan Cozco, 40

Ayllu de Huayna Capac.
Don Francisco Sayri, 28
Don Francisco Ninan Coro, 24

Don García Rimac Tupac, 34

Ayllu de Huascar.
Don Alonso Titu Atauchi, 40

De otros Ayllus.
Don García Paucar Sucsu, 34
Don Carlos Ayallilla, 50
Don Juan Apanca, 80
Don García Apu Rinti, 70
Don Diego Viracocha Inca, 34
Don Gonzalo Tupac, 30

Estando estos reunidos en presencia de Su Excelencia, el dicho Alcalde de la corte, por palabras de Gonzalo Gómez Ximénez, intérprete de Su Excelencia, en la lengua general de los indios, dijo: “Su Excelencia, deseando verificar, dejar por escrito y registrar el origen de los incas, sus antepasados, su descendencia y sus hechos, lo que cada uno hizo en su tiempo y en qué partes fue obedecido, cuál de ellos fue el primero en salir del Cuzco para someter otras tierras, y cómo Tupac Inca Yupanqui y después Huayna Capac y Huascar, su hijo y nieto, se convirtieron en señores de todo el Perú por la fuerza de las armas; y para establecer esto con mayor autenticidad, ha ordenado que se proporcione información y otras pruebas en esta ciudad y en otras partes, y que dicha información y pruebas sean, por el capitán Pedro Sarmiento, a quien le fueron entregadas, compiladas en una verdadera historia y crónica. El mencionado Pedro Sarmiento la ha redactado y presentado a Su Excelencia para verificar si está escrita con veracidad, de conformidad con los dichos y declaraciones hechos por algunos indios de dichos *ayllus*. Su Excelencia es informado de que los *ayllus* y descendientes de los doce incas han conservado entre sí la memoria de las hazañas de sus antepasados, y son quienes mejor saben si dicha crónica es correcta o defectuosa. Por lo tanto, los ha reunido aquí para que la lean en su presencia y la comprendan. Y así todos los presentes debatirán lo que se lea y declare en dicho idioma, y comprobarán si concuerda con la verdad tal como la conocen. Para que sientan una mayor obligación de decir lo que saben, se les ordena que presten juramento.”

Los dichos indios respondieron que habían comprendido el motivo de su llamada y lo que se requería. Entonces juraron, en dicha lengua, por Dios Nuestro Señor y con la señal de la cruz, que dirían la verdad sobre lo que sabían de aquella historia. Una vez prestados los juramentos, comenzó la lectura en su totalidad. Se leyó en ese día y en los siguientes, desde su fábula de la creación hasta el final de la historia de los incas. Tal como se leía, se interpretaba a su lengua, capítulo por capítulo. Y sobre cada capítulo, los indios discutían y conferenciaban entre sí en dicha lengua. Todos concordaron en confirmar y declarar, mediante el intérprete, que dicha historia era buena y verdadera, y concordaba con lo que sabían y habían oído decir a sus padres y antepasados, tal como se les había contado. Pues, al no tener escritura como los españoles, conservan antiguas tradiciones entre ellos, transmitiéndolas de lengua en lengua y de siglo en siglo. Oyeron a sus padres y antepasados decir que Pachacutec Inca Yupanqui, el noveno Inca, había verificado la historia de los Incas anteriores que lo precedieron y pintado sus hechos en tablas, de donde también habían podido aprender los dichos de sus padres y los habían transmitido a sus hijos. Sólo enmendaron algunos nombres de personas y lugares e hicieron otras pequeñas correcciones, que el mencionado Alcalde ordenó que se insertaran según lo que los indios habían dicho, y así se hizo. Después de dichas correcciones, todos los indios, de común acuerdo, dijeron que la historia era buena y verdadera, conforme a lo que sabían y habían oído de sus antepasados, pues la habían consultado y discutido entre ellos, verificando de principio a fin. Expresaron su creencia de que ninguna otra historia que se pudiera escribir podría ser tan auténtica y verdadera como esta, porque ninguna podría haber recibido un examen tan diligente de quienes son capaces de decir la verdad. El mencionado Alcalde firmó.

El Doctor Loarte
Gonzalo Gómez Ximénez
Ante mí, Álvaro Ruiz de Navamuel.

Después de lo anterior, en la referida ciudad del Cuzco, el 2 de marzo del mismo año, Su Excelencia, habiendo visto la declaración de los indios y las actas juradas que se hicieron sobre ellos, dijo que ordenó y ordena que, con las correcciones que los dichos indios declararon, se envíe la historia a Su Majestad, firmada y autenticada por mí, el susodicho Secretario. Fue aprobada y firmada por el susodicho Doctor Gabriel de Loarte, quien estuvo presente en la verificación con los indios, y luego tomada y firmada.

Don Francisco de Toledo
Ante mí, Álvaro Ruiz de Navamuel.

Yo, el susodicho Álvaro Ruiz de Navamuel, Secretario de Su Excelencia del Gobierno y de la Visitación General de estos reinos, notario de Su Majestad, certifico que dicho testimonio y verificación se tomaron ante mí y se tomaron del original que obra en mi poder, y que el susodicho Alcalde, el Doctor Loarte, quien firmó, dijo que había puesto e interpuesto sobre él su autoridad y decreto judicial para que fuera valorado y aceptado dentro y fuera de su jurisdicción. Firmé aquí en testimonio de la veracidad.

Álvaro Ruiz de Navamuel.

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

547 Francis Yeats-Brown, *La jungla europea*
546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
544 *La epopeya de Gilgamesh*
543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
540 Havelock Ellis, *El alma de España*
539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanesa del siglo XVII*
517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*

502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)

352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*

302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*

252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*

202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)
157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*

152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*

102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*

52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*

2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)